

POESIAS

DE LA SEÑORITA

JOSEFA A. PERDOMO



SANTO DOMINGO.

IMPRENTA DE GARCIA HERMANOS.

18. — SEPARACION — 18.

1885.



Propiedad
de
Vetilio Alfau Durón



Fe de erratas

En páginas 190-191, texto defectuoso que no fue posible reconstruir
por el Proyecto de Digitalización de la ADH





Josefa A. Perdomo

POESIAS

DE LA SEÑORITA

JOSEFA A. PERDOMO



SANTO DOMINGO.

IMPRENTA DE GARCIA HERMANOS.

18. — SEPARACION — 18.

1885.





Al Señor Pbro. Don José María Meriño.



Muy respetable amigo:

Cuando tuve el gusto de conocer á U. senttu casi estinguído mi entusiasmo por la poesia y pensaba abandonarla para siempre.

Sin embargo U. se propuso que renaciera en mi alma el fuego de la inspiracion; y sus consejos, sus instancias y sobre todo el placer con que leia U. mis pobres cantos me hicieron desistir de mi propósito y volver á pulsar la lira.

Por consiguiente, al consentir hoy que se publique el primer volúmen de mis desaliñadas poesias, he considerado como un deber mio dedicarlo al amigo que tan espontaneamente ha sabido conservar esas producciones de mi escasa inteligencia, pues cuando yo las dejaba perder, U. las recogia y las guardaba con un esmero que ellas están bien léjos de merecer, y debo confesarle que sin U. las hubiera perdido todas como perdí una gran parte de ellas. De modo, que si con su publicacion pudiera yo recoger alguna gloria, á U. amigo mio, con muchísima justicia pertenecerá cuando ménos la mitad.

Dígnese, pues, aceptar mi humilde presente, no solo como la mas sincera expresion de mi agradecimiento, sino tambien como una prueba del distinguido afecto que le profesa

Su mas consecuente amiga

Q. B. S. M.

Josefa A. Perdomo.







PROLOGO.

De gala i de plácemes está nuestro parnaso.

La modestia ha inclinado la frente ruborosa, vencida al fin por las excitaciones del patriotismo.

La señorita Josefa A. Perdomo se decide a honrar i enaltecer la literatura nacional con la publicacion de sus cantos; i he aquí que el mas humilde entre sus amigos i admiradores se impone la grata aunque difícil tarea de escribir unas cuantas palabras al frente de este monumento de nuestras glorias.

No será sin que por ello pidamos perdon para la osadía; pero protestando que en nuestro ánimo no cabe la pretension de juzgar con severidad, sino de hacernos intérpretes del juicio que a otros han merecido el talento i la inspiracion de la poetisa del Ozama.

Es caso bastante singular, que deja atónitos i maravilla a nuestros contemporáneos, esto de ver como en nuestra patria, la tierra ménos favorecida por la fortuna i que parecia llamada a ser por sus condiciones en el tiempo i en el espacio, la mas inculta de las que descubrió Colon, broten así, espontáneamente, sin cultivo, esos jénios que absorben i merecen la atencion, i ciñen a su frente el lauro de la fama.



naciente i seductora belleza el arma terrible i alevosa – la pluma – para que pudiese cartearse con el doncel que la requiere de amores!... Nuestros sencillos padres rayaban con esto en la mas deplorable de las exajeraciones de la época.

Pues así, en medio de todas estas i otras circunstancias, se vió colocada la poetisa que hoi presenta al público la obra de sus inspiraciones. Si algo pudo hacerla adquirir simples nociones de saber, lo debe, en parte, a su tío el distinguido vate Manuel de J. Heredia, quien, adivinando en ella el númen i la disposicion, dedicó algun tiempo a darle unas cuantas lecciones; siguiendo despues el propio esfuerzo lo que aquel habia comenzado.

La señorita Perdomo lanzaba entónces sus cantos, primero en el silencio del hogar, i despues alentada por su maestro, a la corriente de la pública censura, del mismo modo que un niño arroja con timidez a las linfas inquietas de un rio las hojas perfumadas de una flor para verlas arremolinarse i contemplar temblando el destino que las espera.

El Oasis, periódico que a la sazón se publicaba entónces, – i donde los ya maestros Delmonte, Guridi i Ureña escribian al lado de los noveles Heredia, Rodriguez Objio, Galvan, Zafra i otros, – fué el escabel de la inspirada *Laura*.

Como amenudo acontece, unos recibieron con aplausos las notas de la lira de la nueva cantora, i otros dudaban de que fuesen suyas aquellas producciones: – siempre la mal disimulada envidia saliendo al encuentro del mérito para deslustrarlo, i siempre lo inconcebible de que una mujer sin esmerada instruccion pudiera escribir una sola frase en el lenguaje de las musas!

Desmintieron solamente estos aventurados juicios las sucesivas muestras de la facundia de nuestra poetisa.

El carácter de la poesia de la señorita Perdomo eran la sencillez i el sentimiento; su estilo poco incorrecto, fluido, dulce, espontáneo, como correspondia a quien no elevaba sus cantares sino a las afecciones del hogar, a las aves i a las flores, a las fuentes i a las brisas, únicos





cordia.

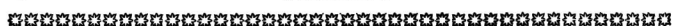
Como la mística paloma del claustro, Santa Teresa de Jesus; como su discípula amada, la dulce madre Maria de Agreda; i como la décima musa, hija de Méjico, Sor Juana Inés de la Cruz, la señorita Perdomo templó su lira en el tono de los profetas bíblicos, i al pié de los altares regó las flores mas hermosas i mas fragantes de su corazon i de su talento. — Son dignas de encomio, entre otras de sus poesias, la oda *A la Religion* i *La muerte del Redentor*. ¡Qué elevacion de conceptos, qué poderoso númen campeon en la primera junto a un estilo propio, sostenido, elegante i armonioso! El que lea esa oda, como la hemos leído nosotros, en momentos de tribulacion, poco despues de haber estado en peligro de perder la vida, i con la fé profunda despierta a todas las inspiraciones del cielo, de seguro que hallará en ella tesoros inapreciables de amor i de purísimo consuelo, i creerá estar oyendo la voz de lo alto que le infunde ánimo para seguir con la cruz la via de lágrimas de este valle de miserias i dolores! La segunda poesia no es menos digna de ser leida, porque refiere con fidelísima exactitud i uncion el sangriento drama del Gólgota, — el gran drama simbólico de la humanidad que sufre siempre para rejenerarse.

No adoptaremos nosotros en este prólogo el tan manoseado sistema de transcribir trozos de poesias para señalar sus bellezas. — Nos basta con que el lector las aprecie por sí mismo en toda la obra; i ciertos estamos de que las encontrará á cada paso.

Si la cuerda dominante de la lira de Laura es la religiosa, no quiere decir que haya dejado de cantar en los demas géneros.

I así son de admirarse al lado de las poesias puramente afectivas, las consagradas a los grandes hechos históricos de la patria i a los que nos conmueven en la naturaleza. — El hallazgo de los restos de Colon en la catedral de Santo Domingo puso en manos de la hija del Ozama el plectro de oro para solemnizar e inmortalizar esa rectificacion providencial del error; nuestras luchas políticas le dieron varonil acento para conjurar las abo-





minaciones del despotismo i celebrar los héroes; la *Tempestad* sacudió sus alas sobre su frente; i el *Mar* le prestó el rumor de sus olas para que imitase los ecos atronadores de la lira de su desventurado antecesor, el sublime cantor del Niágara.

Quisqueya debe envanecerse con justo título por contar entre sus glorias literarias, al lado de la señora Ureña de Henriquez, a quien la celebridad ha sonreído, a la señorita Perdomo, que fué la primera en revelar su genio i trazar el camino a los que hoi se lanzan en esa carrera de triunfos.

Este libro alcanzará acogida benévola entre nuestros compatriotas; será la manifestacion espléndida de un progreso intelectual de la época en que nada ni nadie contribuía a desvanecer las sombras de la ignorancia entre nosotros, i dará el ejemplo para que las favorecidas por el númen que hizo inmortales a la Coronado i a la Avellaneda, cultiven hoi, con mas elementos de luz, este arte de las armonias de la creacion, este revelador perenne de los secretos de la naturaleza i del alma.

Felicitemos a la inspirada poetiza Perdomo i felicitamos a la patria que tiene la dicha de poscerla. Aun puede ésta discernir a su cantora el premio que merece por haberle dado con este libro nombre i fama en el mundo i en la posteridad.

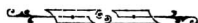
JOSÉ JOAQUIN PEREZ.

Santo Domingo, abril 10 de 1883.





A MI TIA

DOÑA I SEB. I STIANA PERDOMO DE PELAEZ.

Hoy que cediendo al fin á las instancias
 De amigos bondadosos é indulgentes
 Mis cantos desacordes é incoherentes
 Coleccionados pienso publicar :
 ¿ No es mui justo, que habiéndote encontrado
 En el lugar de madre verdadera,
 De mi libro en la pájina primera
 Tu nombre estampe con amor filial ?

Sí, que es mui justo i para mí tan grato
 Cual lo es de tu cariño la ambrosía,
 I como pudo serlo madre mia
 El primer beso de tu santo amor.

Yo contigo, Señora, he contraido
 La deuda entre los hombres mas sagrada
 I bien sé que en la tierra nada, nada
 Bastára á resarcir tanto primor.

Mui jóven eras cuando á Dios le plügo
 Ponerme de la vida en los umbrales,
 I agobiada me ví de inmensos males
 Que dispó tu anjelical virtud.





Pues las fiestas i goces que eran propias
De tu edad i tu sexo renunciaste
I á mi cuidado solo consagraste
Los años de tu hermosa juventud.

Yo tambien supe amarte i desde entonces
Fuiste tú mi consuelo i mi alegría,
I entre los golpes de mi suerte impia
Tu dulce nombre con placer oí.

Porque huérfana, sola i enfermisa
En tus amantes brazos me acojiste
I al desatar mi lengua con voz triste
De madre el nombre celestial te dí.

Santa mujer, las gotas de mi llanto
Cayeron en tu seno una i mil veces,
Y pagarte quisiera yo con creces
Cuanto por mí sufrió tu corazon.

Mas yo no tengo nada que ofrecerte,
Nada, Señora, que de tí sea digno ;
Pero tu pecho aceptará benigno
Cual ofrenda de amor mi inspiracion.

Bendígante los cielos, madre mia,
I bendigan mil veces la constancia
Con que supiste mi azarosa infancia
Por la senda del bien encaminar.

Vive siempre feliz, bien de mi vida,
Objeto de mi amor i mi ternura;
I que pueda esta mísera criatura
Tu ardiente celo i tu virtud pagar.





LA TEMPESTAD.



Sublime tempestad, alza orgullosa
Tu airado ceño, i con robusto aliento
Muéstrale al mundo tu fragor tremendo.
Oh ! cuantas veces mi fogoso pecho,
Cansado de la calma fastidiosa,
Ansía escuchar la tempestad terrible,
El conuento terrífico i solemne
Que abrumba el corazon i turba el alma.
Salté risueña i me lancé a los campos,
Por contemplar en el espacio inmenso
Tu vaporoso manto.
Tiéndense negras nubes en el cielo,
La negra oscuridad envuelve al mundo
I la gélida lluvia
Cae a torrentes sobre el vasto suelo,
I de terror profundo
Se llenan los mortales ;
Quiébrase el mango i el agreste pino,
El toro brama en su caliente aprisco,
Cual si llamara al huracán violento,





I el rubicundo Sol, que refulgente
 En flamíjero carro se paseaba,
 Soltando majestuoso sobre el mundo
 Sus fúlijdos cabellos de diamante,
 Ora le miro trémulo esconderse
 Al través de las nubes vaporosas.

Oh ! si mi débil lira

Brotase inspiracion que conmoviera
 Al mármol yerto i al robusto bronce,
 I alzar contigo mi caucion pudiera
 I remontarme a la rejion etérea,
 Cuánto i cuánto placer no sentiria
 Mi ardiente corazon que a tí se eleva.

Cómo se ensancha mi entusiasta mente

Al frenético son del oceano,
 Que en vórtice rujiente
 Levanta en perlas espumantes olas,
 I se anima mi alma

Al aspirar tu vigoroso aliento,
 El ronco trueno por el aire vaga,
 Enciéndese el relámpago i se apaga,
 I miro al rayo que veloz descende
 Sobre la copa de gallarda palma.

Todo es sublime en tí, reina del mundo,
 Del mísero mortal aterradora,
 No plegues no, tus alas,
 Que tú la musa de mi canto eres,
 Tú la que inspiras mi ajitada mente,
 I con tu aliento el corazon conmueves.
 Terrible tempestad ! ruje, i en tanto
 Permíteme admirar tu inmensa gloria,
 I has que conserve de mi lira el canto
 Un recuerdo feliz de t.1 memoria!





A mi hermano H. Perdomo.

RECUERDOS DE MI PADRE.



Hubo un tiempo dichoso, hermano mio,
 En que mi lira con placer pulsaba,
 I ella mi débil voz acompañaba
 Con risueña i acorde vibracion.

Entonce era feliz, allá en mis sueños
 El ángel de la paz me sonreia,
 I mi entusiasta i loca fantasia
 Eterna la ventura imaginó.

Al contemplar la espléndida natura
 Llena el alma de dulces ilusiones,
 Entonaba con gusto las canciones
 Que el mejor de los padres me inspiró.

El tambien con sonrisa aprobadora
 Mis venturosos versos aceptaba,
 I en premio de mi afan me prodigaba
 Caricias mil con entrañable amor.

Entónces del placer el aura suave
 Aspiraba en descuido el pecho ardiente,
 I allá en sus mundos concibió mi mente
 Un futuro de rosas i jazmin.





Mas vino el huracán de las desdichas
 A helar en mi alma el entusiasmo santo,
 I aquellas rosas sin olor ni encanto
 Una por una deshojarse ví.

Hoi sumida en pesar, solo conservo
 De mi bien ya pasado la memoria,
 Pues mi dicha mezquina i transitoria
 Como niebla fugaz se dispó.

I solo puede mi enlutada lira
 Acompañar con lúgubres sonidos
 Los contínuos i lánguidos jemitos
 Que lanza mi angustiada corazon.

Mi padre ¡oh Dios! mi padre idolatrado
 De nuestros brazos ¡ai! hermano mio,
 En su insano furor el hado impío
 Para siempre jamás le arrebató.

Ai! yo le ví. . . . ¡desgarrador recuerdo!
 Al pisar de la muerte los umbrales
 Olvidar sus dolencias corporales,
 Por pensar en los hijos de su amor.

El fué mientras vivió sobre la tierra
 Modelo de virtudes, i en su seno,
 De envidia i odio i ambicion ajeno,
 Reinaba siempre inalterable paz.

La piedad, la honradez i la franqueza,
 Su venerable frente encanecieron,
 I nunca sus acciones desmintieron
 Su natural nobleza i dignidad.

Enemigo del vicio, nunca supo
 Apoyar la maldad ni la falsía,
 Hermanos en sus prójimos veía
 I a nadie nunca supo aborrecer.

Con el bien del feliz gozaba siempre,
 Lloraba con el pobre desgraciado,
 I tambien procuraba con agrado
 El ajeno pesar adormecer.





Ai! si le hubieras visto, hermano mio,
 Al dejar para siempre la existencia,
 Cuanta fé, cuanto amor, cuanta paciencia,
 Cuanta esperanza en la bondad de Dios.
 Con que serenidad se despedia
 De una esposa que amaba tiernamente,
 Cómo brillaba entónces en su frente
 La mas angelical resignacion.

Tambien pensaba en tí, mi pobre hermano,
 I ya en los brazos de la muerte fiera,
 Te concedió su bendicion postrera
 Con el mas vivo i entrañable amor.

I despues murmurando una plegaria
 Alzó los ojos al fulgente cielo,
 I su alma pura con triunfante vuelo
 Dichosa a unirse con Jesus partió.

Por que su alma leal a quien mas tiempo
 Este mundo de horror no convenia,
 Rompiendo el lazo que con él la unía,
 Voló buscando verdadera paz.

Paz verdadera, que a mortal ninguno
 Aquí en la tierra disfrutar le es dado,
 Porque es prémio que Dios ha destinado
 Al que vive segun su voluntad.

Yo ví su frente pálida i helada
 Por la muerte fatal, i en aquel punto
 No sé lo que sentí . . . le ví difunto
 I mi existencia triste aborrecí.

I con el alma llena de amargura,
 A su lado cayendo de rodillas
 Empapé con mi llanto sus mejillas
 I en sus labios mis labios imprimí.

Nunca, jamas del alma acongojada
 Se borraré tu imagen, padre mio,
 I siempre, siempre tu sepulcro frio
 Con lágrimas amargas regaré.





Mas si pueden llegar hoi donde habitas
De mis trémulos labios las canciones,
Acuérdate de mí, no me abandones
En medio de tan largo padecer;

Pues que yo te prometo tus consejos
Grabados conservar aquí en mi alma,
Hasta que pueda de la eterna calma
Ir contigo tambien a disfrutar.

Llorémos ¡ ai ! hermano, si, llorémos
La memoria de un padre tan querido,
Mas consuele tu pecho dolorido
La esperanza del bien que gozará.

I en tanto que vivamos en el mundo
Imitar sus virtudes procurémos
Con incansable afan i así podremos
Dignos por siempre de su nombre ser.

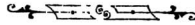
I despues, en la pátria de los justos,
Do se vive sin mezcla de pesares,
Irémos a entonar nuevos cantares
En alabanza del Supremo bien.





A MI TIO I MAESTRO

EL SR. MANUEL DE J. HEREDIA.



Hoi de mi labio escucharás un canto
 No de dulzuras ni bellezas lleno
 Porque la dicha de cantarte digna
 Niégame Apolo.

Mas no repares la ninguna gracia
 Del triste canto de tu fiel amiga ;
 Mira tan solo de afeccion la fuente
 Que hai en mi alma.

Si en tanto tiempo mi cantar no oiste
 No la pereza me impidió cantarte ;
 Sí la esperanza de lograr dichosa
 Notas mas dignas.

Mas hoi, amigo, retardar no quiero
 La débil prueba que te ofrezco llena
 De gratitud i de cariño ardiente
 Por tus bondades.





Las suaves voces de tu tierna lira
 Son mui mas gratas a la triste *Laura*
 Que el melodioso e inconstante acento
 De filomela.

Por tus consejos se inspiró mi mente
 La vez primera que templé la lira,
 I el cielo quiera que pagarte pueda
 Cual yo deseo.

Llene tu nombre el universo todo;
 Otro Melendez en tu patria seas,
 I tus alumnos cantarán gozosos
 La gloria tuya.

Mientras tu pecho de virtud henchido
 Guarda un recuerdo de la que hoi te canta,
 Acoje grato los humildes versos.
 Que te dedico.

I si Dios oye mi ferviente ruego
 Suerte propicia seguirá tus pasos,
 I largos años gozarás dichoso
 Plácida calma.





AL JOVEN POETA MANUEL RODRIGUEZ OBJIO.

CONTESTACION.



Distante de tu patria idolatrada
 No ves lucir su refulgente cielo :
 Mas no olvides que fué su fértil suelo
 Quien tus primeros cantos te inspiró.

Dejaste tus hermanos, tus amigos,
 La madre que endulzaba tus pesares,
 Pero puedes enviarnos tus cantares
 I un recuerdo a la tierra de Colon.

Sigue, sigue la senda de las musas
 Pues que gratas te prestan sus acentos
 I espesa tus hermosos pensamientos
 De tu genio precoz digna creacion.

Pulsa de nuevo tu sonora lira,
 Canta de Febo la sin par grandeza,
 Son tus trovas de angelical belleza
 Dulces como las arpas de Sion.

Tú me pides que cante nuestros héroes
 En versos de dulcísima armonía :
 Pero ignoras, tal vez, que el arpa mia
 No produce tan fuerte vibracion.





Ni tampoco es posible que yo cante
De *Delio, nuestro padre*, en alabanza :
Mas hazlo tú ¡oh amigo! en la confianza
Que alegrarás mi jóven corazon.

Tu seras el Quintana de mi patria,
El ancho mundo envidiará tu gloria,
I en alas de la fama tu memoria
A los siglos futuros llegará.

I si en mis flojos i prosaicos versos
No encuentras ni una gracia, ni un encanto,
Encontrarás mi afecto en este canto
Que oscuro para siempre quedará.





QUEJAS DEL ALMA.

(A mi hermana Sebastiana.)



Amable compañera, hermana, amiga,
Escucha de mi voz el triste acento,
Escúchalo ; por Dios ; i mi tormento
Compadece una vez i le mitiga.

Mira cual sufre la infelice Laura
Por intenso dolor. Sí, hermana mia,
Mira cual sufre; de mi faz llorosa
Enjuga el llanto que mi voz ahoga.

Se acabó ya mi juventud florida,
Huyeron del placer las ilusiones
Que endulzaron mi vida
I animaron mis lúgubres canciones.

¡ Ah ! si yo disfrutara
La dulce paz i plácida ventura
En que mi tierno corazon latía
Cuando canté del campo la belleza
I de la noche umbria

El silencio imponente i la tristeza !

Entonces era feliz i hallé en natura
Placeres i delicias
Que hoi envano procura
Hallar mi corazon en tus caricias.





Mas tu cariño ardiente,
 Hermana idolatrada,
 Calmará la borrasca que hoi agita
 El alma que suspira acongojada.

Anoche ¡oh dulce noche! por mi frente
 Sus alas desmayadas tendió el sueño,
 I soñaba tranquila,
 Que de mi hermana en los amantes brazos
 La dicha i el placer me sonreian.

Pero cuán presto por mi mal volaron
 Las horas halagüeñas
 Que de mi alma el tedio mitigaron!
 Vuelvo de mi letargo ¡oh desventura!
 Corrió por mis mejillas nuevo llanto,
 I llena de amargura
 Entreguéme otra vez a mi quebranto
 Triste, abatida i sin hallar consuelo,
 Ni de la noche en la apacible sombra,
 Ni en el ardiente i bullicioso dia.

¡ Ah! dulce hermana mia,
 Sé mas dichosa que la triste Laura;
 Siga tus huellas la fortuna pia,
 I quiera el cielo que en tu frente pura
 Brille siempre la calma i la ventura,
 I yo siempre conforme i resignada
 Sufiré los rigores de la suerte
 Con tal que pueda verte
 Por la fortuna próspera halagada.

Yo ántes anhelaba
 La gloria de Telésila o Corina
 Confiada en que las musas
 Un dia me diesen expresion divina.
 Para cantar de mi adorada patria
 En mi dichosa lira
 El claro, puro i refulgente cielo.
 Pero el hado inconstante
 A abandonarla presto me condena
 Sin que mi cruda pena
 Con sus notas olvide un solo instante.





Pero tú ¡oh Dios! acojerás los votos
 Que te dirijo en mi tristesía amarga
 I de mi angustia la pesada carga
 Concluirá presto con la vida mía.

Entónces la triste Laura
 Olvidada ya del mundo
 Dormirá sueño profundo,
 Gozará felicidad.

I tú, cara hermana mía,
 En mi pobre sepultura
 Tus lágrimas de ternua
 Sin duda derramarás.

Tal vez habrá algun amigo
 Que pulse su acorde lira
 I a la que hoi triste suspija
 Consagre tierna canción.

Entónces sordo mi oido
 No escuchará su conuento:
 Pero tampoco el tormento
 Rasgará mi corazón.





A LA NOCHE.



Noche amada, en tus horas contemplo
 Como reina el silencio profundo,
 I que tierna te dignas al mundo,
 Envolver con tu manto de paz.

Aun pareces mui mas imponente,
 Sombra augusta de amor i consuelo,
 Si escuchamos, en triste desvelo,
 De un reloj el pausado compas.

Es tu sombra quien brinda descanso
 A los tiernos i fieles amantes,
 La que ofrece esos dulces instantes,
 Olvidando del alma el pesar.

Brilla en torno la plácida luna,
 La circundan radiantes estrellas,
 Calla el ave sus tristes querellas
 I se escucha el bramido del mar.

Benedicid, avecillas, con cantos,
 Cuando vuelva la luz de la aurora,
 A la excelsa i benigna Señora
 Que tan grata quietud nos prestó.

Yo tambien la bendigo mil veces,
 La bendigo con toda mi alma,
 Yo bendigo la plácida calma
 Que por ella mi pecho gozó.





LA DESGRACIA.

¡ Oh ! inhumana desgracia que persigues
 Eternamente la existencia mia ;
 Por piedad huye de mi triste lado
 I deja que un momento
 Libre i sereno el corazon palpite,
 I no mas tiempo ajite
 Tu negra mano mi angustiada pecho
 Ya de sufrir i suspirar deshecho.

 Cuando apenas la luz del alma Febo
 Sus rayos reflejó sobre mi frente,
 Atropos inclemente
 Arrebatóme cruel mi dulce madre,
 Sin permitirme ¡ ai Dios ! que una vez sola
 La estrechase de amor entre mis brazos,
 Ni que mi tierno labio
 Imprimiese en su faz un beso ardiente,
 I de entonces en tédio i amargura
 Convirtiósse la vida
 De esta infeliz para llorar nacida.

 Dolencias mil me preparó el destino,
 Vivir distante de mi padre amado,
 I ni una amiga que mi acerbo llanto





Enjague compasiva
 I alivie de mi pecho las heridas.
 De dolor en dolor mi pecho vaga ;
 Vuelvo la vista al arjentado cielo,
 I le demando ardiente
 La dulce calma. Pero aun él desoye
 El eco triste de mi voz doliente,
 I ni del piano las alegres notas
 Ni de las flores la fragancia pura,
 Ni el festin bullicioso,
 Nada, nada en el mundo
 Es para mí dulzura,
 Nada mitiga mi dolor profundo,
 Todo entristece el corazon ardiente ;
 Que a no probar le condenó el destino
 La grata copa del placer divino.
 Cuando la noche con su velo umbrío
 Envuelve al universo,
 Busco en el sueño la quietud dichosa
 Que otros mortales en la tierra gozan ;
 Pero él rudo me niega
 Su plácido beleño,
 I huyendo de mis párdados llorosos
 En hórrido desvelo
 Deja por siempre mi vivir odioso.
 ; Ai ! cuantas veces la fulgente luna
 Testigo fué de mi mortal quebranto,
 I escuchó de mi labio balbuciente
 Los hondos ayes que exalaba en tanto
 Que con los ojos en el suelo
 Un torrente de lágrimas vertía,
 I el viento combatía
 Mi suelta i en desórden cabellera ;
 I así entregada a la memoria aciaga
 Que causa la aspereza de mi suerte,
 Ansiar desesperada que la muerte
 Mi penar i mi vida concluyera.





A MI PRIMA LA SEÑORITA ELVIRA PERDOMO.

RECUERDOS DE UNA TARDE.



¿ No recuerdas, prima mia,
 La tarde serena i pura
 Que colmara de ventura
 Nuestro jóven corazon ?
 ¿ Recuerdas cuan gratas fueron
 Aquellas horas de calma
 Que gozara nuestra alma
 A la sombra del limon ?

Allí aspiramos tranquilas
 De la brisa el suave aliento,
 I escuchamos el acento
 Del melífluu ruisseñor.
 ¡ Cuántos dulces pensamientos
 Concibió mi fantasía
 De amistad i de poesía
 De relijion i de amor !

Aquel suelo de esmeraldas
 Matizaban bellas flores,
 I mis penas i dolores
 Se trocaron en placer.





La inocente mariposa
 Que intranquila revolaba
 Muchas veces se posaba
 En las flores del verjel.

Entonaban sus cantares
 El canario i el jilguero,
 I volar vimos lijero
 El verde barrancolí;
 Mientras el cándido lirio,
 El jazmin i la violeta
 La ventura mas completa
 Formaron de mi existir.

Si alguna vez en mi frente
 Ha brillado la alegría
 Fué sin duda, prima mfa,
 Aquella tarde feliz;
 En que olvidé, disfrutando
 Tus caricias inefables,
 Las sombras impenetrables
 Que velan mi porvenir.

Las desventuras ajenas
 Entónces compadecemos,
 I al mismo tiempo reímos
 De la necia vanidad ;
 Cuando volvimos la vista
 A la esfera deliciosa
 I vímos la tarde hermosa
 Que iba declinando ya.
 I más bella pareciónos

Cuando la radiosa frente
 En las nubes de occidente
 Reclinaba el almo sol.

De arrebol i de topacio
 Coronado estaba el monte
 I adornaba el horizonte
 Melancólico fulgor.





Siempre, siempre, Elvira amada,
Cantaré en mi ardiente lira
La confianza que me inspira
Tu cariño tan leal;

Pues parece al alma mia
Mui mas dulce la existencia
Cuando estoi en tu presencia
I reimos a la par.

Tarde hermosa! yo bendigo,
Tus bellezas i tus goces
Consagrándote las voces
De mi fúnebre laud.

I quisiera contemplarte
Siempre al lado de mi amiga
Que en su casto seno abriga
La inocencia i la virtud.





El Ruiseñor.

CANCION

Ruiseñor que en la verde pradera
 Vas ligero batiendo tus alas,
 Goza, goza de mayo las galas
 Mientras yo te contemplo feliz.

Tú no ignoras, canora avecilla,
 Cuánto agrada a mi pecho ajitado
 De tu pico armonioso, inspirado,
 Las canciones melífluas oír.

¡ Ai! deten un momento tu vuelo
 I en las ramas del mango frondoso
 Alza alegre tu canto armonioso
 I mitiga mi amargo dolor.

Canta, sí, de tu amor la ternura
 I del alba los vivos reflejos;
 Mientras yo, que te escucho de lejos,
 De mi suerte lamento el rigor.

Mas no escuchas mis voces ¡ ingrato!
 De mí indiferente te alejas,
 Sin mirar ¡ ai! cuán triste me dejas
 Sumerjida en un mar de afliccion.

Pero nó; que tal vez presuroso
 Vas en pos de tu férvida amante;
 No me escuches, prosigue constante
 Libertad disfrutando i amor.





A LA POESIA.

••• -

Arte sublime, mágica poesia
 Que ornas al mundo de esplendor luciente,
 Un rayo de tu luz brote en mi frente
 I harás eterna la ventura mia.

Si en instantes de pena o de alegría
 Prestas al pensamiento tu torrente,
 Es mui mas dulce al corazon ardiente
 La opaca noche i el fulgente dia.

Desde la infancia te adoré constante,
 Quise seguir tu luminosa huella,
 Pues que vi presentarse rutilante

Ante mis ojos la natura bella,
 I desde entonces te busqué anhelante
 Como si fueras de mi bien la estrella.





DELICIAS DEL CAMPO.



El campo por abril verde i florido
 Vuelve sin duda al corazon la calma ;
 Reposa en él tranquila nuestra alma
 I palpita sin susto el corazon.

El aliento del céfiro apacible,
 Los variados matices de las flores
 I las aves que cantan sus amores,
 Producen la mas grata sensacion.

En el triste silencio de la noche,
 Ostentando los astros su riqueza,
 Se presentan allí con más belleza
 Llenando el alma de consuelo i paz.

Tiendo la vista al asomar el alba
 Por contemplar de nuevo el horizonte.
 I se divisa en el dorado monte
 Del almo sol la eterna majestad.

¡ Oh ! campo amado, colmo de delicias,
 Eden querido de mi ser i vida,
 ¡ Ai ! la dicha del alma apeteuida
 No se puede encontrar sino es en tí.

¡ Salve ! por siempre, soledad preciosa,
 Pues no puede existir bajo del cielo
 Otra dicha, otra gloria, otro consuelo,
 Ni otro lugar mas grato para mí.





AL SEÑOR DON NICOLAS UREÑA.

(CONTESTACION)



Escucha, amigo, el lastimoso canto
 Que puedo alzar en desacorde lira
 Al escuchar tu acento que le inspira
 Dolor i gozo a mi sensible pecho.
 Dolor, amigo, porque siempre, siempre,
 Compadécime del pesar ajeno
 I gozo, porque miro que en tu seno
 Aun conservas de Laura la memoria.
 Llegó a mi oído el divinal acento
 De tu arpa concertada
 Que tu amistad sincera me asegura,
 ¡ ¡ ai en aquel instante
 Sumido en amargura
 Mi pecho palpitante
 Sintió tu desventura
 I mis pupilas lágrimas vertieron
 Que a tu recuerdo consagradas fueron.
 Sentí en mi fantasía





Arder la inspiracion i entusiasmada
 Arrebaté mi lira destemplada
 I ya del alma mia
 Sentí alejarse el tédio insoportable
 Que fiero e implacable
 Sin compasion ni tregua la oprimia.
 Oh ! si pudiera con sus tristes notas
 Hacer más llevaderos tus pesares,
 Entonara mis férvidos cantares
 En el silencio de la noche umbria
 I al despuntar el refulgente dia.
 ¡ Cuál fuera yo feliz si con mi acento
 Tus amargos pesares endulzara !
 Mi triste pensamiento
 Las pesadas angustias olvidara
 I entónces, conmovido,
 Mi corazon ardiente palpitará
 De noble orgullo i de placer henchido.

Mas ¡ ai ! de mi lado huyeron
 Las risueñas ilusiones
 Que melodiosas canciones
 Me pudieran inspirar.
 I de mi patria querida
 Bajo el cielo despejado,
 Mi corazon lacerado
 Sólo puede suspirar.
 Ese nombre de poetisa
 Que entusiasmado me diste,
 No merece Laura triste,
 Ni jamás lo alcanzará.
 Pues las musas me negaron
 Ese lauro apetecido,
 I mi nombre oscurecido
 A la tumba bajaré.





Sí, amigo, sí, de la brillante fama
 No volará mi nombre en la trompeta,
 ¡ Dichoso aquel que dice . . . “soi poeta!”
 I cuando parte del Criador al seno
 El mundo deja de su nombre lleno.

Pero yo ¡ ai de mí! ni la esperanza
 Concibió nunca mi sencilla mente
 De alzar un canto que mi tierna frente
 Ceñir pudiera de gloriosas palmas.

Mas adoré la mágica poesia;
 Déjeme arrebatarse por su torrente;
 I con tímida mano, torpemente,
 Las cuerdas recorrí del arpa mia.

Yo recuerdo tambien que con orgullo
 Canté los prados, la apacible fuente,
 Del pajarillo el inocente arrullo
 I el suave aliento de aromado ambiente.

Gozaba al ver la primavera hermosa
 Ornar con flores mil el vasto suelo
 I al contemplar en el azul del cielo
 El disco de la luna silenciosa.
 I viendo al sol que en el sereno oriente
 Se alzaba alegre al despuntar el dia,
 I a la tarde, mas bello, en occidente
 Su blonda cabellera sumerjia.

¡ Cuantas delicias i placeres cuantos
 Cercar pudieron mi naciente vida!

Hoi jimo, i abatida
 Vuelvo la vista por doquiera, i solo
 De luto i de tristeza
 Viste ya para mí naturaleza.

No hallo delicias en los verdes campos,
 Ni el firmamento rie,
 Ni la fuente murmura,
 I el universo entero
 Miro yerto, confuso i desolado,
 Sin que un solo recuerdo
 Guarde mi pecho del placer pasado.





Empero, si el Señor oye mis votos,
De tu patria en el suelo idolatrado,
Cercado de delicias,
Estrecharlas podrás entre tus brazos,
Pues si tú lloras por tu patria amada,
Por tí tu patria sin cesar suspira
I no querrá la suerte
Que despiadada muerte
Cierre tus ojos en estraño clima.





A MI MADRE POLITICA

D. Cármen Santamaria de Perdomo

EN SUS DIAS.



Permitan los cielos
 ¡ Oh Cármen querida !
 Que dure tu vida
 Mil años i mil.

I nunca la suerte
 Con mano enemiga
 Funesta persiga
 Tu bello existir.

Que siempre tu esposo
 (Mi padre adorado)
 Encuentre á tu lado
 La dicha i la paz.

I viendo que eres
 De esposa modelo
 Con tierno desvelo
 Tu amor pagará.

Que veas a tus hijos
 Amantes i buenos
 Crecer siempre ajenos
 De toda maldad.

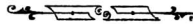
En tanto que al cielo
 Mi lábio doliente
 Le pide ferviente
 Tu dicha eternal.





A LA SEÑORITA E. M.

EN SUS DIAS.



Escucha, te ruego, simpática jóven,
De mi arpa enlutada los tristes sonidos
Que no me es posible ahogar los gemidos
Que exhala angustiado mi fiel corazon.

En vano quisiera con voz de contento
Feliz anunciarte la dicha i la calma,
Pues hoi oprimida se siente mi alma
Por honda tristeza i amargo dolor.

¡ Oh ! sí, tú no ignoras los crudos pesares
Que llenan i abaten mi pecho doliente,
I miras cubierta mi lívida frente
Del fúnebre velo de intenso sufrir.

I el único alivio que tengo en mis penas
Al verme de padres i amigos distante,
Es ver en tu lábio la risa constante
Que expresa el cariño que sientes por mí.

Empero, si el cielo me vuelve a mi padre
I tengo la dicha de hallarle contento,
Daré, dulce amiga, mis cantos al viento
Enviándote en ellos mi buena amistad.





Pues yo bien quisiera risueñas canciones
 Enviarte en las alas de aljfera brisa,
 Que nunca ; oh amiga ! tu cándida risa
 Cantares tan tristes debiera inspirar.

I ya que el destino me impide que ahora
 Resuene en tu obsequio la cítara mia,
 Permitan los cielos que siempre tu día
 Te luzca sereno de calma i placer.

Que endulcen mil años tu bella existencia
 De padres i hermanos las puras caricias,
 I nunca perturbe tus puras delicias
 La triste memoria de un gozo que fué.

¿No ves a la aurora risueña, arjentada,
 Alzar magestuosa la cándida frente
 De púrpura i oro tiñendo el oriente
 La tierra bañando de bello fulgor ?

¿No ves de la palma la copa gallarda ?
 ¿No escuchas los cantos melífluos del ave ?
 ¿No sientes de zéfiro el hálito suave ?
 ¿No ves en su tallo cual nace la flor ?

¿No ves en la noche que el cielo se puebla
 De antorchas que vierten sus blandos fulgores ?
 Pues yo te ofreciera mas ricos primores
 Si tanto mi anhelo pudiera alcanzar.

Mas ya que no puedo primores brindarte,
 Convénzate al menos mi voz de gemido
 Que el alma constante de Laura, en olvido
 Tu imagen querida jamas echará.





EL OTOÑO.

TRADUCCION DE LAMARTINE.

Salud! bosques ornados de un resto de verdura.
 Follaje amarillento que el céfiro esparció ;
 ; Salud! lánguidos dias, el duelo de natura
 Halaga mis sentidos, conviene a mi dolor.

En solitaria senda estoi meditabundo
 Pues por la vez postrera anhelo contemplar
 Del sol pálido i triste el rayo moribundo
 Que apenas desvanece la densa oscuridad.

Sí, en estos dias de otoño cuando natura jime
 Sus ya mustios encantos me halagan mucho mas :
 Pues son la despedida, la risa mas sublime
 De lábios que la muerte por siempre va a cerrar.

Estando de la vida al fin de la jornada
 Llorando la esperanza que ví desvanecer,
 Dirijo hacia el pasado de envidia una mirada
 Los goces recordando que nunca disfruté.

Quisiera en este instante beber hasta las heces
 El cálice mezclado de néctar i de hiel ;
 En él donde la vida beber puede mil veces
 Quizás reste una gota dulcísima de miel.





El porvenir, quien sabe, me guarde todavia
Un resto de la dicha que en vano ambicioné,
Talvez haya en el mundo un alma que a la mia
Pudiendo comprenderla, la sepa responder.

La flor cae entregando al céfiro su esencia
I al sol i a los placeres les dá su último adios ;
Yo muero i cuando dejo la mísera existencia
Exhala el alma mia un himno de dolor.





A mi Hermana Laura,

AL CUMPLIR LOS 13 AÑOS.



Oh ! Laura, hermana querida,
 Vas a cumplir trece años
 I de amargos desengaños
 Aun no conoces la hiel.

Quiera el cielo conservarte
 Siempre tan pura i tan bella
 Como la cándida estrella
 Que alumbra al amanecer.

Hoi estás hermosa i pura
 Como la diáfana aurora
 Cuando las nubes colora
 Con sus tintes de arrebol.

I ni una lágrima sola
 Tu negra pupila empaña,
 Porque el pesar aun no daña
 Tu inocente corazon.

A tu edad, Laura querida,
 Alzé llena de ilusiones
 Las primordiales canciones
 Que la dicha me inspiró.

Dicha efímera, que presto
 Desvaneció mi destino,
 Como el llanto matutino
 Secan los rayos del sol.





Entónces formó mi mente
 Imágenes de ventura
 Que mi alma cándida i pura
 Con delicia acarició.

Imágenes de las cuales
 Conservo solo el recuerdo,
 Hoi que para siempre pierdo
 La calma del corazon.

Entonces, Laura adorada,
 En todo hallaba armonía
 I mi lira recorría
 Con un placer sin igual.

I hoi que tambien la recorro,
 En vez de dulces sonidos,
 Desconcertados jemidos
 Solo puede modular.

Sin embargo, tu cariño
 Hoi mitiga mi tormento
 I animas mi pensamiento
 Con tu gracia i tu candor.

I al ver en tu casta frente
 La inocencia de tu alma,
 Bendigo la dulce calma
 Que aun reina en tu corazon.

Pues si es grato en la pradera
 Contemplar la fresca rosa
 Cándida, pura i hermosa,
 Atrayendo con su olor;

I el puro beso que deja
 En sus pétalos la brisa,
 Es de tus lábios la risa
 Mas grata a mi corazon.

¡ Ves como corre lijera
 El agua clara del rio
 Produciendo el murmurio
 Mas dulce i encantador ?





¡ I oyes la cántiga tierna
 Del ruiseñor armonioso ?
 Pues tu acento cariñoso
 Vale más que su cancion.

¡ Ves la cándida azucena,
 De tus ojos embeleso,
 Como se dispone el beso
 De favonio a recibir ?
 ¡ I ves, en fin, cuánto agrada
 El campo con su verdura ?
 Pues Laura, con tu ternura
 Mas dicha me das tú a mí.

¡ Oh Laura ! el cielo te guarde
 I de males te preserve
 I en sus arcanos reserve
 Cuanto bien hai para tí.
 Que guarde en tu mente pura
 Esos sueños infantiles
 Que hacen rodar tus abriles
 Entre rosas i jazmin.

Pues ¡ ai Laura de mi vida !
 Desde que pasó mi infancia
 Solo mentira, inconstancia
 I falsedad encontré.
 Sus engañosos halagos
 Puso el mundo ante mis ojos,
 I despues, duros abrojos
 Ciñó a mi abrasada sien.

¡ Ojalá nunca se albergue
 Ningun pesar en tu seno !
 Sino de placeres lleno
 Se deslice tu existir.
 Que yo viviré contenta
 Viéndote, Laura adorada,
 Por el destino halagada
 Siempre alegre soureii.





A LOS CIBAÑOS,

CON MOTIVO DE LA REVOLUCION DEL 7 DE JULIO DE 1857.

—•••—
 Jamás puede un tirano
 De cadenas cargar al pueblo fuerte
 Que enfurecido se alza, lidia, triunfa,
 O sufre noble muerte.

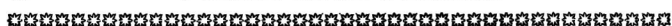
J. M. Heredia.

Sobrado tiempo mi adorada patria
 Arrastrara la bárbara cadena
 De ignominia i baldon sin que en sus campos
 De libertad el eco resonara.

Sobrado tiempo comprimió en su seno
 Mil fatigas, angustias i dolores
 Sin exhalar siquiera los clamores
 Que un pueblo ilustre de miseria lleno,
 Exala cuando mira en lontananza
 Hundirse lentamente
 El último destello de esperanza
 Que inundar pudo su virgínea frente.

Por nueve lunas en tinieblas densas
 ¡ Oh patria idolatrada
 Viste desconsolada
 Que el brillo de tus glorias se envolvía,
 I tu cerviz altiva se abatía





Bajo el peso fatal de la tristeza.
 Por nueve lunas lamentó la ausencia
 Del ínclito guerrero
 A cuyo acento fiero
 Las frentes mas altivas se inclinaron
 I los bronces soberbios retemblaron :
 Del gran *Libertador* a quien mil veées
 La venerable frente
 Ciñó Belona con sublimes láuros.

I hoi en los campos de la patria mia
 Ha corrido a torrentes
 La sangre de sus hijos inocentes.
 De sus hijos queridos que, engañados
 Por las torpes falácias de un perjuro,
 En los campos de Marte denodados
 Defendiern con éxito seguro
 Su insaciable ambicion i tirania.

Empero al fin el venturoso dia
 Llegó a resplandecer de la victoria
 I con inmensa gloria
 Puede alzar otra vez la patria mia
 Llena de orgullo la radiosa frente.

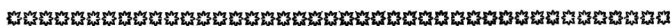
Pues nunca el cielo permitió que eterna
 Fuera a sus hijos la funesta suerte
 Ni que a un pueblo infeliz, esclarecido,
 Que lidia por no verse envilecido,
 Sufrir pudiera esclavitud o muerte.

¡ Patria feliz ! olvida tus pesares
 Pues estrechas de nuevo en tu regazo
 Con plácida ternura
 Al gran *Libertador*, i por los aires
 Un eco alegre libertad murmura.

Caudillos del Cibao
 Vuestro es el triunfo, vuestra la victoria,
 I a vosotros desde hoi os pertenecen
 Los esplendentes lauros de la gloria.

Vosotros fuisteis los que alzar osásteis
 De libertad el prepotente grito
 I de entusiasmo i de valor henchidos





Lidiasteis i vencisteis
 I a la patria volvisteis
 Sus derechos sagrados ya perdidos.

I pues habeis alzado heroicamente
 De libertad el pabellon precioso,
 Que vuestro pecho noble i generoso
 Defendió siempre con ardor profundo,
 El clarin de la fama vuestros nombres
 Llevará por los ámbitos del mundo.

Sí, nobles Cibaños,
 Velad constantes por la patria bella,
 Mostraos celosos defensores de ella,
 Que siempre agradecida, siempre pura,
 Cuando torne a gozar dias mas risueños
 En su regazo os brindará la calma,
 I en sus campos cubiertos de verdura
 De vuestro triunfo cojereis la palma.

Estad alerta, i cuando indigno jefe
 Quiera violar sus sacrosantas leyes,
 Empuñad el acero i con fiereza
 Hacedle conocer el amor patrio
 Que inflama vuestro pecho, i no dudeis
 Que en el acero i el valor del hombre
 Solo consiste la salud de un pueblo
 Que gime comprimido
 Por el orgullo insano
 I la torpe ambicion de un vil tirano.

Ilustres Cibaños, en vosotros
 Quiera el cielo verter sus bendiciones
 I que obtengais la licha i los honores
 Que os predicen mis débiles canciones.

Acabe la discordia, i paz i dicha
 Reinen, de hoi mas, en nuestra cara tierra,
 I nunca, nunca, entre nosotros arda
 La antorcha destructora de la guerra.





PLEGARIA A LA VIRGEN.



CORO.

Venid, mortales, venid,
Al pié del sagrado altar,
I en presencia de María
Vuestras frentes humillad.

I

Vos entre todas las hijas
De Adan, sois la venturosa
Escojida para esposa
Del Espíritu de amor.
En quien el Eterno Padre
Tiene siempre sus delicias,
I a quien colmó de caricias
El Divino Salvador.

II

Amable Corredentora
De todo el linaje humano,
Vuestro nombre soberano
Llena el infierno de horror.
Al par que en las almas puras
Que os invocan en sus males,





Derrama inmensos raudales
De dulce consolacion.

III

Vos que sabeis la amargura
En que mi pecho rebosa,
¡ Ai! escuchadme piadosa
I habed de mi compasion.
Yo no os pido, Madre mia,
Horas gratas i serenas,
Sino que acepteis las penas
Que abruman mi corazon.

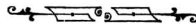
IV

Vos que estais siempre dispuesta
A recibirnos clemente,
Pues es al Omnipotente
Tan grata vuestra oracion :
No desprecieis la plegaria
Que ardientemente os dirijo,
I pedid a vuestro hijo
Piedad para el pecador.





A LA LUNA.



Lánguida luna, con tu luz süave
 Baña un momento mi abrazada frente
 I vierte grata en mi sencilla mente
 Estro abundante inspiracion feliz.

Mientras la noche con su tierno llanto
 Riega las flores del vergel ameno,
 Cántico puro de ternura lleno,
 Entusiasmada elevaré hacia tí.

Allá en la infancia con placer te via
 Brillar serena en el azul camino,
 I bendiciendo tu fulgor divino
 Adoraba tambien la soledad.

I cuantas veces de dolor trancida
 Volví la vista al refulgente cielo,
 En mis horas amargas de desvelo
 Tú me brindaste deliciosa paz.

Nunca veles tus encantos
 Astro bello i apacible,
 I con gozo indescriptible
 Tu hermosura cantaré.





Sigue, sigue las montañas,
 Con tus perlas coronando
 I benigna refrescando
 Con tu luz mi pobre sien.

Sigue, sigue por la senda
 Que te marca tu destino,
 En tu carro peregrino
 De nácar, oro i zafir.

I la corte de luceros
 Que te sigue placentera
 Tu hermosísima carrera,
 Acompañe hasta su fin.

El lirio inocente, la púdica rosa,
 Te ofrecen ¡oh luna! sus gratos olores,
 I el tierno sinsonte con voz armoniosa
 Saluda inspirado tus castos albores.

El tímido amante, que gime abatido
 Porque una caricia sencilla no alcanza
 Del ángel que adora, por siempre rendido
 Al verte concibe feliz esperanza.

I el noble poeta que triste suspira,
 Asaz oprimido de intensos pesares,
 Si pulsa en la noche su armónica lira
 Consagra a tu lumbré divinos cantares.

I yo al contemplarte siento
 Renacer en mi la calma,
 I elevarse a Dios mi alma
 En dulce meditacion.

Porque siempre, luna amiga,
 Con tu mágica belleza
 Encuentra grata tristeza
 Mi sensible corazón.





Grata tristeza, que en mi débil mente
Hace brotar inspiracion sublime
I que en mi pecho palpitante imprime
Dulce esperanza de futuro bien.

Por eso siempre te amaré constante,
Casta lumbrera de la noche umbria,
I miétras dure la existencia mia
En tí la dicha i el amor veré.





A MI TIA VICENTA PERDOMO

En la muerte de su hermano José Mateo Perdomo.



No cantaré del prado la hermosura,
 Ni la elegancia de la fresca rosa,
 Ni la fuente apacible que murmura,
 Ni la paz de la noche silenciosa.
 Solo un gemido de tristeza lleno
 Podrá lanzar mi destemplada lira,
 Cuando affigido mi doliente pecho
 En tan amarga soledad suspira.

Ai! cuando henchida de esperanza el alma,
 A quien tanto la ausencia era importuna,
 Creyó que a mis abrazos la fortuna
 Propiciá devolviendo un ser querido
 Colmara al fin mi férvido deseo,
 Este acento fatal vibra en mi oído:
 “Llora, Laura infeliz; murió Mateo.”

Recuerdo triste, mi querida tia,
 Que por desdicha mia
 En mi memoria vivirá gravado
 I que en horrenda lucha eternamente





Hará latir mi corazon llagado
Cubriendo de dolor mi triste frente.

Apenas puedo convencerme ¡oh cielo!
De una verdad que ni pensar quisiera ;
Ma ¡ai! Atropos fiera
Con despiadada saña
Lanzó terrible su certero dardo
Sobre aquel corazon noble i ardiente
Que tanto amára la virtud sublime.

Llora ¡ pobre mujer! llora al hermano
A quien tu afecto consagrar quisiste
I con piadoso esmero
Sus crudos males endulzar supiste.

Llora, sí, llora, que tambien él supo
Amarte siempre con cariño intenso,
I procuraba, de tu bien ansioso,
Con su ternura disipar tus penas.

Llora, sí, llora i la mortal fatiga
Que mi alma abrúna, aliviarás un tanto;
I uniendo con mis lágrimas tu llanto
Mi desconsuelo abrumador mitiga.

Pues nunca de mí mente dolorida
Se borrará su imágen adorada
Con puras cinceladas esculpida
Aquí en mi corazon que nunca, nunca
Olvidará sus plácidas caricias
Que formaron mi bien i mis delicias.

Nunca en su seno la doblez odiosa
Ni la torpe ambicion tuvo cabida ;
Fué buen amigo, hermano cariñoso,
I ciudadano honrado i generoso
Hasta el último instante de su vida.

Enemigo del vicio,
Constante defensor del inocente,
Estuvo a perdonar siempre propicio ;





Odiando el mal compadeció al malvado;
 I al triste i desgraciado
 Siempre en sus brazos acogia clemente :
 Empero nunca con mentido halago
 Procuró adormecer al poderoso
 A quien jamas prostituyó su frente.

¡ I es cierto, Dios piadoso !
 El hondo seno de la tumba encierra
 Aquel hombre tan bueno i generoso
 Que a tantos pobres socorrió en la tierra !

Sí, es verdad, es verdad ; su alma sensible
 Causada de sufrir en este suelo,
 Que nada digno de ella le ofrecia,
 La materia rompió que la oprimia,
 I desplegando sus brillantes alas
 Alzó libre su vuelo
 I partió ráuda a la mansion divina.

Mas ¡ ai ! él es dichoso,
 I sólo esta certeza
 Pudiera mitigar la honda tristeza
 Que turba sin cesar nuestro reposo.
 Nosotras, sí, las desgraciadas fuimos,
 Que lejos de su lecho no tuvimos
 Ni siquiera el consuelo
 De mitigar su amargo desconsuelo
 I recoger su postrimer suspiro.

Amigo idolatrado, que hoi habitas
 En la mansion divina de los santos,
 I que mil i mil veces
 En mi frente tus lábios estampaste,
 Que mi orfandad temprana protejiste
 I cual padre amoroso procuraste
 Mi dicha i mi contento,
 Dispensándome siempre con ternura
 Tu cariño vehemente,
 Que muchas veces de mi jóven fronte
 Del dolor alejó la sombra oscura :





El eco escucha de mi pobre lira
Que humedecida con mi llanto amargo
La voz remeda que el dolor me inspira.

Sí, objeto de mi amor, acepta grato
La voz conmovedora
Que por tí lanza tu familia amada
Que al verse de tu lado separada
Sin la esperanza, fiel consoladora,
De volver a estrecharte entre sus brazos
Prométese tan sólo en este mundo
Dolor eterno i malestar profundo.





A MI AMIGA LA STA. DOÑA DOLORES VALVERDE

EN SUS DIAS.



Canto, amiga idolatrada,
 En la triste lira mia
 El grato i dichoso dia
 En que te viera nacer.

Canto, i se llena de gozo
 Mi seno puro i ardiente,
 Porque miro en tu alba frente
 La dicha resplandecer.

Canto, sí, porque te quiero,
 Canto, porque eres mi amiga,
 I porque tu amor mitiga
 Las penas del corazon.

Canto pidiéndole al cielo
 Que te colme de ventura
 I que nunca en tu alma pura
 Halle cabida el dolor.

I tú que comprender sabes
 Mis profundos sentimientos
 Comprenderás los acentos
 Que modula mi laud.





**I no dudarás que siempre
De tu amor una caricia
Formar pudo la delicia
De mi triste juventud.**

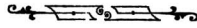
**Guarda, guarda, amiga mia,
Estos versos mal trazados
A mi númen inspirados
Por la fé de tu amistad.**

**I si acaso a separarnos
El destino nos obliga,
No te olvides de tu amiga
Que jamás te olvidará.**





A UN CANARIO.



Canta, canario, canta ;
 Tu voz dulce i sonora
 Mi mente soñadora
 Inspira una vez mas.

Pues de tu ebúrneo pico
 La grata melodía
 Me ensancha, me estasía,
 Me dá felicidad.

Empero no me escuchas,
 I a mí rogar ardiente
 Mostrándote indolente
 Me miras i te vas.

¿ Por qué, ingrato desdeñas
 Mi cariñoso acento,
 Porqué no das al viento
 Tu armónico trinar ?

Porqué, si en la alborada
 Cantando me despiertas,
 Y á complacer aciertas
 Mi pobre corazon ?

Yo gozo y me estasío
 Oyendo tus cantares
 Y ensueños a millares
 Concibe mi razon.





Sí, canta, que tus trinos
Ofrecen a mi alma
La mas dichosa calma,
El estro mas feliz.

I cuando tú no cantas,
Cuando te miro triste,
De luto se reviste
Natura para mí.

Riza las leves plumas
I salta alegremente,
Aleja de mi frente
Las sombras del dolor.

¿ Por qué obstinado callas ?
¿ Te enojan mis caricias,
O, dime, las delicias
Te faltan del amor ?

Oh sí, que tu silencio
Bien claro me lo dice :
Tu tienes ¡ infelice !
Tambien a quien amar.

I lejos del objeto
Que adoras con ternura,
Henchido de amargura
Me pides libertad.

Tu quieres en los campos
Saltar sobre la grama,
Volar de rama en rama
Buscando a tu mitad.

I luego que la encuentres
Cantarla tus amores,
I de hojas i de flores
Un nido fabricar.

Mas nó, que ya benigno
Mis súplicas oiste,
Ya picas el alpiste
I empiezas a saltar.





Oh sí! canario hermoso,
 Entona tus canciones
 I nuevas ilusiones
 Mi mente formará.

¡ Oh sí! ya mas contento
 Te asomas a las rejas,
 Me miras i te alejas
 Con suma rapidez.
 Por fin ya decidido,
 Colmado mis deseos,
 Armónicos gorjeos
 Me empiezas a ofrecer.

Ya escucho de tu pecho
 La dulce melodia,
 I siento de alegría
 Llenarse el corazon.

Halaguen mi existencia
 Tus cantos peregrinos,
 I espesa con tus trinos
 Los goces del amor.

Yo, como tú, lamento
 Del hado los rigores :
 Tu sufres por amores
 ¿ I yo ? no sé porqué.

Qizas llegue algun dia
 Que pueda yo al oírte
 Mis dichas referirte
 Con himnos de placer

Empero, mientras tanto,
 Tu dicha solo quiero
 I siempre con esmero
 Me cuidaré de ti.

Pues no quiero que jimas,
 Sino que alegre cantes
 I enciendas como antes
 La inspiracion en mí.





A MI PADRE

EN EL DIA DE AÑO NUEVO.

Ora que asoma en el rosado Oriente
 El Sol primero del naciente Enero,
 Con efusion inmensa de ternura
 Estos acentos consagrarte quiero :
 Estos acentos que tu pecho amante
 Acojerá gustoso;
 Porque brotan del seno cariñoso
 De la que siempre te amaré coustante,
 Pues en tu frente pura
 Bebe la inspiracion mi fantasía
 I experimenta sin igual dulzura
 Al escuchar tu voz el alma mia.
 Sí, padre amado, mi mortal quebranto
 Consuele siempre tu cariño tierno,
 Que él solamente a mitigar bastara
 De mi existencia el malestar eterno.
 Así, nunca me niegues
 El bálsamo feliz de tus caricias,
 Que disipa los golpes que en mi frente
 Descarga el hado impío ;
 I amarte con inmenso desvario
 Mi ocupacion mas grata, i mi delicia





Será, mientras me anime
Un destello de vida, padre mio.

Hoi que Febo levanta su cabeza
Coronada de luz en el espacio
Anunciando la paz, i que sereno
Nos luce el bello dia;
Con respeto, ternura i alegría
Te saludo entusiasta; a tí que eres
El talisman de la existencia mia,
El faro bienhechor de mi esperanza,
I el dulce apoyo que propicio el cielo
Concederme quisiera. ¡ Oh ! cuanto agrada
A mi seno agitado,
Rendirte adoracion, padre adorado,
I anunciarte la calma i la ventura
Que deberia reinar en tu alma pura
Do mora la virtud. Mas hoi cual nunca
Se renueva en mi mente dolorida
La imágen ¡ ai ! de tu Merced querida.
¡ Oh ! cuán dichosa fuera
Si a mi madre infelice
Hoi a tu lado enamorada viera
Procurar tu contento,
I alegre sonreirse
Al escuchar mi cariñoso acento.

Mas ¡ ai ! en este mundo
Tanta dicha no cabe, i el destino
Este bien me negó ; pero clemente
Otra esposa te dió tierna i prudente
Que sembrara de rosas tu camino :
I otros hijos tambien que mas dichosos
Podrán colmar tus férvidos deseos,
Brindándote otra dicha i otras gracias
Que yo infelice conseguir no puedo.
Empero nunca con mayor ternura
Podrán amarte, pues mi pecho encierra
Una fuente de amor inagotable,
Guardada para tí, porque tú eres





Mi tesoro inefable,
 I mi ángel tutelar sobre la tierra.
 Vive feliz! Que pródigo el Eterno
 Conserve tu existencia, padre mio ;
 Sin que nunca su cáliz de amargura
 Vierta en tu corazon el hado impío,
 Sino respete tu serena frente ;
 I sobre mí tan solo
 Descargar pueda su furor insano :
 I puedo asegurarte
 Que yo seré feliz, padre adorado,
 Aunque me oprima la funesta suerte
 Viéndote de placer siempre cercado.





UNA AZUCENA MARCHITA.

Ayer, cándida azucena,
 Símbolo de la inocencia,
 Alegrabas con tu esencia
 Mi sensible corazón.

Ayer en tu verde tallo
 Te halagó la fresca brisa,
 I sobre tí su sonrisa
 Propicio el cielo vertió.

Ayer en el prado ameno,
 Cándida, pura i dichosa,
 Noté que eras tan hermosa
 Como lo fué mi ilusión.

Mil pajarillos alegres
 En torno tuyo volaban
 I tiernos te saludaban
 Ofreciéndote su amor.

I tú esquiva, indiferente,
 Ufana con tu blancura,
 Conservabas siempre pura
 Tu belleza natural ;

En tanto que levemente
 En tu tallo te mecías
 I a los besos te ofrecías
 De la brisa matinal.





Mas hoi, triste i despojada
De tu hermosura divina,
No embalsamas la colina
Con tu suave i grato olor.

I marchita cual tus hojas
Está mi esperanza bella
Sin que luzca ya la estrella
Que la dicha me anunció.

Pasaron cual tus encantos
Los ensueños de alegría
Que mi ardiente fantasía
Pudo concebir ayer.

¿ Dónde están, dónde volaron
Mis ilusiones hermosas,
I ese futuro de rosas
Con que insensata soñé ?

Todo pasó ; una tras otra
He visto desvanecidas
Las esperanzas queridas
De mi tierno corazón.

I hoi de las soñadas glorias
Que ya para siempre pierdo
Solo conservo un recuerdo
Que atormenta mi razón.

Igual es nuestro destino
Azucena sin ventura,
Tu perdiste tu hermosura
I yo he perdido mi bien.

Por eso, blanca azucena,
Así marchita te adoro,
I tu desgracia deploro
Hoi que marchita te ves.





El Retiro.

En este grato retiro,
Lejos del mundo falaz,
Siento mi alterado seno
Mas tranquilo palpitar.

En esta apacible calma
Que ofrece la soledad,
Vagará mi incierta mente
Con mas dulce libertad.

No seré víctima triste
De la horrible falsedad ;
Ni el brillo de las riquezas
Mis ojos deslumbrará.

Aquí no hai alma que pueda
Turbar mi dichosa paz,
Brindándome de su pecho
La engañadora amistad.

De estos álamos pomposos
A la sombra divina,
Un sencillo i grato sueño
Mis sienes halagará.



Gozaré de la frescura
De la lluvia matinal,
I escucharé el manso arroyo
Blandamente susurrar.

Veré lucir mui mas bella
Del Sol la espléndida faz,
Cuando se alza en el Oriente
Con sublime majestad.

Veré en la callada noche
Le hermosa Luna brillar,
I mil estrellas fuljentes
El vasto cielo adornar.

I olvidando de mi suerte
La pasada adversidad,
Gozando puras delicias
Mi vida se pasará.

I al remontar mi alma ardiente
Su vuelo a la eternidad,
Aqueste grato retiro
Mi labio bendecirá.





LA TRANFIGURACION DE NTRO. SEÑOR JESUCRISTO.

Dedicada á mi amigo Don Manuel de J. Galvan.



Verbo increado, Dios Omnipotente,
 A quien mi pecho reverente adora,
 Oye mi voz humilde que te implora,
 Enciende con tu luz mi pobre mente
 I dá a las cuerdas de mi lira ardiente
 Del arpa de David la voz sonora ;

Porque quiero cantar i que mi canto
 Luego, Señor, que a tu mansion se eleve
 A los extremos de la tierra lleve
 La inmensa gloria de tu nombre santo,
 I yo humilde, con fé, la voz levanto
 Si tu gracia me asiste i me conmueve.

Canto el que obraste singular portento
 En la montaña del Thabor un dia
 Para avivar la fé que ser debia
 De tu divina lei el fundamento,
 I aniquilar mas tarde con su aliento
 Del paganismo la soberbia impia.

En carro de zafiro esplendoroso
 A su mayor altura el sol llegaba,





I la diáfana atmósfera llenaba
 De oro i nácar su disco luminoso,
 Cuando Jesus con paso majestuoso
 Al monte del Thabor se encaminaba.

¡ Oh milagro estupendo ! ¡ oh maravilla !
 Obra de un Dios magnífico i potente,
 Que apesar del escéptico indolente
 Siempre glorioso permanece i brilla.
 ¡ Quién pudiera con voz clara i sencilla
 Tu memoria llevar de gente en gente !

Al monte del Thabor sube el Mesías
 De Juan, Pedro i Santiago acompañado,
 Allí en célico ser transfigurado
 Aparecen con Él, Moisés i Elías
 Para hablar de las crueles agonías
 Que sufrir por el hombre ha deseado.

De repente una nube luminosa
 Se extiende por el vasto firmamento
 De esplendor nunca visto, i de contento
 Bañando la montaña venturosa,
 Mientras con fé sencilla i religiosa
 Sus alumnos admiran el portento.

Blanca cual nieve i como el sol brillante
 Resplandece su faz divina i pura
 I cubierto de blanca vestidura
 Se vé su cuerpo nítido i radiante,
 Mientras que Pedro intrépido i amante,
 Que allí quiere quedarse le asegura.

“ Señor, ” le dice de entusiasmo ciego,
 “ Estamos bien aquí ; si tu quisieras
 Yo trajera tres tiendas do vivieras
 Con Elías i Moises. ” Mas desde luego
 Le reprende Jesus por el apego
 Con que mira las glorias pasajeras.





Apenas de espresar hubo acabado
 El intrépido apóstol su creencia,
 Cuando se abre la nube en su presencia,
 I una voz como trueno dilatado
 “ Escuchadle, les dice, es mi hijo amado
 En quien tengo i tendré mi complacencia. ”

Al instante los tres, sobrecojidos
 Por la Vision divina que tuvieron,
 Mudos de asombro i de terror cayeron
 Como del rayo celestial heridos ;
 Pero pronto recobran sus sentidos
 I a Jesus solo como siempre vieron ;

Pues la Vision desaparecido habia
 Cuando Jesus les dice : “ No temais,
 Mas esto que habeis visto no digais
 Hasta que llegue el venturoso dia
 En que trinfante el hijo de Maria
 Lleno de luz resucitar veais. ”

Ejemplo raro de humildad sublime
 Del Hombre Dios que, en su infinita ciencia,
 Se empeña en ocultar su Omnipotencia
 Mientras la abyecta humanidad redime
 Que bajo el yugo degradante jime
 De la odiosa i fatal concupiscencia.

¡ Oh abnegacion profunda! ¡ oh mansedumbre
 Del divino Jesus! Calle el impío,
 Deponga su furor el mal bravío,
 I toda la cristiana muchedumbre,
 Mientras el sol de su existencia alumbre,
 Alabe de Jesus el poderío.

¡ Oh montaña felice! no te asombre,
 Si tanto te venera el alma mia,
 Pues en tí quiso el Salvador un dia
 Manifestar su majestad al hombre :





Humílese el mortal cuando te nombre,
Templo augusto del hijo de Maria.

Sí, Jesus poderoso, yo bendigo
Con todo el fuego de mi amor ardiente
Un misterio tan santo i sorprendente,
I siempre, siempre la esperanza abrigo
De que despues me dejarás contigo
De tu gloria gozar eternamente.





EN EL 25 DE NOVIEMBRE.

IMPROVISACION.

Dedicada a mis primos Luis Felipe y Abelardo Dujaric.

Salud, una i mil veces, aurora refulgente ;
Tan bella en el oriente te miro relucir,
Cual una casta vírgen que, llena de ventura,
Espera, con fé pura, su hermoso porvenir.

Feliz aniversario del venturoso dia
En que la patria mia dejó de padecer,
Mil veces te saludo, i el pecho entusiasmado
Exala un prolongado suspiro de palcer.

Cesaron, patria amada, tus penas i dolores
I anuncian los tambores la vuelta de la paz ;
Pues hoi ves a tus hijos reunidos en tu seno
Que de entusiasmo lleno respira libertad.

Los aires ya resuenan con música festiva,
Centuplicado el viva se escucha por doquier,
I el eco murmurando repite en lontananza
Los himnos de alabaza que entona el pecho fiel.





I yo, patria querida, tambien entusiasmada
Celebro esta alborada tan bella, tan feliz,
Que trae a mi memoria recuerdos que me animan,
Recuerdos que subliman la vida para mí.

Sin este dia felice, de paz i de alegria,
Viviera todavia sumida en la afliccion,
Mirándome distante de séres tan queridos,
Ahogando sus gemidos mi pobre corazon.

Oh Dios! cuando los miro radiantes de ventura,
Rebosa mi alma pura, tambien felicidad;
I en medio de mi gozo, tan puro, tan ardiente,
Mi labio balbuciente celebra tu bondad.

Por eso te bendigo, aurora venturosa,
Por eso fervorosa imploro del Creador,
Que siempre nos conceda su gran misericordia
I aleje la discordia del pueblo de mi amor.





A MI AMIGO EL PBRO. D. FRANCISCO X. BILLINI
EN SUS DIAS.



Tiempo mi lira i con humilde acento
Bendigo al Sér Supremo, que propicio
Me dá la inspiracion i el sentimiento
Para cantar feliz tu natalicio.

Sí, noble apóstol; de mi lira ardiente
Acoje el eco débil que te expresa
El respeto que inspiras a mi mente
I el afecto que el pueblo te profesa.

Salud, Billin, salud; bendiga el cielo
El dia feliz en que viniste al mundo
Para ser de los tristes el consuelo
I amar al pobre con amor profundo.

Por el público bien siempre anheloso,
Para calmar ajenas inquietudes
Sacrificas tu dicha i tu reposo,
Recojiendo tal vez ingratitudes.

De tu inmensa piedad a la constancia
El bien le deberá mi pátrio suelo,
I los que agora cuidas en la infancia
Por tí sus votos alzarán al cielo.





Pues si niños te adoran, i constantes
 Todos procuran ser de ti queridos,
 Hombres tambien te buscarán, i amantes
 Bendecirán tu nombre agradecidos.

Por tí de la ignorancia el velo umbrío
 Podrá rasgar la ciencia soberana,
 I brillará con nuevo señorío
 En nuestro pueblo fiel la lei cristiana.

Sí, que en mi ardiente corazon se anida
 La esperanza feliz, consolatoria,
 De que el Señor conservará tu vida
 Para que obtengas tan sublime gloria.

Entonces yo contemplaré con gusto
 En tu frente serena i respetable,
 Al mismo tiempo que la paz del justo,
 Toda la gloria del patriota amable.

Yo confío en que el cielo soberano
 Benigno acojerá mi ruego ardiente ;
 I el infortunio su pesada mano
 Jamás descargará sobre tu frente.

Empero tú, que sin cesar le pides
 Para el pueblo sus dulces bendiciones,
 Acuérdate de mí, nunca me olvides
 En tus puras i tiernas oraciones.

Sí, noble apóstol, sí; mi ardiente seno
 Te saluda entusiasta i solo ansia
 Que luzca para ti siempre sereno
 De tus natales el grandioso día.

¡ Salve mil veces ! tu existencia hermosa,
 Unida a tus discípulos bendigo,
 I siempre, siempre viviré orgullosa
 Llamándote feliz, mi buen amigo.





PARA EL ALBUN

DE MI AMIGO DON JOSÉ A. DAURON



Cuando por la vez primera
Recorr ími lira ardiente,
Brillaba en mi jóven frente
El gozo del corazon.

I ni los recuerdos tristes
De una infancia dolorosa
Turbaban la paz dichosa
Que despues me abandonó.

Hoi, que unos versos me pides,
Solo hai en mi fantasía
Constante melancolía
I aburrimiento tal vez.

Empero, ya que deseas
Escuchar mi débil canto
Haré que cese mi llanto
I para tí cantaré.

Pues si es grato ver del alba
Los sonrosados reflejos,
I contemplar desde lejos
La blanca espuma del mar ;





Mui mas grato es a mi pecho
 Cuando sin cesar suspira,
 Ver que la voz de mi lira
 Procuras con ansiedad.

¿ Pero qué puede decirte
 Esta amiga sin ventura
 Que pasa su vida oscura
 En continúa soledad,

Viendo sólo por doquiera
 Que vuelve sus tristes ojos,
 En vez de flores, abrojos
 I penas que lamentar ?

Canta tú, que mas dichoso
 Podrás, con dulces acentos,
 Espresar tus sentimientos
 Al compas de tu laud.

Pues mil recuerdos alegres
 Divagan por tu memoria
 I el ánsia noble de gloria
 Anima tu juventud.

Canta, sí, que yo al oírte
 Olvidaré los pesares,
 I en tus risueños cantares
 La inspiracion hallaré.

Canta, i realizadas veas
 Tus ilusiones doradas
 Mientras flores perfumadas
 Adornan tu noble sien.

Que yo ni siquiera puedo
 Estos desacordes cantos
 Adornar con los encantos
 Que da la imaginacion.





Pues tambien, amigo mio,
Las flores del pensamiento
Se marchitan al momento
Que se pierde la ilusion.

Yo perdí mis ilusiones
Hace ya no pocos años
Por los tantos desengaños
Que en el mundo recojí.

I sólo tengo una lira
Entre dolores formada
I que fué siempre regada
Con el llanto que vertí.

I hoi que te ofrezco el sonido
De sus alambres de oro
Como el único tesoro
De mi enfermo corazon ;

Admítelo, i cuando ausente
Recuerdes mi triste acento
Mándame en alas del viento
Las notas de tu cancion.





A MI AMIGO

Don Luis Felipe Dujarric.

En sus dias.

Volaron, primo mio, volaron veinte años
 De amargos desengaños des que te ví nacer
 I en pos de ellos volaron mis sueños de ventura.
 Quedando la ternura que me inspiró tu ser.

Tan bello eras entónces que el pecho cariñoso
 Se estremeció gozoso mirándote dormir
 I en tu megilla suave que el sueño embellecía
 Con célica alegría mis besos imprimí.

Recuerdo que mil veces al rayo de la luna
 En tu inocente cuna te supe acariciar,
 Mirando la pureza de tus azules ojos
 I de tus labios rojos la riza angelical.

Entónces, Luis Felipe, tambien yo era inocente
 I en mi serena frente mirábanse brillar
 Los cándidos recuerdos, las dichas pasajeras
 De doce primaveras que alegres ví pasar.

Empero ¿ por qué el tiempo con alas incoloras
 Aquellas dulces horas tan presto se llevó,
 Dejándome ¡ ai ! en cambio de tanta complacencia
 Tan solo una existencia de llanto i de dolor?





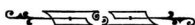
Despues ibas creciendo i yo me complacia
Al ver como crecia de tu alma la bondad
I al par de tus virtudes tambien creció el cariño
Que tierna, desde niño, te supe consagrar.

Por eso, Luis Felipe, mi pecho palpitante
Anhela que constante tu noble corazon
De la virtud sublime en la gloriosa senda
Tan solo hallar pretenda la dicha i el amor.





A LA SOLEDAD.



Vengo a buscarte, solitario asilo,
 Porque no quiero animacion ni fiesta,
 Como otras veces tu solaz tranquilo
 Vine a buscar en la abrasada siesta.

Pues nada halaga al corazon doliente
 Cual tu silencio, soledad querida,
 Porque en tí se deslizan muellemente
 Las tristes horas de mi frágil vida.

Tú embelleces los vívidos fulgores
 Que alegre ostenta la gentil mañana
 I haces grata la esencia de las flores
 Con que mayo risueño se engalana.

Pero es mas grato cuando el sol declina
 I en el mar de occidente sus cabellos
 Va hundiendo, i derramando en la colina
 Moribundo sus últimos destellos,

Ver solitaria en despejado cielo
 Aparecer la estrella vespertina
 Cuando la tarde con sombroso velo
 Va cubriendo la esfera diamantina.





Pero a mi alma sensible es mui mas grato
 En medio de la noche silenciosa
 En tu regazo descansar un rato
 Acariciando una ilusion hermosa.

I con la luna, cuya faz serena
 Brilla en las aguas de apacible rio,
 Comtemplar sobre cándida azucena
 La tembladora gota de rocío.

Porque el alma que sufre i triste gime
 Sin que el mundo comprenda lo que siente
 Solo en tu seno, soledad sublime,
 Hallar pudiera inspiracion ardiente.

Yo te bendigo, soledad amada,
 I a tí me acojo al espirar el dia,
 Porque fuera de tí no encuentro nada
 Que halagar pueda la existencia mia.

I en tí sueño que tengo la fortuna
 De realizar una ilusion que adoro,
 Mui mas hermosa que la blanca luna
 Cuando vierte en el mar perlas de oro.

Una ilusion que forma mi delirio
 I que se alza en mi pobre pensamiento
 Como se alza en la selva el blanco lirio
 Mecido blandamente por el viento.

I en cada estrella que en el cielo luce
 I en cada flor que el céfiro acaricia
 Mi adorada ilusion se reproduce
 I el alma la contempla con delicia.

Sí, que te adora el corazon constante
 Hoi mas que nunca, soledad querida,
 I solo quiero en tu razon amante
 Pasar las horas de mi triste vida.





A UNA NIÑA DE 18 MESES.



Anita del alma, criatura preciosa,
 Mas pura i graciosa que el alba al nacer,
 Al ver de tu boca la risa hechicera,
 A besos quisiera poderte comer.

Tu frente de armiño, tus ojos de cielo
 De dulce consuelo me llenan a mí,
 Que siento, al mirarte tan bella i tan pura,
 De inmensa ternura mi pecho latir.

¡ Criatura divina ! ¿ quién puede al mirarte
 Dejar de adorarte ? ¿ quién puede, mi bien ?
 Si en esas facciones de grato conjunto
 El vivo trasunto del angel se vé.

Ven, pues, a mis brazos, Anita querida,
 I endulce mi vida tu risa infantil,
 Dejando que amante mi labio doliente
 Imprima en tu frente mil veces i mil.

La suerte propicia por siempre te sea,
 Que nunca te vea llorosa, mi bien;
 Pues si es verte alegre mi dicha, mi encanto,
 Tambien con tu llanto me harás padecer.





Sé, pues, de tu madre querida el consuelo,
 Procura su duelo calmar con tu amor,
 A fin de que puedas con tiernas caricias
 Trocar en delicias su eterno dolor.

Tu amor i tus gracias enjugen su llanto,
 Llenando de encanto su triste existir :
 Imprime en sus labios tus labios de rosa
 I luego amorosa la abraza por mí.

I dila en tu raro, sencillo dialecto
 Que de ella mi afecto por siempre será ;
 Que yo no he dejado de amarla un instante ;
 Que ingrata, inconstante no he sido jamas.

Que yo nunca olvido que en tiempos mejores
 Mis crudos dolores benigna calmó ;
 I al cielo demando con súplica ardiente
 Que premie clemente su buen corazon.

I el Dios de mis padres jamás te abandone,
 Tus sienes corone la luz de la fé,
 I yo podré verte ; oh Anita ! sin pena
 Cual blanca azucena tranquila crecer.

¡ Oh Dios ! que la infancia benigno protejes,
 Jamás me la dejes del mundo al azar ;
 Ni quieras que empañe su hermosa existencia
 La odiosa influencia del jenio del mal.

Conserva en su alma tan pura i sencilla
 La santa semilla de eterna salud ;
 I entónces, mi Anita, sin necio artificio,
 Podrá odiar el vicio i amar la virtud.





A UN LIRIO.

Flor candorosa i divina
 Que adornas el prado hermoso,
 Con tu aroma delicioso
 Animas mi corazon.

Entre mil flores preciosas
 Descuellas por tu blancura ;
 Como la inocencia pura
 Eres tú cándida flor.

Cuando la rosada aurora
 Asomaba en el oriente,
 Yo te ví, lírio inocente,
 I fuiste mi inspiracion.

El matinal cefirillo
 Que en tu aroma se embelía
 Sus tiernas alas batía
 De tu tallo en derredor.

¡ Ai ! yo te ví, de la noche
 Con el llanto, salpicado,
 I mi pecho lacerado
 Homenaje te rindió.





Porque eres imágen viva
 Del objeto que venero,
 Del objeto por quien quiero
 Esta vida de dolor.

Su frente blanca i serena
 Es, como tú, fresca i pura,
 I de su voz la dulzura
 Envidiará el querubin.

El aliento de su boca
 I la risa que a ella asoma,
 Son mas gratos que el aroma
 Con que bañas el pensil.

En la aurora de mi vida
 Miré esa vision brillante,
 I su mágico semblante
 Lenó mi alma de ilusion.

Era de ojos seductores,
 Suave i blando su cabello,
 I su rostro mui mas bello
 Que el Héspero brillador.

Era una vision celeste
 Que por los aires vagaba,
 Era un astro que brillaba,
 Era el ángel del amor.

I por do quiera que miro
 A mis ojos se presenta,
 I yo le contemplo atenta
 I le rindo adoracion.

Deja, flor, que me deleite
 Mirando en tí retratada
 La imágen idolatrada
 Que en mi pecho vivirá.

Deja, sí, que te contemple,
 Porque del sol la fiereza





Tu delicada belleza
Muy pronto marchitará.

¡ Pobre lirio ! ¡ tan hermoso !
I tan corta que es tu vida :
Yo que siempre, flor querida,
Te quisiera contemplar !

Ojalá que aquí en mi seno
Vivieras eternamente
I nunca el tiempo inclemente
Marchitara tu beldad.

Entonces recordaría
En tí de mi amor la historia,
Adorando la memoria
Del que amé con frenesí.

A cada instante mi lábio
De besos te cubriría,
I muy mas grata sería
La existencia para mí.

Mas ya que tan corta vida
Te concede tu destino,
Ocupa lirio divino
En mis prendas un lugar.

I despues que hayas perdido
Tu frescura i lozanía
De dulce melancolía
Tus restos me llenarán.





ISABEL

(CANCION.)



Del Ozama apacible en la orilla
 Al fulgor de la cándida luna
 De este modo su negra fortuna
 La inocente Isabel lamentó:

“Vine al mundo entre risas i halagos,
 Vi rodar mi existencia tranquila,
 I jamás en mi tierna pupila
 Una lágrima triste brilló.

“Mas ¡ai Dios! en la edad lisonjera
 En que forja mil sueños la mente,
 Abrasado mi pecho ferviente
 De amor puro sentí palpar.

“¡Ai! yo amaba entusiasta al objeto
 Que tan fina pasión me mostraba,
 I que mil i mil veces juraba
 Que su amor no me había de faltar.

“Pero al fin, como él era rico
 I de raza mejor que la mía,
 Poco a poco pensó que sería
 Desatino pensar en mi amor.

“I aunque triste lamento mi suerte,
 Doi su afecto constante al olvido,
 I en mi pecho sensible, abatido,
 Hallará jeneroso perdon.”





EL BESO DE AMOR



¿Dónde huyeron los días venturosos
 En que goces sencillos i calma
 Disfrutaba tranquila mi alma
 I mis cantos alzaba al Señor ?

Inocente mi vida pasaba,
 Sin pensar que pasaba mi dicha,
 I que a negra i eterna desdicha
 Condenárame el beso de amor.

Mas ¡ ai Dios! de Cupido la flecha
 Herir pudo mi seno sensible,
 I de amor un volcan insufrible
 Devoró mi infeliz corazon.

I ya el mundo tan sólo me ofrece
 Amargura, pesar i tormento,
 Desde aquel desgraciado momento
 En que el beso probé del amor.





A DIOS.

Permite que se eleve, Dios inmenso,
Hasta tu excelso trono mi jemido,
Pues de mis culpas con dolor intenso
Piedad mil veces i perdon te pido.

Es verdad que mil veces i otras tantas
He podido, Señor, desagradarte,
Mas hoi, postrada a tus divinas plantas ;
Intento con mi amor desagradiarte.

Acéptalo, gran Dios, Padre benigno,
Pues con mi amor te ofrezco desde el mundo
Los tristes ayes de mi pecho indigno,
Mi llanto amargo i mi dolor profundo.

De la de Adan stirpe degradada,
Fango inmundo no mas i vil escoria,
Es la criatura fiel que entusiasmada
Bendice tu poder, canta tu gloria.

Tu abates al soberbio i engreido
Lanzando sobre él todas tus iras ;
Por siempre al humilde i desvalido
Con blandos ojos compasivo miras.





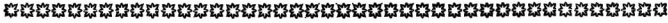
I con fé pura a tu presencia vengo
 A consagrar a tí, Rei de los reyes,
 Cuánto soi, cuánto valgo i cuánto tengo,
 I a obedecer tus sacrosantas leyes.

Pero no tengo nada, dueño amado,
 Pues todo es tuyo cuanto en mí se encierra,
 I te ofrezco lo mismo que me has dado
 Viviendo para tí sobre la tierra.

I pues nunca, jamás, has desairado,
 La dolorosa voz de mi quebranto,
 Concédeme la gracia que te pido,
 Si es para gloria de tu nombre santo.

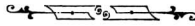
I si te place ¡oh Dios! que yo padezca
 Todo el rigor de mi destino impío,
 Haz a lo menos que tu amor merezca
 Cumpliendo fiel tu voluntad, Dios mio!





NOCHE DE INSOMNIO.

A.....



Cuando la noche su negro manto
Sobre la tierra tendiendo vá,
Yo, triste i sola con mi quebranto,
De amargo llanto
Mi blando lecho quiero anegar.

Quiero, sin nada que me lo impida,
Tener siquiera la libertad
De que mi alma, triste, oprimida
La despedida
De sus ensueños pueda llorar.

Porque es horrible llevar la frente
Aparentando serenidad,
Cuando en el pecho sólo se siente
Dolor vehemente
Que no podemos disimular.

¡Ai! que en un tiempo de mas bonanza
En que mis sueños acaricié,
La luz radiosa de la esperanza
En lontananza
Vieron mis ojos resplandecer.





I yo felice con mis dolores
 Entonces era, porque creí
 Que Dios, movido por mis clamores,
 A los rigores
 De mi destino pusiera fin.

Empero, leve como la espuma,
 Esa esperanza se disipó,
 I no es posible que yo presuma
 Que, entre la bruma,
 Halle ilusiones mi corazón.

I miéntas lloro la triste ausencia
 De esos ensueños ¡ai! que perdí,
 Siento que al árbol de mi existencia
 La resistencia
 Le va faltando para sufrir.

¡ Oh ! ya comprendo que la fortuna
 Siempre conmigo se mostrará
 Nunca propicia, siempre importuna ;
 I que, una a una,
 Mis ilusiones se llevará.

Mas, Dios lo quiere ? bendito sea !
 Que se haga en todo su voluntad ;
 I que en la angustia que me rodea
 Siempre se vea
 El dulce afecto de su bondad. .

I cuando el cielo con su sonrisa
 La vuelta anuncia del nuevo sol,
 Lleva un suspiro la fresca brisa
 Volando a prisa
 Dó enviar quisiera mi corazón.





VERSOS

Para cantar las niñas al recibir su primera Comunión.



CORO.

Fervorosas, Dios inmenso,
A tus plantas de rodillas,
De tu amor las maravillas
Vamos hoy a publicar.

I, pues tierno i amoroso
A tu mesa nos convidas,
Haz que siempre agradecidas
Te alabemos sin cesar.

NIÑA 1ª

Aquí vengo, Jesus mio,
Rebosando de ternura
A ofrecerte con fé pura
Mi sencillo corazón;

I tambien a suplicarte
Con humilde i santo anhelo
Que dispenses a este suelo
Tu amorosa protección.

NIÑA 2ª

Ven a mí, Dios de mi vida,
Pues te amo i lo deseo :





En tí espero i en tí creo
 I a tí sólo ensalzaré.
 Pero atiéndeme benigno,
 Pues te pido fervorosa
 Que a tu iglesia, fiel esposa,
 Quieras siempre proteger.

NIÑA 3ª

Señor, Dios de las virtudes,
 Yo te adoro reverente
 I te ofrezco humildemente
 Vivir sólo para tí.
 Mas tambien quiero ofrecerte
 Tu pasion i tus dolores
 Por los pobres pecadores
 Que quisiste redimir.

CORO FINAL.

A tí ¡ oh Dios omnipotente !
 Bendecimos i alabamos
 I amorosas consagramos
 Nuestro tierno corazon.
 I mil gracias te daremos
 En este grandioso dia
 Ofreciéndote a porfía
 Himnos de gloria i amor.





A LA VIRGEN.

Dedicada á mi amigo el Phro. D. José Maria Meriño.



Vírgen sin mancha, que escogida fuiste
Para ser madre del Criador del mundo,
Deja que pueda en mi dolor profundo
Elevar hasta tí mi débil voz.

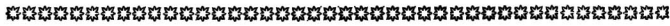
Deja, sí, deja que mi labio amante
Invoque sin cesar, madre benigna
Tu dulce nombre, i a tu sierva indigna
Vuelve los ojos con piedad i amor.

Deja, sí, deja que con fé sincera
Humilde te salude, i reverente
I cual tributo de mi amor ardiente
Te consagré mi pobre corazon.

I desde el trono espléndido, estrellado,
Que ocupas en la patria eterna i santa
Oye la voz de quien tu gloria canta
Cuando el cielo celebra tu asuncion.

Desde la infancia dolorosa mia
Tú sola ; oh Vírgen ! mi consuelo eres
I el mundo con sus pompas i placeres
Nunca tuvo atractivo para mí.





Porque huérfana fuí desde la cuna
 Por inhumana suerte perseguida,
 I los primeros años de mi vida
 Entre tormentos deslizarse ví.

Mas tú sabes, Señora, que aun apenas
 Brillaba la razon en mi alma pura
 I ya te amaba con filial ternura
 Mi angustiado i sencillo corazon.

Desde entónces te amé i el alma mia
 Con tu imágen sencilla se estasiaba,
 I al pensar en tus penas derramaba
 Lágrimas tiernas de inocente amor.

Cuantas veces entónces al sentirme
 Por continuas dolencias abrumada
 Con infantil confianza, madre amada,
 Vine a postrarme a tus sagrados piés.
 I en el instante mismo en que mis votos
 Con ingenuo candor te dirigia,
 La voz de mi dolor te conmovia
 I calmabas mi intenso padecer.

Hoi como entónces, divinal Maria,
 Con un afecto singular te amo,
 I en mis conflictos sin cesar te llamo
 Madre de gracias, de piedad i amor.

Hoi como entónces abatida i triste
 A tu presencia soberana vengo,
 A ofrecerte mi amor i cuanto tengo
 Con lágrimas amargas de dolor.

Pues aunque sé que por mis culpas tantas
 Tu maternal cariño no merezco,
 Por lo mucho que te amo i que padezco
 Vengo a buscar consolacion en tí.

Mira que ya de padecer causada
 A tí me acojo de confianza llena,
 Tú que conoces mi profunda pena,
 Ten, madre eterna, compasion de mí.





Tú que en el cielo de esplendor vestida
 Al lado de Jesus reinas gloriosa,
 Humillando con planta poderosa
 La soberbia indomable de Satan;
 Oye mi voz i compasiva acoje
 La humilde peticion, Reina del cielo,
 Que te presenta un alma sin consuelo
 Triste heredera del primer Adan.

Acuérdate, Señora, de lo mucho
 Que en el Calvario por mi amor sufriste
 Cuando entre angustias i tormentos viste
 Al hijo tuyo por mi amor morir.

Acuérdate tambien que desde entónces
 Eres la madre del linaje humano,
 I no permitas que te llame en vano
 Quien puso toda su confianza en tí.

No pretendo tampoco que en el mundo
 Me consientas vivir sin sufrimientos;
 Pero dame otra pena, otros tormentos
 Que yo pueda mejor sobrellevar.

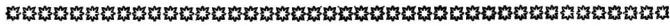
I no permitas que jamás sucumba
 Al sentimiento que desgarrá impío
 Mi pobre corazon cuando confío
 Que a mi ruego benigna atenderás.

Aun no hace mucho que paciente i muda
 Cruelas dolencias soportar me viste,
 I entre tantos pesares no me oiste
 Ni siquiera una queja murmurar.

Pero me abruma una mortal congoja
 Que tú sola comprendes, Madre mia,
 I que en vez de calmarse, de dia en dia
 Mi triste vida consumiendo va.

Porque llorando la fatal ausencia
 De unos seres que amo con delirio,
 Se doblega mi frente como el lirio
 Si le falta la luz del almo sol.





I no es posible, no, que tú consientas
 Que apesar de mi llanto i mis dolores,
 Ya por mas tiempo sufran los rigores
 De tan injusta i cruel espatriacion.

Pues tú que siempre, siempre estas dispuesta
 A escuchar de tus hijos los clamores,
 En este dia de gracias i favores
 Con mas razon atenderás a mí.

A mí que no te pido los placeres
 Que son perjudiciales para el alma,
 Sino su vuelta que en dichosa calma
 Hará mi pobre corazon latir.

I yo espero que tú, Virgen divina,
 Presto les vuelvas a sus patrios lares
 I entonces con placer nuevos cantares
 En alabanza tuya entonaré.

Porque tú ves que en mi sensible pecho
 Para tanto sufrir no hai resistencia;
 I de tu hijo querido la clemencia,
 Por tus ruegos al fin alcanzaré.

Entónces ; ai ! de gratitud henchida
 Bendeciré tu nombre omnipotente,
 I humillando ante tí mi altiva frente
 Tus piedades al mundo anunciaré.

I el corazon que en su tristeza amarga
 Con atectuosa devocion te adora,
 Encontrarás entonces como ahora
 Constante en el amor, firme en la fé.





A JESUS.

Cuánto es dulce, Jesus de mi vida,
 Darte gloria alabanza i honor,
 Para mí que a tus plantas rendida
 Siento el pecho abrasarse en tu amor.

De tu inmensa bondad i ternura
 Harto tiempo olvidada viví,
 Mas perdona mi torpe locura
 I dispon como quieras de mí.

Cuanto soi, cuanto valgo i poseo
 Hoi lo pongo con gusto a tus pies,
 Con el único ardiente deseo
 De agradarte siquiera una vez.

I si aceptas mi ofrenda benigno
 Satisfecho estará el corazon
 Que humillado confiésase indigno
 De elevar hasta tí su oracion.

Yo no quiero los vanos placeres
 Que este mundo me puede ofrecer.





Pues comprendo que tú solo eres
Mi esperanza mi dicha i mi bien.

¡Ai! escucha, Señor, los clamores
Que mi lábio dirige hácia tí,
I recibe los tiernos amores
Que te ofrece tu sierva infeliz.

Pues quisiera, Jesus de mi vida,
Para el mundo visible morir,
I sufriendo mis penas en calma
Para tí solamente vivir.





A MI AMIGO

EL PRO. DR. D. FERNANDO A. DE MERIÑO.

¡ Oh ! cuán hermosa entre doradas nubes
Alza la aurora la radiosa frente
Soltando magestuosa sobre el mundo
Su cabellera blanda i refulgente.

Todo se llena de inefable encanto.
Todo respira delectosa calma,
E inúndase mi alma
En plácida alegría;
Y a la par de mi ardiente fantasía
Siento brotar inspiracion dichosa.

¿ I cómo podrá ser que en este día
No experimente indefinible gozo
Al recordar el tiempo venturoso
Que te miró nacer ? Naturaleza
Aparece cual nunca interesante,
Brindándote sus galas, i oficiosa
Con gratos himnos de placer saluda
La vuelta deliciosa

Del día feliz en que viniste al mundo.

I yo tambien con mi sencillo plectro
Quiero entonar mis débiles cantares
Para anunciarte un porvenir risueño
Exento de inquietudes i pesares.





Mas ¡ ai ! en vano en entusiasmo ardiendo
 Pulso inspirada desacorde lira,
 Que sus débiles cuerdas no producen
 La fuerte vibracion con que yo anhelo
 I debiera cantarte a tí que eres
 Honor i gloria de mi patrio suelo.

Empero ya que mi impotente númen
 Nada digno de tí puede ofrecerte,
 Recibe mi cancion desaliñada
 Como una prueba de afeccion sincera.

Porque no es la esperanza lisonjera
 De que adorne mis sienes algun día
 Un estéril laurel de poesia
 Lo que a cantar me anima, pues Apolo
 De Laura triste su esplendor retira.

Nunca en mi mente se anidó la idea
 De que el mundo aplaudiera mis canciones,
 I en ellas derramé mis ilusiones
 Porque cantando el alma se recrea ;
 Hoi a tí las consagro i solo ansfo
 Que recibas benigno el canto mio.

Este canto sencillo, espontáneo
 Que tu mágica gloria le inspira
 A mi mente entusiasta que admira
 I bendice tu genio inmortal ;
 Noble Apostol, el santo respeto
 I el amor entrañable te espresa
 Que tu pueblo natal te profesa
 Por tu ciencia, virtud i piedad.

Nace el sol i la sombra nocturna
 Desvanece su luz brilladora,
 I tu voz penetrante i sonora
 De la tierra disipa el error.

Cuando ardiente tu labio pronuncia
 La verdad sacrosanta i sublime,
 En los pechos tu acento se imprime
 I las almas se elevan a Dios.

Naciste i al nacer con su corona





Ornó Minerva tu serena frente
 I tu cuna inocente
 Que las virtudes i el saber mecieron
 Para escudarte de la negra envidia
 Con sus alas los ángeles cubrieron.

Siempre serás feliz, porque tu vida
 Rueda entre flores de aromada esencia,
 I sabes que despues de tu existencia
 Guardará el mundo, grata tu memoria.

Siempre serás feliz ; sigue constante
 De las virtudes la gloriosa senda
 I no temas jamas que la calumnia
 Con su hálito impuro
 Tu claro nombre mancillar pretenda.

Vive feliz gozándote en tu gloria,
 Digno ministro del Supremo Númen,
 I quiera el cielo que en tu noble alma
 Reine siempre la paz i nunca turben
 Cruelas dolencias tu apacible calma.

I acoje grato de mi pobre musa
 Estos acentos que por tí levanta
 Aunque desnudos de cadencia i fuego,
 I cuando eleves al Criador tu ruego
 Te acuerda siempre de la que hoi te canta.





AL PBRO. DON FERNANDO DE LA ROCHA
EN SU PRIMERA MISA.



Grande es ; oh jóven ! tu mision : del mundo
Los efimeros bienes renunsiaste,
I con solemnes votos consagraste
De los cielos al Rei tu corazon.

Hoi ante tí la tierra desaparece
I en alas del amor, al firmamento
Elévase feliz tu pensamiento
Lleno a un tiempo de gozo i de temor.

Grande, sublime i en verdad diffeil
Es de llenar esa mision tremenda ;
Mas de virtudes la gloriosa senda
Sigue, que el cielo te dará valor.

I en lugar de los goces pasajeros
Que resuelto tu espíritu abandona,
Tu frente ceñirás con la corona
Que prepara a los buenos el Señor.

Jóven ministro del Supremo Númen,
Guarda en tu alma la virtud sencilla
I el nuevo sol que ante tus ojos brilla
Siempre sereno aparecer verás.





Proteje al desvalido i de tu seno
Rechaza el vicio i la venganza odiosa,
I al par de tu familia venturosa
La humanidad entera te amar.

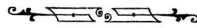
I yo a mi vez el refulgente día
Bendecir con efucion sincera,
En que el hijo de Dios por vez primera
A tus manos dignse descender.

I plegue al cielo que mi lábio pueda
Hoi que elevas a Dios el alma pura
Anunciarte la paz i la ventura
Del que cumple fielmente su deber.





DESCONSUELO.



¿ Será que nunca la fortuna pía
 Horas de paz i plácida ventura
 Me brinde ya: sin que fatal tristura
 Su sombra estienda por la frente mia ?

¿ Será que siempre con tenaz porfía
 Me habrá de perseguir la desventura,
 Sin que haya un corazon cuya ternura
 El rigor temple de mi suerte impía ?

; Ai ! cuando hallar la apetecida calma
 En el cariño fraternal intento,
 Horrible decepcion llena mi alma

I cede mi razon al sufrimiento,
 Como cede tambien la enhiesta palma
 Del huracan al ímpetu violento.





TRIUNFO DE LA PATRIA.

CON MOTIVO DEL DESCUBRIMIENTO DE LOS RESTOS DE COLON

*• A Su Sria. Illma. Monseñor Roque Cocchia,
Arzobispo de Sirace S. S.*



Musa de la verdad! que allá en la cima
De todo bien estás, oye mi ruego,
I con tu soplo abrasador reanima
De mi entusiasmo el estinguido fuego.

Musa de la verdad! llena un momento
De palpitante inspiracion mi mente,
I haz que el arpa que tiembla entre mis manos
Vibre sonora, i con robusto acento
Bendiga los arcanos
Del Dios Omnipotente :
Del Dios de redenciones
Que redime verdades i naciones
Segun su voluntad : e inútilmente
El hombre en sus proyectos se recrea
Porque El, tan solo a su sazón dispone
De la tierra i del mar i de la idea,
Santa verdad! en vano la ignorancia
I la malicia en su rencor eterno
Contra tí coaligadas,
Pretendieron cubrir tu faz divina
Con los negros vapores del infierno,
Por que tú luces, i cual sol radiante
Que derrama en el éter luminoso





Los rayos de su luz vivificantes,
 Disipas las tinieblas,
 I tu alba fuente de esplendor circuida,
 Como el iris despues de las tormentas
 A recibir la adoracion debida
 Del indigno mortal, casta presentas.

Inútilmente ya contra el sofisma
 Con sus mas afilados artificios
 Amarse pretendiera,
 Que ante tus luces, el error se abisma
 I el Sér Supremo en sus eternos juicios,
 Del gran Colon, la voluntad postrera,
 Dispuso que a despecho
 De la injusticia humana se cumpliera.
 I por mas que la Iberia anhela, injusta,
 Disputar a mi patria la victoria,
 I el brillo de su gloria,
 Con tanto empeño oscurecer desee,
 La primada de América, los restos
 De su inmortal descubridor posee.

Es cierto, sí, mui cierto que el destino
 Siempre implacable con la patria mia,
 Permitted que ignorara largo tiempo
 Que en su suelo feliz, del gran marino
 Los venerandos restos poseia.

I la triste Quisqueya, sin consuelo
 Así miró pasar año tras año,
 Lamentando su duelo,
 I viendo con disgusto
 Que por quererlo la injusticia humana
 Víctima el mundo de fatal engaño,
 En la opulenta Habana
 Al grande de los grandes suponía ;
 Cuando a ella solo por derecho justo
 Tanto i tan grande bien pertenecia.

Empero, al fin, los tiempos se cumplieron
 Para la patria idolatrada mia,
 I vió con alegría
 Que el sol de la verdad, siempre fecundo





Inundó con su luz a todo el mundo.

De entonces los bizarros defensores
 De la santa verdad se coligaron
 Con júbilo inefable
 Para probar el hecho memorable,
 I el triunfo mas espléndido alcanzaron
 Levantando su voz, su voz austera,
 Que en alas de los vientos conductores
 Fué el mar atravesando,
 La convicción sincera
 De sus nobles i ardientes corazones,
 Al ánimo de todas las naciones
 Con rapidez eléctrica llevando.
 I tú, Italia poética, que diste
 Bajo tu cielo hermoso
 Gloriosa cuna al inmortal coloso,
 Tú, Italia, no pudiste
 Como madre, engañarte ni un momento.
 I la primera fuiste
 Que llena de contento
 Has doblado la clásica rodilla
 Ante la augusta magestad del hecho,
 Dando así testimonio
 De que nunca, jamás, de aquí salieron
 Las cenizas sagradas
 A que hombres i gusanos redujeron
 Al segundo creador del Nuevo Mundo.
 I la Francia despues, la culta Francia,
 I tambien la Alemania pensadora,
 I Albion la reflexiva,
 I tambien la que siempre
 Fué de toda verdad proclamadora
 I de Washington patria,
 Tierra de paz i libertad activa,
 El triunfo de Quisqueya han proclamado
 I humillado sus frentes respetadas,
 A la olvidada tumba
 Del jénio sin rival han saludado.
 ¿Qué importa ; oh patria mía !





Que el triunfo merecido te disputen ?
 Nada en eso se vé, nada que asombre.
 ¡ Oh verdad sacrosanta !
 Zelos de gloria o contricion tardía
 Tan solo probarán los que discuten
 Contra sí mismos i en tu mismo nombre
 La realidad que ven, cual ven el dia.
 ¡ Oh ! sí patria feliz! ya en tu victoria
 Gozarte puedes que a nacion ninguna,
 Halagó tan propicia la fortuna
 Cual hoi te halaga a tí. Muéstrate ufana:
 Alzando alegre la radiosa frente
 Que el lauro mas espléndido engalana,
 Pues el hado clemente,
 Enalteciedo tu brillante historia,
 Un porvenir vastísimo te ofrece,
 I el mundo entero cantará tu gloria
 Que ya en tu faz dichosa resplandece.





A un Rosal.



Cuando la aurora asomaba
 Rica de luz i hechicera,
 Porque Abril su cabellera
 Empezaba a sacudir,
 Tu pompa rosal querido
 I tu juventud lozana,
 Viene a contemplar ufana
 Bajo un cielo de zafir.

Porque, insensata pensaba
 Que tu mágica alegría
 El pesar mitigaría
 Que abrumba mi corazon.
 En torno de tí volaban
 Los amantes ruiseñores,
 I sobre tí sus fulgores
 Propicia el alba vertió.

Yo vi tus cándidas flores
 Emblema de la pureza,
 Coronadas de belleza
 Por la lluvia matinal;
 I en tanto que de favonio
 Blando beso recibían,





En tus ramas se mecian
Con modestia i magestad.

Tus lindas flores que guardan
Para mi seno sensible
Un encanto indefinible
I un manantial de ilusion,
Habian sido poco antes
Mi delicia, mi embeleso,
I en ellas ; ai ! mas de un beso
Mi labio ardiente imprimió.

Porque con el ámbar puro
Que de su seno exalaban
Un recuerdo me brindaban
Triste al par que halagador.
Mas ¡ai ! en vano mis ojos
Afanosos las buscaron ;
Pues en ellos no encontraron
Ni placer ni inspiracion.

Porque despues me abrumaba
Amarga melancolia
I no pudo el alma mia
Sus gemidos comprimir.
I en vez de cantar tus flores
I tus ramas de esmeralda,
Amargo llanto en la falda,
Desconsolada vertí.

Pues que sentí deslizarse
Entre pesares mi vida
I mi mente combatida
Por un recuerdo tenaz ;
Recuerdo que a todas horas
Ocupa mi pensamiento
I a rechazarle un momento
No alcanza mi voluntad.

I sufrir supo en silencio
Mi corazon oprimido





Sin exalar un gemido
 En aquella soledad;
 Porque profanar no quise
 Cantando mis desventuras
 Tus rosas blancas i puras
 Como la espuma del mar.

Hoi que de galas desnudo
 El tiempo avaro te deja
 I en su copa no refleja
 La viva luz del placer,
 Vengo a lamentar contigo
 Tu infortunio pasajero,
 Que no será duradero
 Como lo es mi padecer.

¡ Ai tu has perdido tus flores
 I yo perdí mi esperanza,
 Que a revivirla no alcanza
 Ni el invierno ni el calor ;
 A ti te volverá mayo
 Con lluvias consoladoras
 El bien que perdido lloras
 I que tanto te halagó.

Empero no hai estaciones
 Que le devuelvan al alma
 La dulce i preciosa calma
 Que el hado le arrebató;
 Ni primaveras que hagan
 Nacer en los corazones
 Las ya muertas ilusiones
 Que la mente acarició.

Pronto volverás a verte
 Lleno de fuerza i contento
 I escucharás el acento
 Del melifluo ruiseñor ;
 Pero tu débil cantora
 Que nunca podrá olvidarte
 No volverá a importunarte
 Con su canto gemidor.





A LA VIRGEN.



CORO.

¡Oh virgen madre
 Del Redentor,
 Oye benigna
 Nuestro clamor :
 I si te place
 Nuestra oracion,
 Dános, Señora,
 Tu bendicion.

1ª

Hija querida
 Del Padre Eterno,
 Mi acento tierno
 Dígnate oír,
 I sé la estrella
 Pura i radiante
 Que siempre encante
 Mi porvenir.





2ª

Pues que tus glorias
Mi labio canta,
Esposa santa
Del Dios de amor ;
Mírenme afables
Tus ojos bellos,
I animen ellos
Mi corazon.

3ª

I si te agrada
Que yo te ame,
I que te llame
Con tierno afan,
Haz que en mi seno
Gérmen fecundo
De amor profundo
Sienta brotar.

Dáme piadosa
La dulce calma
Que inspira al alma
Tu santo amor,
I esa fé pura
Sencilla i franca
Que no se arranca
Del corazon.

Pues si en la noche
Triste i sombría
El alma mia
Se eleva a tí,
Doi al olvido
Todas mis penas
I horas serenas
Pasan por mí.





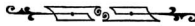
Por eso en medio
De mis dolores
Las místicas flores
De mi vergel,
Vengo a ofrecerte
Con mi ternura,
I mi alma pura
Rindo a tus piés.





AL MAR.

Dedicada á mi amiga Doña Dolores Valverde.



Levanta ; oh mar ! levanta tus ondas orgullosas
 Que dora con sus rayos purísimos el sol,
 I deja que en tus playas ardientes i arenosas,
 Beber pueda raudales de noble inspiracion.

Levántalas i deja que en vórtice rugiente
 Las unas tras las otras con régia magestad,
 Avancen i salpiquen mi atormentada frente
 I luego ante mis plantas se vengan a estrellar.

Coloso formidable de ingénita armonía,
 Que abarcas con tus brazos el globo terrenal,
 Por tí levanta el vuelo mi hirviente fantasia
 Hasta las mismas gradas del trono de Jehová.

Tu música solemne mas grata es a mi oido
 Que la sonora orquesta de espléndido festin,
 Que de nocturna lluvia el compasado ruido,
 Que el canto de las aves en plácido jardin.

Si en la borrasca fiera tus campos de zafiro
 Azota con sus alas furioso el aquilon,
 De asombro estremecida tu inmensidad admiro,
 I aute ella se anonada mi tímida razon.





¿ Quién es el que te imprime la fuerza prodigiosa
 La indómita pujanza, la grande agitacion ?
 Que encienden en mi mente la llama poderosa
 Del éstro en que se abraza mi ardiente corazon ?

¿ Quién es el que dirige el rumbo de tu ola ?
 Quién es el que te impide los mundos inundar ?
 Del Dios de las alturas la omnipotencia sola
 Que quiso a tu soberbia los límites fijar.

Oh ! cuántas, cuántas veces anciosa de admirarte
 A tus hermosas playas mis pasos dirijí,
 I viendo que era indigno mi númen de cantarte
 La lira con despecho lancé lójos de mí.

Oh mar ! desde la infancia tu ruido, tu frescura
 Tu raudó movimiento, tu eterna oscilacion
 Mi pecho entusiasmaban prestando a mi alma pura
 Placer indescriptible, mezclado de terror.

I al ver como formaban inmenso torbellino
 Las perlas que tu seno derrama sin cesar,
 Pensaba que era el hombre un átomo mezquino,
 Conjunto delesnable de orgullo i vanidad.

Pensaba que la dicha i el gozo i los pesares
 Sucédense en la vida con tanta rapidez
 Cual tus volubles ondas que ruedan a millares
 Perdiendo al estrellarse su hermosa brillantez.

Mil veces con mi padre i con mi amiga Lola
 Vagando en tus orillas, sentíme arrebatado
 Por vértigo infinito al ver ola tras ola
 Mecerse en tus cristales con blando susurrar.

Hoi vengo i de tus olas en el embate fiero
 En tu perenne, insólito, terrífico fragor,
 Encuentro ¡oh mar ! el solo trasunto verdadero
 De mi latiente, enfermo i ansioso corazon.

Gigante incomprendible ! escucha ; yo te amo,
 En tí busco la imágen de tu Supremo Autor,
 I en cambio de la gloria que a tu favor reclamo
 Te admiro, te saludo, te ofrezco mi cancion.





PLEGARIA A JESUCRISTO.

En el cumpleaños de mi padre ausente.



Triste abatida i de sufrir cansada
 Hoi me postro ante tí, Dios poderoso,
 No desoigas mi acento congojoso,
 Ni desprecies mis lágrimas de amor.

Oye los ayes de tu sierva indigna
 Que en medio de su eterna malandanza
 Llena de amor al par que de confianza
 Ante todo te rinde adoracion.

Siempre te amé; desde mi tierna infancia
 Fué tu imágen sagrada mi embeleso
 I al imprimirla de mi amor un beso
 Palpitaba mi pecho de placer.

Desde entonces, buen Dios, cuando el destino
 Con despiadada mano me oprimia
 En tí solo esperaba el alma mia
 I alivio dulce en mi esperanza hallé.

Hoi comprendo ; ai de mí ! que no merezco
 Que hácia mí vuelvas tus divinos ojos ;
 Pero tu nombre invocaré de hinojos
 I mi ruego propicio aceptarás.





Permite si, que con humilde acento
 Venga a exponerte mi profunda pena,
 Pues de confianza i de fervor me llena
 Tu gran misericordia i tu bondad.

Perdona, mi Jesus, si ingrata pude
 Ofenderte mil veces i otras tantas,
 Pues ya rendida a tus divinas plantas
 Imploro sin cesar tu compasion.

Tú bien sabes, Señor, cuanto padece
 Mi pobre corazon; el llanto mira
 Que a mis ojos se agolpa i de mi lira
 Los ecos trueca en gemidora voz.

Todo lo puedes tú, Rei de los reyes,
 “Pues aun la misma nada te obedece”
 I queriéndolo tú, desaparece
 El mal mas prolongado i mas atroz.

Dulcísimo Jesus, enjuga el llanto
 En que mi pecho amante se deshace,
 I calma mi pesar, mas si te place
 Cúmplase en mí tu voluntad, Señor.

Yo por mí no padezco; mas existe
 Un ser cuyos pesares i amargura,
 Tu me mandas sentir i con ternura
 Le amo tambien, pues me lo mandas tú.

I ese objeto, gran Dios, de quien los males
 Consumen lentamente mi existencia,
 Es mi padre querido, cuya ausencia
 Ha enlutado por siempre mi laud.

Ai! por dos veces mis cansados ojos
 Lucir han visto en el rosado oriente
 La clara, tersa, sonrosada frente
 Del alba pura de su dia feliz.

Su dia felice que en mejores tiempos
 En su seno sensible reclinada
 Rebosando de amor canté inspirada
 Mirándole a mi acento sonreir.





Yo siempre con placer, Dios de mi vida,
 Sufiré cuanto fuere de tu agrado ;
 Pero las penas de mi padre amado
 Despedazan mi pobre corazon.

Oye mi voz i su dolor vehemente
 Consuélale piadoso, dulce dueño,
 I haz que mire lucir siempre risueño
 De sus natales el fulgente sol.

Mi padre ¡oh Dios! mi padre! acepta grato
 Por su ventura mi rogar ardiente,
 Devuélvele a mis brazos i en su frente
 Haz que vuelva la calma a relucir.

I si nuevos tormentos aun merece,
 Muévate a compasion su pena amarga,
 I de tu justa indignacion descarga
 Todo el peso, Dios Santo, sobre mí.





A JESUS

EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA



Dulcísimo Jesus, bien de mi vida,
 Único encanto de mi pecho ardiente,
 Cuando a tí elevo mi marchita frente
 Siento el alma de amor desfallecer.

I al recorrer mi desacorde lira
 Para entonar un himno en tu alabanza,
 En mi sensible seno la esperanza
 De gozar de tu gloria siento arder.

Mas ¡ay! es vano en mi delirio intento
 Fiel espresarte el sentimiento mio,
 Que en mi tierno i amante desvarío
 Solo acierto a implorar tu compasion.

Pues este fuego que en mi pecho arde
 I que me llena de placer i calma
 Aunque lo siente i lo comprende el alma,
 No puede definirlo la razon.

Yo te adoro, Señor Omnipotente,
 Desde el profundo abismo de mi nada,
 I a tus plantas divinas prosternada
 Te consagro feliz todo mi ser.





I al recordar que de los cielos bajas
 Lleno de amor para habitar conmigo,
 Tu nombre alabo, tu bondad bendigo
 I ante tí humillo mi abrasada sien.

Al eco de tu nombre poderoso
 Conmuévase la tierra i de rodillas
 Adora el serafin las maravillas
 Que creaste de los hombres en favor.
 I gloria canta el querubin ardiente
 Trémulo de respeto i de alegría,
 I yo uniendo a sus voces la voz mía
 Elevo hasta tu trono mi cancion.

Mas ¿quien soi yo para que así me atreva
 A dirigir a Tí mis pobres cantos ?
 ¡ A Tí, que eres el Santo de los santos,
 El Juez Supremo, el verdadero Dios ?
 ¡ Ah ! perdona, Señor, i en la bajeza
 De tu indigna criatura no repares,
 Pues vengó a colocar en tus altares
 La ofrenda de mi amante corazon.

Yo te amo cuanto el alma puede amarte
 I con amor tan tierno i tan profundo
 Que no quiero mas dicha en este mundo
 Que vivir para amarte i padecer.
 Pues si pienso en los grandes beneficios
 Que me has hecho, Señor, mi alma se abisma
 I olvidada del mundo i de mí misma
 Morir quisiera a tus sagrados pies.

Yo comprendo, mi Dios, que aquí en la tierra
 Todo es engaño, falsedad, mentira,
 I solo aquel que junto a tí suspira
 Puede llamarse con verdad feliz.
 Por eso, mi Jesus, solo quisiera
 Del mundo en un rincon desconocida
 Contigo i la virtud pasar mi vida
 Sin mas halagos que tu amor sin fin.





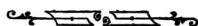
I si te place ¡ oh Dios ! que el infortunio
Me brinde con su copa de amargura,
Me dejarás que siempre con fe pura
Pueda implorar tu gracia i tu piedad.
No solo para mí : pues yo deseo
Que no recibas ya nuevos ultrajes
I que todos te rindan homenajes
Como al Dios de infinita majestad.





PARA EL ALBUM

De la Sra. Mercedes Ureña y Garay de Heredia.



Simpática joven, la página hermosa,
Do quieres, escrito, mi nombre llevar,
Tal vez, aunque quiera tu amiga afectuosa,
Con fáciles versos no pueda adornar.

Quizás en tu obsequio no es dado a mi mente
Formar una imagen valiente, feliz;
Mas ya que lo quieres, admite indulgente
Mis pobres conceptos indignos de tí.

Del Pindo las ninfas, se muestran airadas
Negando a mi mente el estro de luz,
I en vano procuran mis manos heladas
Sacar tonos blandos del triste laud.

Empero, si escuchas mi tímido acento
Verás que dimana de un pecho leal,
Que late inspirado por un sentimiento
De ardiente, profunda i eterna amistad.

Pues, llena mi alma de inmensa ternura,
Querida Mercedes, al verte sentí:
I al ver que mi canto tu afecto procura
Bendigo mi númen, me juzgo feliz.





Dios quiera que nunca la suerte inhumana
 Empañe un instante tu hermoso existir :
 Que nunca en tu frente tan pura i lozana
 Corona de abrojos se atreva a ceñir.

Que nunca perturben tu plácido sueño
 Penosos cuidados ni acerbo pesar,
 I siempre en tus sienas estienda risueño
 Sus nítidas alas el ángel de paz.

Bendigo el instante feliz, en que el cielo
 De paso a mi patria te quiso traer,
 ; Mi patria adorada ! que guarda en su suelo
 Tesoros inmensos de amor sin doblez.

Pues yo bien quisiera, simpática dama
 De ingénuo carácter, de dulce ademan,
 Las brisas i flores del plácido Ozama
 En tiernos cantares poderte brindar.

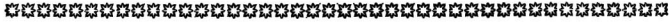
Mas ; ai ! de mi suelo ; euan pronto te alejas !
 Tal vez para nunca volverle a pisar ;
 Empero, al dejarle no olvides que dejas
 En él, tus virtudes, quien sepa apreciar.

No olvides que al verte, Mercedes querida,
 Afecto sincero mi alma sintió ;
 I nunca del tiempo la mano atrevida
 Afectos tan puros del pecho borró.

En cambio, Mercedes, permite que ahora
 El nombre tan dulce de amiga te dé,
 I al par que los ecos del arpa insonora,
 Eterno cariño te ofrezca tambien.

Que yo, si a mi nombre, del mundo iguorado
 Concedes en tu alma benigna un lugar,
 Por premio tan dulce mi pecho halagado
 Cien veces i ciento feliz se dirá.





DESENGANTO.

A mi amiga la Señorita Doña Dolores Valverde.

Tristeza i soledad es cuanto miro
 En derredor de mí! . . . No mas cantares :
 Que no puedo cantar evando a millares
 Lágrimas vierto, sin cesar suspiro.

Del campo con las galas no me inspiro,
 Ni conmuéveme el ruido de los mares,
 Ni la brisa que giene en los palmares,
 Mi sien halaga con su blando giro.

No me encanta el fulgor del claro dia
 Ni en la paz de la noche hallo consuelo
 I no sé lo que siento, amiga mia,

Ni pudiera decirte lo que anhelo ;
 ; Ai! que el alma de todos desconfia,
 I mi única esperanza está en el cielo.





A MI AMIGO

DON FRANCISCO JAVIER MACHADO.



Gracias, amigo, por tu noble canto,
 Mi mas profunda admiracion mereces
 ; Oh ! yo te felicito una i mil veces
 De mi arpa triste al desacorde son.

Las notas de tu cántiga armoniosa
 Embelesaron mi sensible alma
 I horas dichosas de apacible calma
 Por ellas disfrutó mi corazon.

El Dios de las virtudes con su aliento
 Vivificó tu mente de poeta,
 I con la voz sublime de profeta
 Resonó tu simpático laud.

Dulzura, sencillez, noble entusiasmo,
 Todo encuentro en tu canto, amigo mio,
 Bien como el ave que en el bosque umbrío
 Canta del alba la primera luz.

Así cantaste i tu cancion sonora
 Cual música feliz vibró en mi oído,
 Reanimando mi espíritu abatido
 I ensanchando mi pobre corazon.





I llena de entusiasmo, arrebatada,
 Por tan dulce i sencilla melodía,
 A veces trasportada me creia
 A tu bella i poética mansion.

Al cantar el momento venturoso
 En que a Jesus se vió transfigurado,
 Con puras pinceladas has pintado
 La cumbre magestuosa del Tabor.

I en tanto que inspirado recorrias
 Las cuerdas de tu lira blandamente
 El vivo fuego de tu pecho ardiente
 En dulcísimos versos se exhaló.

Yo escuché tu cancion i bien quisiera
 Del rui señor la voz arrobadora,
 Para poder las gracias darte ahora
 Por tan preciada muestra de amistad.

Mas no tengo las dotes que concede
 Apolo a sus discípulos amados,
 I con débiles versos mal trazados
 Solo puedo a tu canto contestar.

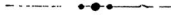
Canta, bardo feliz, tú que alimentas
 De juventud las bellas ilusiones,
 Que yo te escucharé i en tus canciones
 Podré mi antigua inspiracion hallar.

En cambio yo te ofrezco, si te place,
 La sincera amistad de una alma pura
 En cuyo seno la doblez impura
 Ni un solo instante se anidó jamás.





LA FELICIDAD.



Deidad divina, encantadora maga,
 Que el hombre busca con afan vehemente,
 Desde que alumbra la razon su mente
 Hasta que Atropos su existencia apaga.

Si el infortunio con furor le amaga
 Te le presentas mágica i sonriente,
 Por consolar su corazon doliente
 Que con tu sopro bienhechor se embriaga.

Mas le abandonas luego, aunque se aflija,
 Al ver burlado su incesante anhelo :
 “No me busques, diciendo, que yo, hija
 No puedo ser del miserable suelo.

I solo tengo mi morada fija,
 Al traves de la tumba, allá en el cielo.”





AL PERRO.



¡ Pobre perro ! buen amigo,
 Que con ser irracional
 Puedes dar al hombre ejemplo
 De amor i fidelidad.

En tus ojos casi siempre
 Se vé el instinto brillar,
 I a la inteligencia humana
 Suple tu sagacidad.

Eres mui agradecido
 Por instinto natural,
 I a todo el que bien te quiere
 O te trata con bondad,
 Le muestras que eres amigo
 Tan franco como leal;
 I si es posible te dejas
 Por su amor sacrificar.

No así sucede a los hombres
 ¡ Oh mísera humanidad !
 Que rara vez agradecen
 El bien que suelen hallar.
 I a aquellos que mas les sirven.
 I a los que les quieren mas,
 O ven con indiferencia
 O les hacen mucho mal.





Pero tú nó, pobre perro,
 Tu no te olvidas jamás
 Del dueño que te acaricia
 I que de comer te dá.
 Si alguna vez está triste
 Triste tú tambien estás,
 Cual si comprender pudieras
 Que le abrumba algun pesar.

Humilde a sus piés te echas
 Cual si aquella gravedad
 Con tus caricias i halagos
 Temieras importunar;
 O te sientas a su lado
 Con suma tranquilidad,
 Mirando de vez en cuando
 Su melancólica fáz.

Mas si acaso está contento
 Lo sabes adivinar,
 I tu júbilo demuestras
 Como tu instinto te dá,
 Moviendo la hermosa cola,
 Fijando en él tu mirar,
 Ladrando con alegría
 I saltando sin cesar.

Si viaja tu dueño, entónces,
 Tú tambien sabes viajar,
 Sin temer ni la distancia,
 Ni el sol, ni la tempestad.

Tu dueño siempre a caballo
 Marcha por lo regular,
 I tú debes ir corriendo
 Para poderle alcanzar.

Empero eso no arredra
 Ni menoscaba tu afan,
 Porque todos los peligros
 Quieres con él arrostrar.

Si en la mitad del camino
 Él se acuesta a descansar,
 A su lado te acomodas





Su blando sueño a velar,
 Por si pasa algun malvado
 Que pretenda hacerle mal,
 Poder tomar su defensa
 I su desgracia evitar.

¡ Ah! yo conocí otro perro
 Que como tú era leal,
 I amaba mucho a su dueño
 Con quién yo tenia amistad.
 Siempre que salía mi amigo
 Por la tarde a pasear,
 El perro le acompañaba
 Como era mui natural.

Yo le acariciaba siempre
 I como no le hacía mal,
 Se mostraba agradecido
 Tratándome con bondad.
 Si mi amigo se sentaba
 Por aquella vecindad,
 Él le dejaba un momento
 Por venirme a visitar.

Entóncees lamía mis manos
 I se venía a colocar
 De un salto sobre mis piernas,
 Pero un momento no mas.

Yo luego le daba dulces
 Que el comía con voluntad,
 I a su dueño mui amado
 Iba corriendo a buscar.

¡ Oh perro! perro! tú eres
 El mas astuto animal,
 El mas franco i cariñoso
 El mas noble i mas leal.

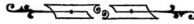
I si tu ejemplo signiera
 La mísera humanidad,
 No halláramos en el mundo
 Ni doblez ni falsedad.





AL PBRO. DR. DON FERNANDO A. DE MERIÑO,

EN SU VUELTA DEL DESTIERRO.



¿ Qué novedad tan agradable ocurre
 Que por doquiera reina la alegría,
 I un eco de dulcísima armonía
 Mil parabienes repitiendo va ?
 Porqué la juventud con tanta prisa
 Se encamina al Ozama en este instante,
 Queriendo satisfecha en su semblante
 El mas puro contento demostrar ?

El júbilo, la dicha, el entusiasmo
 Extendiéndose va de gente en gente,
 I aun parece mui mas resplandeciente
 La viva luz del rubicundo sol.
 Ya comprendo : es verdad ! en la vijía
 De una campana el plácido sonido
 No ha mucho se escuchó, i es que ha venido
 El que con tanto afan se deseó.

Sí, noble apóstol, sí, tu patria bella
 Con ansiedad inmensa te esperaba,
 I siempre por tu vuelta suspiraba,
 Como por ella suspirabas tú.





Hoi, empero, que el hado te devuelve
De su cándido seno a las delicias,
La poblacion entera está de albricias,
Como ves que lo está la juventud.

I yo tambien gozándome en tu gloria
Por tu feliz arribo en este dia,
Este canto desnudo de armonia,
Me atrevo a consagrarte desde aquí;
A tí, Meriño ilustre, a quien mil veces
Saluda con placer mi labio ardiente,
En union de este pueblo que vehemente
Corre a agruparse en derredor de tí.

Ausente tanto tiempo a pesar tuyo
De la patria que anabas con delirio,
Sin duda que la ausencia era un martirio
Que llenaba de horror tu corazon.
Entonces es verdad que de su suerte
Los bárbaros rigores no veias ;
Pero siempre quizas los presentías
Devorando en silencio tu afliccion.

¡ Quién sabe si aun en medio de las fiestas
Con que extraños amigos te obsequiaban
Mil recuerdos amargos te asaltaban
Que tu pecho llenaran de dolor ;
I al pensar en tu madre, en tus hermanos,
I en los amigos de tu infancia pura,
Tu corazon henchido de ternura
Mil suspiros a un tiempo sofocó !

Mas si rodando por estraños climas
Tormentos tan amargos padeciste,
Los lauros i los triunfos recojiste
Que a tu alma noble preparó Jesus ;
I cuando tornas a tu patrio suelo,
Vemos ornada tu serena frente
Con la aureola pura i esplendente
Del génio de la ciencia i la virtud.





Porque Dios te eligió para que fueras
 Angel custodio, venerado i quisto
 De la sagrada religion del Cristo
 I apóstol incansable de la fé.
 I siempre fiel tu corazon sensible
 A la sublime inspiracion del cielo
 Con santa abnegacion i ardiente celo
 Dispuesto estuvo a practicar el bien.

I por eso en tu nombre los destellos
 De su divina inteligencia vierte,
 I ha querido entre muchos escojerte
 Como escojió a Domingo de Guzman,
 Para hacer que con nuevo señorío
 Su poder infinito resplandezca
 I en el mar de este mundo, no perezca,
 Sumida en el error la humanidad.

Ven a tu patria, ven donde te esperan
 Tu madre, tus hermanos, tus amigos,
 I los templos tambien; que son testigos
 De tu celo incansable i tu piedad.
 Vén, pues, a difundir en esta tierra
 De los santos la ciencia soberana,
 I en beneficio de la fé cristiana
 Las alas de tu génio extenderás.

Ella te escuchará, que si entusiasta
 Recibe tus palabras de cariño,
 Tambien recibirá, noble Meriño,
 Tus sublimes consejos de moral.
 Imposible será que no te escuche;
 Porque tu firme i penetrante acento
 Eleva el corazon i el pensamiento
 Hasta las mismas plantas de Jehová.

¡ Oh! yo bendigo el venturoso dia
 En que quiso propicia la fortuna
 Poner fin a la ausencia que, importuna,
 Esta tierra llenaba de pesar;



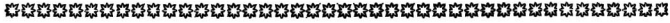


Pues volvemos a verte i conmovida
Toda la poblacion te admira atenta,
Cual se admira despues de la tormenta
Del repentino sol la claridad.

Con los brazos abiertos tus amigos
A tí van con semblante placentero,
Queriendo cada cual ser el primero
Que pueda el eco de tu voz oír;
Para luego ofrecerte la corona
De afectos mil que para tí guardaron,
Afectos puros que jamás lograron
Ni la intriga ni el tiempo disminuir.

I yo que fuí para admirar nacida
I como tú tambien – dominicana,
Las flores con que mayo se engalana
Te quisiera ofrecer en mi cancion;
Pero tambien quisiera las delicias
De que gozan los ángeles del cielo
Alcanzar venturosa con mi anhelo,
I con ellas premiar tu corazon.





A LA BRISA.

Ven oh ! brisa matutina,
 Ven a refrescar mi frente,
 Mientras el alba naciente
 Sonriendo vierte su luz ;
 Con el blando movimiento
 De tus alas perfumadas,
 Mueve las cuerdas doradas
 De mi sencillo laud.

Ven, pues, i desde la orilla
 Del Ozama caudaloso,
 Ve con vuelo presuroso
 A otro lugar mas feliz.

Porque tu puedes dichosa
 Atravesando los mares,
 Llevar mis pobres cantares
 Donde no puedo yo ir.

Ven, por piedad, no desoigas
 A quien con ansia te espera,
 Ven a ser la mensajera
 De mi mas pura afeccion ;
 I en tanto que yo recorro
 La lira con débil mano,





A estraño clima lejano
Lleva mi triste cancion.

Vuela, vuela sin descanso
Brisa ardiente del estio,
I al llegar donde te envio
Tu raudo vuelo deten,
Para que veas el objeto
Que endulzaba mis pesares,
I si presto no le hallares
Pregunta a todos por él.

Búscale en el santo templo
Que allí le hallarás orando,
I al Sumo Dios demandando
Que me haga siempre feliz.

Allí con el alma llena
De dolor i de amargura
Anhelara la ventura
De volver a su pais.

O talvez en pobre albergue
Sin su familia adorada,
Por su patria infortunada
Sin consuelo gemirá,
Sin hallar un alma sola
Que su alma pura comprenda,
Ni que siquiera pretenda
Sus lágrimas enjugar.

Pero tú, brisa apacible,
Suspirando blandamente,
Halaga su mística frente,
Consuela su corazón.

I si acaso le encontrases
Sumido en hondo quebranto,
Recibe su tierno llanto,
Calma su intenso dolor.

Dile que yo nunca, nunca,
Le olvido ni un solo instante,
Que en mi pecho palpitante





Su imagen grabada está ;
 Que el será, mientras yo viva,
 En este mísero suelo,
 El ángel de mi consuelo
 Por su estremada bondad.

Dile que goce pensando
 En todo el que le recuerda ;
 I la esperanza no pierda
 De ver su suelo natal ;
 Pues en esta frágil vida
 De pequeñez y mudanza,
 Solo es grande la esperanza
 Que en Dios debemos fijar.

En fin, halágale tierna,
 Prodígale mil caricias,
 I bríndale las delicias
 Que el campo te brinda a tí.
 I luego ven presurosa
 A decirme que le viste,
 I si está contento o triste
 En aquel suelo feliz.

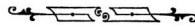
Dile tambien que si quiere
 Calmar mis crudos pesares,
 En cambio de mis cantares
 Me mande su bendicion.
 Entonces bate las alas
 I volando mas aprisa,
 Tráeme su llanto i su risa
 Con el timbre de su voz.

Que yo, elevando a los cielos
 Mi mas férvida plegaria,
 En mi mansion solitaria
 Con ansia te esperaré.
 I despues; a tus favores
 Altamente agradecida,
 Verás ¡ oh brisa querida !
 Como siempre te amaré.





A DIOS.



Si a una débil mujer ¡oh Dios clemente!
 A quien el hado con furor oprime,
 Hasta tu solio espléndido i sublime
 Alzar le es dado su clamor ardiente;

Hoi implora tu gracia humildemente
 La triste Laura que angustiada gime,
 Porque jamás tu corazon se exime
 De recibir benigno al penitente.

Mas el rigor con que la suerte impía
 Ha combatido siempre mi existencia
 No es no la causa, porque a tí me llevo;

Sino los males de la patria mia
 I de mi padre la fatal ausencia :
 Oye piadoso mi ferviente ruego.





EN EL CAMPO.

A petición de mi amigo el Pbro D. José M. Meriño.



¡ Cuán grato es ver en el campo
 Aparecer la mañana
 Sonriendo alegre i ufana
 Cual un niño al despertar.
 Mirando las gayas flores
 Con que orna abril la pradera,
 Do su fertil cabellera
 Sacude con magestad.

Grato es verla sonreirse
 En la palma que se mueve
 I en el cefrillo leve
 Que refresca nuestra sien.
 Como tambien en la grama
 Que paca el hambriento bruto,
 I en el sazonado fruto
 Que abunda aquí por doquier.

Aquí sobre la palmera
 I el mango esbelto i pomposo,
 El rui señor amoroso
 Viene su amor a cantar ;





I la tortolita viuda
 Exala su blanda queja,
 Cuando la tarde refleja
 Su postrera claridad.

Pero, amigo, en este asilo
 Donde todo es pintoresco,
 Sola yo triste padezco
 Sin hallar consolacion.

I no puedo con la lira
 Que acompaña mis cantares
 Sino espresar los pesares
 Que abruma mi corazon.

I aunque miro a todas horas
 El bosque espeso i umbrío,
 I las gotas de rocío
 Como diamantes brillar ;

Pero este mal tan penoso
 Que sin piedad me tortura
 No me deja de natura
 Las bellezas admirar.

Pero tú, mi buen amigo,
 Podrás endulzar mi pena,
 Si en una tarde serena
 Me vienes a acompañar.

Así me lo prometiste
 I que lo cumplas espero ;
 Así de afecto sincero
 Una prueba me darás.

Ven i la saña olvidando
 Con que cruel te oprime el hado,
 Verás del mar agitado
 Las blancas ondas correr ;

Que cual montañas de perlas
 Sobre campos de zafiro
 Vienen en voluble giro
 Las playas a humedecer.





Verás la estrella de Venus
Que se levanta apacible,
I con calma indefinible
Derrama blanco fulgor.

Ven, aquí lejos del mundo,
Que en todo quiere mezclarse,
Puede el alma deleitarse
Contemplando la creacion.

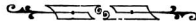
I cuando cesen mis males,
Para aliviar tus pesares,
Levantaré mis cantares
De la lira al triste son ;

I juntos contemplaremos
Tanta admirable belleza
Bendiciendo la grandeza
Del Omnipotente Dios.





A UN RETRATO DE MI PADRE.



Imágen viva de mi padre tierno
 Que el cielo quiera conservarme pío,
 Para calmar el horroroso hastío
 Que en todo encuentra mi existencia ya :
 Ven a poner ante mis mustios ojos
 De mi padre adorado las facciones,
 Que así talvez acordes vibraciones
 De mi sencillo plectro brotarán.

Ven a mis manos, ven, prenda querida.
 Del afecto mas santo que vió el mundo,
 I en mi númen ya yerto e infecundo
 La antigua inspiracion renacerá.

Ven de amor paternal dulce recuerdo,
 Pues tú mis ánsias i dolor serenas
 Cuando los años con amargas penas
 Mi altiva frente marchitando van.

Prenda de amor! consuelo de mi alma !
 Ven a formar mi dicha i mi contento,
 Pues contigo se eleva el pensamiento
 I suspira de gozo el corazon.





¡ Ai ! me parece que al mirarte leo
 En la ingénuu espresion de tu semblante
 El cariño purísimo i constante
 Que conserva en su seno para mí.

I aun me parece ver la espresion grata
 De su sonrisa franca, halagadora,
 I hasta que el timbre de su voz sonora
 Viene mi ardiente corazon a herir.

¡ Ai ! ojalá que el infortunio amargo
 Nunca su frente de dolor nublára,
 I que Eutinia sonriendo le brindára
 En cáliz de oro perfumada miel.

I siempre intentaré, padre del alma,
 Suavisar con mi afecto tus pesares,
 I arrodillada al pié de los altares
 Tu ventura inmortal demandaré.

Pues cuando fijo en tí mis tristes ojos
 Se disipa el pesar del alma mia,
 Como las sombras de la noche umbría
 Cuando aparece el rubicundo sol.





AL SR. D. IGNACIO M. GONZALEZ,

Con motivo de la Revolución gloriosa de Noviembre.



Jóven iluste, a quien el Ser supremo,
Escojió para obrar sus maravillas,
Las notas espontáneas i sencillas
Acepta grato de mi lira fiel.

I deja que salude, el alma ardiente,
Que en entusiasmo i júbilo rebosa,
De tu gloria la estrella esplendorosa
Que tan pura comienza a aparecer.

De rosas i laurel una corona
Hoi tejiera gustosa con mi mano,
Para en nombre del pueblo soberano
Cefiir con ella tu serena sien.

Porque en verdad ¡oh Ignacio! lo mereces,
Pues es justo se den mil parabienes
Al que espuso su vida, honor i bienes
Por salvar de la patria el interes.

De paz, de libertad i de progreso
Luce por siempre sonrosada aurora
I la virtud del vicio triunfadora
Con dulce imperio volverá a reinar.





Quísolo Dios i fué, Bendito sea !
 Que hoi nos promete un porvenir risueño,
 I a ti solo el sublime desempeño
 De tan alta mision quiso confiar.

De compasion al generoso impulso
 Latió tu corazon, i en el momento
 A la patria dijiste: “Yo en contento
 Tus continuas congojas trocaré.”
 I oficioso las lágrimas amargas,
 De tantos infelices enjugaste,
 I quizas al hacerlo no pensaste
 Recompensa ninguna merecer.

I la patria por ti regenerada,
 Tras luengos años de borrasca odiosa,
 Hoi levanta su frente magestuosa
 Hinchida de placer, bañada en luz.
 I yo que presto estrecharé en mis brazos
 Seres que endulzan con su amor mi vida,
 Te consagro tambien agradecida
 El himno de mi eterna gratitud.

Pues si entre penas i tormentos tantos
 Largo tiempo viví desesperada,
 Ya miro con placer la luz amada
 De mi bella esperanza relucir.

Esperando que pródigo el Eterno
 No dejará que la maldad triunfante
 Cual fúnebre cometa se levante
 I venga tu proyecto a destruir.

El ¡oh Ignacio! doquiera te acompañe
 Para que puedas con ferviente anhelo,
 Hacer la dicha de tu patrio suelo
 Que te apellida su ángel tutelar.

I verémos que siempre como ahora
 Su defensor la humanidad te llama,

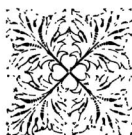


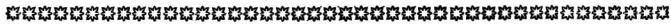


I que tu nombre en alas de la fama
Veloz el mundo atravezando irá.

I en premio de tu afan i tus desvelos.
Recojerás las dulces bendiciones
De tantos i tan puros corazones
Como hoi se agolpan en redor de ti.

I si el Eterno acoje las plegarias
Que hasta su solio elevo con fé pura,
Alejará de ti la desventura
I siempre, siempre vivirás feliz.





A MI PATRIA

DEDICADA A LA SOCIEDAD "AMIGOS DEL PAIS."

Patria querida, vírgen inocente,
De los índicos mares perla hermosa,
Que presentas risueña i magestuosa
A los besos del mar la casta frente,
Mecida i arrullada blandamente
Por la brisa mas pura i deliciosa.

Siempre te amé; mi corazon de fuego
Al contemplar tu cielo rutilante,
De tu sol en la luz vivificante
Bebió la inspiracion; i desde luego
Te consagré en mis horas de sosiego
Las primicias de mi arpa disonante.

Hoi como nunca te contemplo bella
Con tus palmas, tus brisas i tus flores,
Sonriendo ante los vivos resplandores
Que vierte en tí de libertad la estrella,
Cual sonriera la timida doncella
Ante el génio inmortal de los amores.

En tus fértiles campos la natura
Pródiga vierte sus agrestes dones,
I fueras de las índicas naciones





La reina por tu mágica hermosura,
Si la suerte fatal con mano dura
No atizára la guerra en tus regiones.

Sí, patria amada, al recordar tu historia
Que el mundo admira i que a mi pecho encanta,
En mi férvida mente se levanta
De tus gloriosos triunfos la memoria,
I aunque no puedo engrandecer tu gloria
Mi labio ardiente con placer la canta.

Pues si bien hado adverso e inclemente
Se empeña sin cesar en perseguirte,
I ha logrado mil veces abatirte
Desgarrando tu seno injustamente,
Nunca, jamás, en tu virgínea frente
Oprobio ni baldon pudo imprimirte.

Que altiva i noble pudo tu bravura
Del despotismo los odiosos lazos
Con heróica pujanza hacer pedazos ;
I aunque doliente i llena de amargura,
Triste i llorosa, pero siempre pura,
El patriotismo te acogió en sus brazos.

Grande, digna, sublime, te contemplo
Realzada por la mano de Dios mismo ;
Que armada con la fé del cristianismo
De tus glorias eternas en el templo,
Al mundo ofreces sin igual ejemplo
De valor, de constancia i heroísmo.

I quizá por premiarte el almo cielo
Clemente quiso a tu brillante historia
Añadir otra página de gloria,
Haciendo que tuvieras el consuelo
De ver que era tu fecundo suelo
Del ilustre Colon mansion mortuoria.

I cuando el sol su blonda cabellera
Iba a hundir hace un año en Occidente,





De un varon en virtudes eminente
 Aquien el pueblo con razon venera,
 De hallazgo tan feliz por vez primera
 La fausta nueva recibió la gente.

Que al oir de Colon el nombre amado,
 A saludar sus restos se previene,
 I nada en su entusiasmo la detiene
 Hasta hallar el tesoro tan ansiado,
 Que será de tus hijos venerado
 Como a su génio colosal conviene.

Diez de Setiembre ; memorable dia !
 Con noble orgullo i entusiasmo ardiente,
 Yo te saludo amante i reverente
 Con los acentos de la lira mia,
 I en mi débil i ardiente fantasía
 Guardaré tu recuerdo eternamente.

De hoi mas serás feliz, oh ! patria mia,
 Que yo venero con amor profundo,
 Pues a tu suelo fértil i fecundo
 La Providencia el noble encargo fia
 De ser la tumba veneranda i pía
 Del gran descubridor del nuevo mundo.

; Eden de bendicion ! Quisqueya hermosa,
 Predilecta del sol i de las aves,
 En donde el mar con sus rumores graves,
 I el rui señor con su cancion melosa,
 Dan a la mente inspiracion dichosa
 I el alma llenan de impresiones suaves.

Sólo tu bien mi corazon desea,
 I a tan dulce esperanza no renuncio ;
 Pues cuando el nombre de Colon pronuncio
 Bulle en mi mente la grandiosa idea
 De que el hallazgo de sus restos sea
 De tu dicha eternal el fausto anuncio.





A MI HIJA.

TRADUCCION DE MADAME PIERRER.

•••

Escucha lo que dice tu madre que te ama.
Escucha sus lecciones, si quieres ser feliz ;
Pues ya en tu mente brilla de la razon la llama.
Tu fijarás tu suerte i harás tu porvenir.

Que siempre el pudor sea tu sola compostura.
El artificio teme i la frivolidad,
Pues la verdad tan solo conviene a la natura.
La inteligencia sola aumenta la beldad.

Cuando al salir el alba brillar mires la rosa
Recuerda que a la tarde ya deja de existir ;
Que sólo unos instantes de su hermosura goza.
I siempre las virtudes te harán bella i feliz.

Si acaso la desgracia te sigue en tu carrera
Tu corazon impulsa con firme voluntad ;
Que un ánimo sereno jamas se desespera
Si no desprecia activo la dura adversidad.





Si el cielo te concede benigno la opulencia
I dias llenos de calma, de dicha i de placer,
Tu seno delicado abriendo a la indigencia
Sus lágrimas amargas procura recoger.

Sé siempre dulce, tierna, prudente, cariñosa,
De una coqueta evita el arte de agradar,
I en el candor que brille sobre tu faz graciosa
De tu alma las virtudes se puedan reflejar.

Podré decir entonces en mi hora postrimera
Que a mi hija de peligros feliz pude salvar,
I concluiré sin pena ninguna mi carrera
Si puedo venturosa dejarte al espirar.





TRIBUTO DE ADMIRACION

A LA CÉLEBRE ACTRIZ DOÑA IDA VISCONTI DE GROSSI

Actriz sublime i encantadora
 Digna por siempre de admiracion,
 Cuánto conmueve tu voz sonora,
 Tan espresiva i arrobadora
 Todas las fibras del corazon !

Naturaleza quiso al formarte
 Todas las gracias fijar en tí,
 Para que nadie pueda imitarte
 I te apellides reina del arte,
 Gloria del mundo, sublime actriz.

Tu acento es grato cual del Ozama
 El cadencioso vago gemir,
 I de entusiasmo mi pecho inflama,
 Mientras absorta te admira i ama
 Toda la gente de mi pais.

Con qué vehemencia, con qué ternura
 El fuego expresas de la pasion
 Que arde en tu seno, sencilla i pura,
 I en vez de darte calma i ventura
 Llena de angustias tu corazon.





Cuando la dicha con tierno acento
Alegre expresas, Ida gentil,
¡Ai! arrebatas mi pensamiento
I con tus triunfos experimento
Gozo inefable, calma feliz.

I si en la fuerza de tus amores
Sientes los golpes del hado cruel,
Con tus acentos desgarradores,
Yo participo de tus dolores
I dulce llanto me haces verter.

Quién expresarte grata pudiera
Las emociones que siento yo,
Cuando al de Luna digna i severa
Le manifiestas la fé sincera
Con que idolatras al Trovador.

¡ Salve ! por siempre, mujer sublime,
Cuya alba frente miré brillar,
Con la aureola que el genio imprime ;
I oigo mi pueblo que triste gime
Cuando comprende que al fin te irás.

Mas si te ausentas, recuerda, Ida,
Que corazones dejas aquí,
Que entristecidos por tu partida
Con tu memoria dulce i querida
Dirán al cielo ¡ que sea feliz !

I yo te ruego que desde ahora
Acepte grato tu corazon
La ofrenda débil que tu cantora
Pone a tus plantas, noble Señora,
Como tributo de admiracion.





HOMENAJE A LA MISERICORDIOSA.



Oh! tú, la mas sublime, la mas consoladora
 De cuantas sociedades el hombre instituyó,
 Del pobre varioloso la estrella bienhechora,
 Que en noche tenebrosa su cielo iluminó.

Tú enciendes en mi pecho la llama irresistible
 Que siento por mis venas ardiente circular,
 I vengo a dedicarte en gozo indescriptible
 Los cantos que a mi númen le sabes inspirar.

Quisiera que mi lira tuviera vibraciones
 Tan dignas, que pudieran los cielos escalar,
 Para arrancar al ángel espléndidas creaciones
 I luego con sus notas tu frente coronar.

Absorta, conmovida i henchida de respeto
 Salúdote entusiasta, grandiosa institucion,
 Pues eres a mis ojos el solo digno objeto
 De puras alabanzas, de eterna admiracion.

Serena, infatigable, te he visto a cada instante
 La muerte despreciando con santa abnegacion,
 Cercar el lecho humilde del pobre agonizante,
 Que solo entre tus brazos hallára compasion.





Tambien, con santo anhelo, las calles recorriendo
Te he visto, demandando doquier la caridad,
I luego bendiciones eternas recojiendo
De aquellos desgraciados objetos de tu afan.

¿ Sin tí qué hubiera sido en tan aciagos dias
De la afligida, triste, doliente humanidad ?
Hubiera sucumbido ; oh Dios ! entre agonias
Entre hórridos tormentos i negra soledad.

Mas tú, piadosa, haciendo esfuerzos prodijiosos
Mil víctimas a Atropos pudiste arrebatat,
I en cambio, ya del justo los láuros mas gloriosos
Se miran en tus sienes espléndidos brillar.

Ni el héroe denodado, ni el sabio con su ciencia
Merecen homenajes cual lo mereces tú,
Que llena de modestia, al Dios de la clemencia,
Te acercas, practicando la mas bella virtud.

Prosigue tu camino, prosíguelo, que el bueno
En justa recompensa te ofrecerá su amor ;
I no te importe nada que allá en inmundo cieno
La negra envidia exale su fétido vapor.

Que siempre aquí, en la tierra, lo mas sublime santo
De espíritus mezquinos vituperado fué ;
Mas pródigo el Eterno, cobija con su manto
A todos los que marchan armados de la fé.

I ya la mente mia penetra que tu sombra
Se eleva en las edades que estan aun por venir,
Teniendo de la tierra las flores por alfombra
I allá de lo infinito se pierde en el confin.

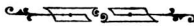
Bendita tu, mil veces, bendita, porque grata
Procuras a los tristes llevar consolacion :
; Ai ! ellos te bendicen i el eco se dilata
Llevando por doquiera tan dulce bendicion !

I a tí, Espertin ilustre, que tienes la alta gloria
De haber sido el primero en practicar el bien,
Su página mas bella reservará la historia,
Al par de las coronas que adornan ya tu sien.





A mi sobrina María del Carmen Vicini.



Carmita bella, sobrina mía,
De negros ojos, de blanca tez,
Tu voz es dulce cual la armonía
Con que las aves cantan el día
Cuando se tiñe de roscicler.

Quieres que en verso mi amor te diga
I me lo pides con tanto afán,
Que tu constante ruego me obliga ;
Luz de mis ojos ; Dios te bendiga !
I te preserve siempre del mal.

¿ Saber intentas lo que yo siento
Con tu inocencia, con tu candor ?
Pues bien, ya sabes que experimento
Ternura inmensa, dulce contento
Allá en lo interno del corazón.

Cuando contemplo tus juegos gratos
I tu graciosa risa infantil,
Paso a tu lado tan buenos ratos,
Que muchas veces tengo arrebatos
De ir a cubrirte de besos mil.





I al ver el oro de tus cabellos
 En rizos leves ornar tu faz,
 Creo que algun ángel de los mas bellos
 De su hermosura con los destellos
 A encantar viene mi soledad.

Pero si pienso que aun no conoces
 Este que habitas mundo fatal,
 I que tus años se irán veloces
 I a arrebatarte tan puros goces
 El tiempo alado se aprestará ;

Demando al cielo que no permita
 Que el lado adverso sea para tí :
 Sino que siempre por él bendita
 La paz del alma lleves escrita
 Sobre ese rostro de serafin.

Que de tus padres sepas el celo
 Con que te adoran corresponder,
 Su eterna dicha pidiendo al cielo,
 I procurando ser el consuelo
 I la esperanza de su vejez.

I si el cariño que te profeso
 Hoi quieres justa pagarme bien,
 Haz que tus labios de amor un beso
 En mis mejillas dejen impreso
 Que yo por uno te daré cien.

Mas si mi acento tanto te agrada
 I encender quieres mi inspiracion,
 Muéstrate alegre, Carmita amada,
 I el dulce brillo de tu mirada
 Aliente siempre mi corazon.





RECUERDO DE UN PASEO.

A la Señorita Fidelina Suero.

Voi a cantar, dulce amiga,
 Porque tú escuches mi canto :
 I aunque riegue con mi llanto
 Las cuerdas de mi laud,
 Te brindaré con sus notas
 En mis versos sin aliño
 El puro i tierno cariño
 Que tanto mereces tú.

Porque pudiera inspirarme
 Imaginaste un paseo,
 Sin pensar que tu deseo
 Era motivo mayor.

Para encender en mi alma
 Esa inspiracion intensa
 Que halla todo ser que piensa
 En lo que tiene valor.

Quieres que cante inspirada
 La rica Naturaleza,
 Describiendo su belleza,
 Su pompa i su magestad :





Pero antes quiero decirte
 Que apesar de su hermosura
 Mas me inspira la dulzura
 De tu voz angelical.

Tu afecto, amiga querida,
 Del cual haré siempre alarde,
 Pudo calmar ayer tarde
 Las penas del corazon.

I pude admirar contenta
 De la mar en las orillas
 Las preciosas maravillas
 Que engalanan la Creacion.

Vi volando las palomas
 Bajo un cielo de zafiro,
 I entónces ai ! un suspiro
 De mi pecho se escapó.

Vi tambien allá distante
 La palma que se mecía,
 La tierna flor que se abría,
 I el sinsonte arrullador.

Pero cuando el Dios del Inca
 En los mares de Occidente,
 Su cabellera luciente
 Iba dejando caer :

Vi con placer inefable,
 De la montaña en la falda,
 Una alfombra de esmeralda,
 Estenderse a nuestros pies.

I cubrirse el horizonte
 De caprichosos celajes
 Que formaban como encajes
 De topacio i arrebol.

Que en la gallarda palmera
 Mecida por el ambiente
 Derramaban dulcemente
 Melancólico fulgor.





Pero mas que todo, amiga,
 Cautivó mi pensamiento
 El mar con su movimiento,
 Su frescura i su rumor.

Pues al ver las blancas ondas
 Que en su estension levantaba,
 Un recuerdo acariciaba
 Triste al par que halagador.

Un recuerdo, que en mis penas
 Es el solo lenitivo ;
 Recuerdo que siempre vivo
 Conservo en el corazon.

Recuerdo, que muchas veces
 Me roba la dulce calma,
 I otras aleja del alma
 El fastidio abrumador.

Pero no, no quiero hablarte
 De tristezas ni de llantos,
 Pues no quiero que mis cantos
 Puedan nunca entristecer,
 A una amiga tan amable,
 Tan buena, tan complaciente,
 En cuya cándida frente
 Debe brillar el placer.

I si las perlas deseo
 Que el mar en su seno encierra,
 I las flores que en mi tierra
 Abundan con profusion,
 Es para adornar con ellas
 Tu casta i serena frente,
 Porque eres inteligente
 I buena sin presuncion.

Porque place el panorama
 Contemplar de la natura,
 Escuchando tu voz pura
 I viéndote sonreir





Con esa risa espontanea
 Que disipa los pesares,
 I hace que broten cantares,
 Del alma ménos feliz.

Vive i goza Fidelina,
 Llevando siempre en la idea
 Que todo el que te rodea
 Con delirio te ha de amar.

Porque tú mas que ninguna
 Entre las hijas del Vía,
 Raudales de simpatía
 Derramas por donde vas.

Mas ai! en el alma siento,
 Hoi que tu cariño invoco
 Que quizás dentro de poco
 Este suelo dejarás.

¡ Oh ! yo espero que recuerdes
 De este tu viaje la historia,
 I que guardes la memoria
 De nuestra fina amistad.

Espero que mi cariño
 Recuerdes cada momento,
 Pues en sus alas el viento
 Mis cantos te llevará.

I cuento con que a los tuyos
 Tu labio en mi nombre diga
 Que aquí tienes una amiga
 Sincera, franca i leal.





UN SUEÑO.

PARA EL ALBUN DE MI DISTINGUIDA AMIGA LA SEÑORITA MARIA ANA GARCIA

Yo tuve un sueño, niña graciosa,
 Amiga tierna del corazón,
 Risueño i puro como la rosa
 Que al sol de mayo brotando hermosa
 La mente llena de inspiración.

Sueño apacible que el alma adora
 I que en tu alburn quiero escribir,
 Mientras pulsando lira insonora
 De tus virtudes admiradora
 Todo mi afecto te dejo aquí.

Soñé que juntas vagando un día
 Por las orillas del mar azul,
 Vimos la ola que iba i venía,
 I entre la espuma reproducía
 Del alba leda la incierta luz.

Cuando entregadas por un momento
 A religiosa contemplación,
 La vista alzamos al firmamento,
 I un ángel vimos con cuyo aliento
 La tierra toda se embalsamó.





Ciñe sus sienes alba aureola ;
 Vaga en sus labios risa infantil ;
 I en su presencia se tornasola
 La transparente, límpida ola
 Brotando perlas, oro i zafir.

Ante su paso se abren las flores ;
 Su aliento esparce brisa sutil,
 I alegres cantan los ruiñeños
 Mientras del iris con los colores
 La clara esfera se vé lucir.

Su voz es dulce como del ave
 La melodiosa tierna cancion,
 I de sus ojos el brillo suave
 Siembra en el alma tímida o grave,
 Gérmén fecundo de inspiracion.

Al contemplarlo, mi alma pretende
 Hasta su trono rauda subir ;
 Pero mi ángel la mano estiende
 I con voz clara que el aire hiende
 I aromas vierte, nos habla así :

“ Yo soi el genio de la pureza
 Que a estrechar vengo vuestra amistad ;
 I si os combate cruda tristeza,
 A vuestra frágil naturaleza
 Valor i fuerza sabré inspirar. ”

Amaos constantes, amigas mias,
 Que por vosotras yo velaré,
 I con mis cantos, las armonias
 De vuestras preces todos los dias
 Al Ser Supremo presentaré. ”

Dijo, i al punto dentro del pecho
 Las dos sentimos grata emocion,
 Porque de entónces con lazo estrecho
 Del veleidoso mundo a despecho
 Nuestras dos almas por siempre unió.





Por eso, amiga, te quiero tanto ;
Que tu cariño sencillo i fiel
Será el alivio de mi quebranto,
I cuando viertas amargo llanto
Yo cariñosa le enjugaré.

Pues tú bien sabes que en este suelo
Nadie llamarse puede feliz,
I que sentimos grande consuelo
Si un alma tierna con santo anhelo
Nuestros pesares quiere partir.

I espero, niña, pues tan propensa
Te manifiestas a la bondad,
Que de mi sueño por recompensa
Me des por siempre la dicha inmensa
De ser objeto de tu amistad.





EL SUEÑO DE UN CAMINANTE.



Era una hermosa alborada,
 El tiempo estaba sereno
 I en la bóveda celeste
 Aun brillaban los luceros.
 Las tiernas flores se abrian
 De Favonio al blando beso,
 I los pájaros formaban
 Sus melodiosos conciertos.

Todo era paz i armonía,
 Todo delicia i contento,
 Cuando a emprender larga ruta
 Se dispone un caballero,
 Amable, jóven, gallardo,
 De mui despejado ingenio,
 De carácter bondadoso
 I de simpático aspecto.

Tiene la tez sonrosada,
 Castaño oscuro el cabello,
 Los ojos pardos, hermosos
 I de un mirar tan sereno,
 Que compararse podría
 Con las sonrisas del cielo,
 Cuando el sol en el oriente
 Lanza su primer destello.





I aquel eden de verdura
 I de mil flores cubierto
 En un rusillo caballo
 De paso ágil i sereno,
 De hermosa crin, frente alta
 I dócil como un cordero,
 Lleno de fé i esperanza
 Cruza el caminante diestro,

Mirando a un lado i a otro,
 Pensativo i en silencio,
 Contemplando de natura
 Los admirables portentos,
 I adorando interiormente
 La mano del Ser Supremo,
 Que en favor del hombre crea
 Prodigios tan estupendos.

Pero a su mayor altura
 Llegaba indolente Febo
 En su carro de diamante
 Dominando el firmamento,
 I la tierra i la mantaña
 Abrasando con su fuego,
 Que vida i fuerza trasmite
 A las plantas del desierto.

I ya las aves no cantan
 Ni el cefrillo travieso
 Va las marchitas flores
 A acariciar con su aliento,
 I el viajero la fatíga
 Poco a poco va sintiendo,
 I la sed, que le devora
 Auméntase por momentos.

No hai una gota de agua
 En aquel vasto desierto,
 Ni una fruta que siquiera
 Refresque sus labios secos ;





I abrumado de cansancio,
 Fatigado i sin aliento
 Quiere descansar un poco
 Su caballo deteniendo.

Mas ¡ai!, que por su desgracia
 I para mayor tormento,
 El animal se resiste
 I salta, i sale corriendo,
 Sin que a detenerle basten
 Su poder ni su deseo,
 Pues cuanto mas le sofrena
 Corre mucho mas ligero,
 Como exalacion que cruza
 Veloz por el firmamento.

El jóven desesperado
 “Socorro”, esclama, “yo muero”;
 Pero nadie le responde,
 Nadie le ofrece consuelo,
 I fatigado, sin fuerzas,
 Suelta las riendas del freno
 I deja que a su capricho
 Siga el animal corriendo.

I en medio de angustia tanta
 I de tanto sufrimiento
 Da gritos, pero es inútil
 Porque el campo está desierto
 I su voz en el espacio
 Se ha de perder sin remedio,
 Sin que un alma compasiva
 Pueda escuchar sus lamentos.

Por fin llega a una montaña
 De mui agradable aspecto,
 A cuya falda corría
 Silencioso un arroyuelo,
 Que, circundado de palmas
 De plátanos i ciruelas,





A mas de sus aguas puras
 I de su murmullo lento
 Brinda en sus márgenes bellas
 El mas delicioso fresco.

I en el instante, ¡ oh ventura !
 Sin hacer ningun esfuerzo
 El caballo se detiene
 I se desmonta el viajero,
 Que sin pensar en que debe
 Tomar algun alimento,
 Sácia su sed con las aguas
 Del cristalino arroyuelo.

Se tiende sobre la grama
 I se entrega al blando sueño,
 Descansando su cabeza
 Sobre su brazo derecho,
 Mientras en dulce abandono
 Deja rodar el izquierdo,
 Que levemente tendido
 Descansa sobre su cuerpo.

I están cerrados sus ojos
 I en sus lábios entreabiertos
 Se dibuja una sonrisa
 Pura como el firmamento,
 Que muestra la paz dichosa
 Que reina en su noble pecho.

Ya duerme el viajero, tendido en las yerbas
 Bajo un cielo hermoso de nítido azul,
 Ni angustias mortales, ni penas acerbas
 De aquel sueño turban la dulce quietud.

Con tierno gorjeo le arrullan las aves,
 Su sombra le presta la palma gentil,
 I el aura batiendo sus alas suaves
 Le brinda amorosa su aliento gentil.

I sueña el viajero que ve dos palomas
 Que vienen volando con rumbo hácia él,





De paja sus nidos dejando en las lomas
Que a corta distancia del llano se ven.

I vé que tan pura, tan blanca es la una
Que puede envidiarla la espuma del mar ;
No tiene ni sombra ni mancha ninguna,
Que es blanca, de un blanco que no tiene igual.

Tambien la otra es blanca, empero no tanto
Que el fris del cielo sus alas pintó
Con esos colores que anuncian el llanto
Que aligera nube derrama en la flor.

I ve que se posan en una ramita
Del árbol que crece mas cerca de allí,
I alegre mostrando ternura infinita,
La blanca suspira i esprésase así :

“Aguarda ; oh amiga ! te dejo un instante,
Mas presto, mui presto, me tienes aquí,
Pues quiero que el sueño que halaga a mi amante
Dilate sus alas tambien sobre mí.

Que en rápido vuelo, del ramo inodoro
Desciende a su seno que inflama el amor,
Diciendo: “Aquí tengo de amor un tesoro,
Tesoro que nunca jamás agostó.”

Que entonces la otra responde afligida
“Dichosa tú amiga que puedes amar
Con esa certeza de ser tan querida
Del ser que idolatra tu pecho leal ;

“Pues yo tambien siento la férvida llama
De amor en mi seno crecer, ; ai de mí !
I siempre dudando si Arturo me ama,
Me abrazo de celos, me siento morir.”

I ve las palomas que raudas huyeron
Dejándole triste sumido en pesar.

I en ese momento sus ojos se abrieron
I ve que su dicha fué sueño no mas.

Entónces el caminante
Perdida su ilusion llora,





Porque en el sueño pensaba
 Que aquella blanca paloma,
 Era su amada María
 Que tomando aquella forma,
 Dejaba el hogar paterno
 Para endulzar sus congojas.

Se levanta i con presteza
 Triste su caballo monta,
 I de su nativo suelo
 La senda difícil toma,
 Para volver a su casa
 Donde le esperan ansiosas
 Su tierna madre, su perro
 I su hermana cariñosa.

Por fin llega i al instante
 A su corazón retorna
 La ventura mas completa,
 La calma mas deliciosa.

Mas ai que tanta alegría
 Apenas duró una hora,
 Porque a poco cabisbajo
 I silencioso de sobra,
 Apoya en la diestra mano
 La frente mustia sudosa,
 Cual si su pecho asaltara
 La mas terrible zozobra.

Pero la madre que advierte
 En su hijo alguna cosa,
 Que ella comprender no puede,
 Pero que presente y llora,
 Porque como buena madre
 Es amante cuidadosa,
 En sumo grado sensible
 I por demás previsora.

Se le acerca i con voz tierna
 Le demanda cariñosa
 La diga cual es la causa





De la mudanza que asombra.
 I él exhalando un suspiro
 Con la sonrisa en la boca,
 La confiesa que es María
 La causa de su congoja.

Entonces con paso lento
 A la ventana se asoma,
 I ve venir una dama
 Mas que sus sueños hermosa.

Vestida de blanco lino
 Su cándida frente adorna
 De azucenas nacaradas
 I de blanquísimas rosas :
 Mientras que el aura apacible
 Se entretiene juguetona
 Con los abundantes rizos
 De su cabellera undosa.

Blancas son tambien las perlas
 Con que su garganta adorna,
 I de blanca gasa el velo
 Que cubre su faz graciosa.

El la conoce, es María,
 La que tanto i tanto adora;
 Corre, la estrecha en sus brazos
 I estampa con ansia loca
 Mil i mil veces los lábios
 En su frente candorosa.

I ya cesaron sus penas
 Porque ella tambien le adora,
 I como alegre Himeneo
 La frente de ambos corona,
 Vivirán siempre felices
 Sin cuidados ni zozobras,
 I donde quiera que él vaya
 Le acompañará su esposa.





RECUERDO,

A mi hermano Raymundo, el día de su cumpleaños.



Escucha, hermano querido,
Desde esa mansion dichosa
La voz tierna i cariñosa
De mi lira ardiente i fiel.

Que si sus doradas cuerdas
Recorro con dulce calma
Es porque en tí piensa el alma
Que tanto anhela tu bien.

Hoi entre celajes puros
De plata i oro lucente
Asoma el alba fulgente
Del día que nacer te ví.

Ofreциéndome el recuerdo
De un tiempo mas venturoso
En que te ví cariñoso
A mi lado sonreir.

¡ Ai ¡ cuan distinta era entónces
La pobre existencia mia,





En todo hallaba armonía
Mi sensible corazón.

I una flor, un pajarito,
Un arroyo i una palma
Hacian rebosar el alma
De sublime inspiracion.

Entónces tú, complaciente,
Mis consejos escuchabas
I muchas veces me hablabas
Del incierto porvenir.

De ese porvenir que en vano
Quiere penetrar la mente
I que mi pecho doliente
No esperó nunca feliz.

Mas hoy está nuestra patria
Sumida en honda tristeza,
I su natural belleza
Solo inspira compasion.

I cuando vuelvo la vista
A su oriente nebuloso
En vez de dulce reposo
Encuentro desolacion.

I no es posible que el arpa
Produzca alegres concertos
Cuando se vé entre tormentos
Nuestra existencia rodar.

Pero tú, mi dulce hermano,
Que comprendes mis pesares,
Mis desacordes cantares
Indulgente acogerás.

Cuando triste i abatida
Recuerdo el tiempo pasado,
Aquel tiempo en que a tu lado
La fortuna me halagó,





Tambien recuerdo la hora
 En que llenos de quebranto
 Derramando amargo llanto
 Nos dimos un triste adios.

¡ Ai ! desde entónces mil veces
 He visto la noche oscura,
 I del alba la luz pura
 Otras tantas ví nacer.
 Sin que nunca tu memoria
 De mi mente se borrara,
 Ni el cariño se entibiara
 Que siempre te consagré.

Tu no olvidarás tampoco
 Cuanto te quiere esta hermana
 A quien la suerte tirana
 Mantiene léjos de tí.

Un lugar guárdame siempre
 En tu seno palpitante,
 I sigue, sigue constante
 Los consejos que te dí.

Para que mui pronto seas
 El apoyo de tu madre
 I el consuelo de tu padre
 Que tanto ama la virtud.

Mientras yo pido al Eterno
 Que te colme de favores
 I nunca acerbos dolores
 Marchiten tu juventud.

Ojalá mi humilde ruego
 Acoja el cielo propicio,
 I al volver tu natalicio
 Sin angustias ni pesar,
 Pueda estrecharte a mi seno
 Viendo lucir en tu frente
 La luz pura i refulgente
 De amor i felicidad.





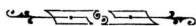
Entónces dando al olvido
Mis pasadas aficciones,
Nuevas i alegres canciones
Con mi lira entonaré.

I juntos bendeciremos
Mientras dure nuestra vida,
Las horas de paz cumplida
Que colmarán nuestro bien.





A LA NOCHE.



Noche amada, en tus horas contemplo
 Como reina el silencio profundo,
 I que tierna te dignas al mundo
 Envolver con tu manto de paz.

Aun pareces mui mas imponente,
 Sombra augusta de amor i consuelo.
 Si escuchamos en triste desvelo
 De un reloj el pausado compas.

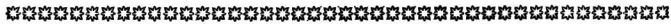
Es tu sombra quien brinda descanso
 A los tiernos i fieles amantes,
 La que ofrece esos dulces instantes
 Olvidando del alma el pesar.

Brilla en torno la plácida luna,
 La circundan radiantes estrellas,
 Calla el ave sus tristes querellas
 I se escucha el bramido del mar.

Benedicid avecillas con cantos
 Cuando vuelva la luz de la aurora,
 A la excelsa i benigna Señora
 Que tan grata quietud nos prestó.

Yo tambien la bendigo mil veces,
 La bendigo con toda mi alma,
 Yo bendigo la plácida calma
 Que por ella mi pecho gozó.





NACIMIENTO DE JESUS.



De nítidos fulgores se cubre el firmamento,
 De júbilo la tierra se siente estremecer,
 I el serafin entona, radiante de contento,
 El himno sacrosanto de amor i de-placer.

Abrióronse los cielos, i el hijo de María
 En un portal humilde al mundo descendió;
 Llenaron el espacio torrentes de armonía,
 En tanto que el infierno frenético rugió.

Levanta ; oh Israel ! levanta tus canciones,
 Pues tienes en tu seno al Dios de la verdad,
 Con cuya lumbré pura caminan las naciones
 I pierde el Orco inmundo su antigua potestad.

I rápida i serena allá, por el oriente,
 Espléndida, grandiosa, bellísima, surgió.
 La estrella que siguieron los magos de occidente,
 La estrella que el profeta Balaan vaticinó.

I reyes i pastores llegaron a la cuna
 Del niño que trajera al mundo la salud ;





I alegres bendiciendo propicia la fortuna,
Le adoran i confiesan por Dios de la virtud.

Los reyes le brindaron incienso i mirra i oro,
Del centro de la tierra magnífica porcion ;
Mas pobres los pastores, por único tesoro,
Le ofrecen sin reserva su puro corazon.

I tierno, bondadoso, acepta sus presentes
Con candidez sublime, el hijo de David,
Cuya doctrina santa convertirá las gentes
Que esperan de sus lábios la gracia recibir.

Pasaron ya los siglos, i mil generaciones
Las unas tras las otras pasar vimos tambien ;
Mas no pasarán nunca las dulces bendiciones
Que vierte en sus criaturas el niño de Belen.

Volemos a ofrecernos al Santo de los Santos
Que viene consolando, con suma caridad,
La estirpe degradada de Adan en sus quebrantos,
Trayendo al universo la dulce libertad.

Venid, i ante la cuna del Dios de la inocencia,
Postrados con fé pura doblemos la cerviz,
Pidiéndole nos mire con ojos de clemencia,
Haciendo que su pueblo prospere i sea feliz.

Pues ¿ qué son en el mundo riqueza, dicha, gloria,
Si a Dios no las dirige el mísero mortal?—
Son fango solamente i deleznable escoria,
O nieblas que disipa ligero el vendabal.

¡ Oh niño ! yo te amo, te adoro reverente,
Al coro de querubes uniendo mi cancion ;
Pues tú sólo eres Santo, tú sólo omnipotente,
Tú sólo el que merece profunda adoracion !





La muerte del Redentor.



Ven al templo una vez, pueblo cristiano,
 La pasión santa a contemplar del Cristo
 I de la vida al Dueño Soberano
 Verás sufrir como jamás se ha visto.

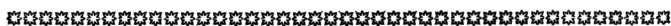
Vedle, postrado ante su Padre Santo,
 La angustia frente hasta la tierra inclina
 I es tanta su congoja i su quebranto
 Que vierte por sudor sangre divina.

“¡Oh padre! padre! exclama en su agonía,
 Si este caliz de mí pasar no puede,
 Tu voluntad se cumpla, no la mía”,
 I al dolor el consuelo se sucede.

Mas, la hora fatal va a ser llegada
 De triunfar las potencias del infierno,
 I la culpa de Adán será lavada,
 Con la sangre del Hijo del Eterno.

Preso Jesús, con humildad ignota
 Permanece en presencia de sus jueces,
 Apurar anhelando gota a gota,
 El caliz del dolor hasta las heces.





I a muerte condenado por los sabios
 El inocente i justo por esencia,
 Ni una queja se escapa de sus lábios,
 Al escuchar tan bárbara sentencia.

Ya del Calvario en la tortuosa senda
 Una vez i otra vez cae sin aliento,
 Mas al hijo de Dios no hai quien pretenda
 Alivio dar en tan atros tormento.

Una sola muger, de alma sensible,
 En cuyos ojos la inocencia brilla,
 Enjuga con amor indefinible,
 El rostro del cordero sin manchilla.

I en el lienzo que grata le presenta
 Para enjugar su fáz amoratada,
 Su imágen deja el ser que la sustenta
 Con rasgos indelebles estampada.

Ya sube del Calvario a la alta cumbre
 I su cuerpo castísimo desnuda
 Aquella despiadada muchedumbre,
 Que con burlas atroces le saluda.

Ya en la cumbre del Gólgota empinado
 Fijan la Cruz, do la salud del mundo,
 El Padre Celestial ha vinculado
 Con la sangre del Hijo moribundo.

I de sufrir con ansia extraordinaria
 Recibe ya en la Cruz nuevos agravios
 ¡ Oh! silencio, escuchad: una plegaria
 A brotar va de sus divinos lábios.

Fijos sus ojos tristes en aquellos
 Que en maltratarle sólo se complacen
 “Padre!—esclama—perdónalos, que ellos
 No saben ¡ desgraciados! lo que hacen.”

Dímas, entónces, con dolor recuerda
 Las faltas de su vida transitoria,
 I le dice: “ Señor! de mí te acuerda
 Cuando estés en el Reino de tu Gloria.”





I Jesus por esencia bondadoso,
 Que ve la contricion de su enemigo,
 Al punto le responde cariñoso :
 “Hoi en mi Reino te hallarás conmigo.”
 Ni en medio de tan hórridos dolores
 De sus criaturas miseras se olvida,
 I deja a los indignos pecadores
 Como madre, a la suya tan querida.

Pues mirándola a ella i a Juan dijo,
 Para cumplir la voluntad del Padre :
 “Mira, muger, ahí tienes a tu hijo,
 I tú, varon, ahí tienes a tu madre.”
 Abandonado de su Padre Santo
 Sufre su corazon angustias raras ;
 I al fin exclama con horror i espanto:
 “Mi Dios ! mi Dios ! ¿por qué me desamparas

I por mostrar la sed que le devora
 De padecer del hombre en beneficio,
 “Sed tengo !—dice en tan suprema hora—
 I consumado está mi sacrificio ! !”
 El Sol apaga su esplendente llama
 I el Autor de la vida ya muriendo
 Levantando la voz : “Señor !—exclama,—
 En tus manos mi espíritu encomiendo.”

Naturaleza cúbrese de duelo,
 Tiembla la tierra, se oscurece el día,
 I del templo se rasga el blanco velo
 Al espirar el hijo de María.

La furia del averno se quebranta ;
 Se llena de terror toda la gente ;
 I con su muerte ignominiosa i santa
 Salvada está la humanidad doliente.





A LA RELIGION.

Dedicada á mi amigo el Pbro. D. José M. Meriño

¡ Augusta Religion ! hija del cielo,
 Que de perenne resplandor vestida,
 Cual astro de esperanza i de consuelo,
 Para mostrar las sendas de la vida
 Del seno del Criador bajaste al suelo ;

Tú, que en mi númen pródiga encendiste
 La inspiracion primera,
 E infundirme supiste
 Amor profundo a la verdad austera :
 Oye mi voz, i con tu influjo suave
 Haz que el hombre a tu imperio se someta,
 I que yo con la fé del rei profeta
 Tu gloria cante i tu poder alabe !

Sí, augusta Religion, la lira mia
 Quiero templar para entonar mis cantos,
 Pues se anima mi débil fantasia
 Al mágico poder de tus encantos,
 I el alma pensadora se extasia
 Con las grandezas de tus dogmas santos.





Oh ! amada Religion, llene tu aliento
 Mi espíritu animoso,
 I á la region del éter luminoso
 Elévase feliz mi pensamiento,

Para que puedan mis humildes labios,
 Siempre movidos por tu amor profundo,
 Tus beneficios comprobar al mundo ;
 Si nó con el lenguaje de los sábios,
 Con la verdad eterna i soberana
 Que, entre los rayos de su luz querida,
 Embellece i allana
 El áspero desierto de la vida !

Tal vez de mí se burlará el impio,
 Porque rendido el corazon te adora ;
 Pero no importa, búrlese en buen hora,
 Que de su vana ciencia yo me rio ;
 I cobijada con tu excelso manto
 Tu gloria admiro i tus bellezas canto
 Tu cuna fué la eternidad pasada,
 El empíreo es tu trono refulgente,
 I cuando Adan prostituyó su nombre
 Mostrándose al Criador desobediente,
 I natura gimió desconsolada,
 Entre nimbos de luz te presentaste
 I la futura redencion del hombre
 Con sublimes palabras anunciaste.

I solamente a tu celeste influjo
 Debe su bien la humanidad doliente,
 Desde que á eterno llanto la redujo
 La odiosa culpa que manchó su frente.

A tí la ciencia sus progresos debe,
 A tí sus atractivos la poesía,
 I nadie, nadie a disputar se atreve
 Que hoi no inspires el númen del poet:
 Con ese fuego sacro que solia
 Arrebatat la mente del profeta.





¡ Quién, sino tú, los labios de Isaias
 Pudo abrasar con la celeste llama
 Que le dictó las santas profecias
 Contra las cuales el infierno clama
 Lanzando de impiedad negros vestigios,
 I que aun despues de diez i nueve siglos
 Las guarda el mundo, las venera i ama ?

¿ I quién de Salomon pudo en la mente
 Hacer brotar la inspiracion a mares,
 Cuando entonó con entusiasmo ardiente
 El divino cantar de los cantares ?

Tu imperio solo, Religion sublime,
 De paz i dicha manantial fecundo,
 Que, donde quiera que su huella imprime,
 Vierte la luz embelleciendo el mundo.

Empero, siempre del linaje humano
 Cualidad inherente
 La ingratitud i la inconstancia han sido ;
 I, en su delirio insano,
 Del Dios omnipotente
 Las sacras lcyes relegó al olvido.

I habian pasado ya cuatro mil años
 Desde que fuera el universo creado ;
 I el hombre por su culpa degradado,
 En su torpe loeura,
 Buscaba con afan dioses estraños
 A que rendir la adoracion ferviente
 Que al verdadero Dios únicamente
 Rendir debiera la mortal criatura.

Llega el siglo de Augusto i en Judea,
 En la que fué de Dios privilegiada,
 Por todas partes el error campea,
 I la raza de Adan ya relajada
 Solo torpezas i maldad procrea.

I vióse por doquiera el paganismo
 Sembrando crímen, confusion i horrores,
 I al mas necio i odioso barbarismo
 Los hombres sin conciencia se entregaban,
 I las manchadas frentes doblegaban





Ante el lujo, el placer i los honores.

Pero te alzaste tú, de luz cercada
Para consuelo de la humana gente,
I al desplegar tu manto refulgente,
Quedó la humanidad regenerada.

Pues cuando ya de redencion los dias
Por dicha se acercaban,
I los viejos patriarcas esperaban
Ver cumplidas las santas profecias,
Que habian para esa época anunciado
La asombrosa venida del Mesias,
En una noche del invierno helado,
I en un portal humilde abandonado,
Vino al mundo Jesus : rugió el infierno,
I los querubes del celeste coro,
Al melódico son de arpas de oro,
Bendijeron al Hijo del Eterno.

¡ Oh misterio divino i asombroso
De un Dios-niño que nace en la pobreza !
Mirad, mirad, mortales ambici
Los que esclavos del oro i la g a
Os desvelais por adquirir un no
I despreciáis al pobre que no t
Mirad a todo un Dios cómo se h lla
Por dar ejemplos de humildad al hombre !

Mas no basta a su amor el sacrificio
Que al nacer hace de su inmensa gloria ;
Quiere del mundo desterrar el vicio,
El poder del infierno quebrantando,
I por que el hombre guarde su memoria,
Produce en su favor grandes portentos,
I muere en una cruz entre tormentos
A sus mismos verdugos perdonando.

Todo es sublime en tí, Religion santa,
La verdadera i única i eterna,
A la que el ángel del empíreo canta
I el justo rinde adoracion interna :

La que del seno del Criador viniste
A iluminar la tierra con tu lumbre,





I del glorioso Gólgota en la cumbre
Con la sangre de un Dios sellada fuiste.

Tú, la eterna, la santa,
La verdadera i única en la tierra,
Cuyo poder destierra
Las sombras del error: mi voz te canta,
I al contemplar que de tu santa via
El hombre por su gusto se estravia,
Su voluntaria ceguedad le espanta.

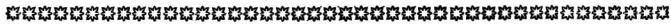
Sí, de mis padres Religion divina,
Verdadero refugio de las almas,
Mi corazon te adora reverente,
Pues los tormentos de la vida calmas
Con la sencilla i divinal doctrina
Que millones de mártires firmaron
Con la sangre inocente
Que por tu amor alegres derramaron.

Oh! dádiva de un Dios incomprendible,
Sin tí la vasta tierra ¿qué sería?
Un abismo insondable
De corrupción de miseria horrible,
Donde el mal jamás encontraría
La verdadera ciencia saludable
Que a corregir enseña las pasiones:
I de error en error cayendo iría
Hasta hundirse en un mar de confusiones.

¿Por qué los hombres con tenaz porfia
Te quieren perseguir? ¿por qué anhelando
Vive la gente impía
Tus dogmas destruir, que solo encierran
La mas sana moral, i el vicio infando
I la maldad del corazon destierran?

¿Por qué, hombres inhumanos,
Vuestra razon turbada se desdeña
De venerar la religion que enseña
A los hombres que se amen como hermanos,
Que partan entre sí lo que posean,
I que nunca, jamás los unos sean
De los otros ni siervos ni tiranos?





¿ Por qué, por qué vuestra razon procura
Arrebatat al pueblo sus creencias ?

¿ Acaso no pensais que esa fé pura
Es la que siempre forma i asegura
La deliciosa paz de las conciencias ?

¿ Pudo acaso jamás ser perniciosa
La fé que nuestros padres profesaron,
I que con tanta asiduidad piadosa
A respetar i amar nos enseñaron ?

¿ Por ventura habeis visto
Institucion mas santa i mas hermosa
Que la sublime religion del Cristo ?

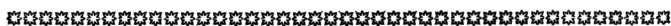
¿ No veis que si quitais al desgraciado
A quien la injusta sociedad rechaza,
Esa fé religiosa

Que su sencillo corazon abrasa,
Se verá en el dolor desesperado,
I buscando la paz inútilmente
Cometerá talvez faltas atroces
Para saciar de goces
La irresistible sed que interna siente ?

Mirad si puede haber alguna cosa
Que mas sublime ni imponente sea,
Que el lecho de un cristiano moribundo
Que, al dejar esta vida borrascosa,
Con la dulce esperanza se recrea
De que al través del mundo,
Donde siempre la dicha es pasagera,
Una de gloria eternidad le espera.
Acercaos a ese lecho : allí llenando
El sacerdote su mision sublime,
I con dulces promesas consolando
Al que en los brazos de la muerte gime,
En el nombre del Dios omnipotente
Celestiales delicias le promete.

Dejad, dejad que se conserven puras
Las sacras fuentes de la fé divina,
Que encanta e ilumina
Este de angustias miserable suelo.





I no con vuestras máximas impuras
 Querais quitar al pobre su consuelo,
 I al desvalido la única esperanza
 Que a suavizar alcanza
 Sus crüeles i negras desventuras.

Porque no bastan, nó, leyes humanas
 Para enfrenar del hombre las pasiones ;
 I porque siempre, siempre las naciones
 Son mas felices quanto mas cristianas.

; Desdichado de aquel que no conoce
 La religion de un Dios crucificado,
 Pues, al ser de la suerte maltratado,
 Buscará en vano de la paz el goce
 En toda la estension del mundo necio !
 Que, en lugar de ofrecerle dulce calma,
 Inútil compasion o vil desprecio
 En él tan solo encontrará su alma.

; I mil veces dichosa la criatura
 Que sabe amarte, Religion sublime.
 I cuando el hado con furor la oprime,
 Henchida de respeto i de ternura
 Del mundo rompe los impuros lazos,
 I a echarse corre en tus amantes brazos !

Porque en tí encontrará bálsamo dulce
 Que cicatrice todas sus heridas,
 Pues no hai angustias que tu amor no endulce
 Ni súplicas por tí desatendidas.

Tú, para todos, para todos tienes
 Abundosos i eternos manantiales
 De inapreciables bienes,
 I de la frágil vida en los zarzales
 A la criatura mísera sostienes.
 Por tí sola se forman i conservan
 Congregaciones tantas i hermandades,
 Que para el pobre mísero reservan
 Tesoros infinitos de bondades.
 Por tí encuentran los huérfanos abrigo,
 Goce el feliz, consolacion el triste ;
 Pues nada a tu influencia se resiste



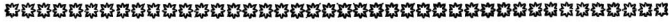


I por tí compasion halla el mendigo;
Por tí tiene dulzuras la pobreza,
Precio el valor, i la virtud firmeza.

Por eso te amo, i a buscarte, ansiosa,
Cuando me hiera el infortunio, corro;
Pues de tu sombra entre la paz dichosa
Hasta el recuerdo de mis penas borro.

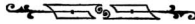
Ámote, sí, i acato reverente
Tu pura, santa i celestial doctrina,
I siempre, siempre, religion divina,
Ante tí sola inclinaré mi frente.





LA PASIONARIA.

PARA EL ALBUN DE UNA SEÑORITA.



Quieres niña en este libro
 Tener de mí una memoria,
 I es harto satisfactoria
 Tu peticion para mí.

Para mí que en este mundo
 De pequeñez i mudanza,
 Ni ilusiones ni esperanza
 Guardo para el porvenir.

Yo no tengo amable niña
 La dicha de conocerte,
 Pero para complacerte
 Me sobra la voluntad.

I si eres tan indulgente
 Como yo me lo figuro,
 Mi presente humilde y puro
 Te dignarás aceptar.

Ya del pensil de mi vida
 Cayeron mustias las flores,
 I á un abismo de dolores
 El viento las arrastró,





Dejándome solamente
 Los infinitos abrojos
 Que el destino ante mis ojos
 Pusiera sin compasión.

Mas no, que para consuelo
 De mi vida solitaria,
 Conservo una pasionaria
 Que el huracan respetó;
 I que apesar de la suerte
 Que en abatirla se empeña,
 Bella, cándida i risueña
 Alienta mi corazon.

Ella brotó en el desierto
 De mi frágil existencia,
 Para endulzar con su esencia
 Mi continua soledad.

I en sus pétalos esconde
 Un tesoro de pureza,
 Grato como la belleza
 De tu rostro angelical.

Hoi con gusto hermosa niña
 Te la ofrezco placentera,
 Como una prueba sincera
 De amor i fidelidad.

Guárdala i procura siempre
 Que el viento no la destruya,
 Mientras la existencia tuya
 Quiera el cielo conservar.

I cuando fijes la vista
 En esta pagina bella,
 Piensa que mi nombre en ella
 Por darte gusto estampé.

Porque, niña, al dedicarte
 Mi pasionaria querida,
 Que quedáras complacida
 Solamente ambicioné.





I mientras con gallas flores
Adornes tu jóven frente,
Guarda en tu sencilla mente
Un recuerdo para mí.

Un recuerdo cariñoso
Que aumente la simpatía
Que nació en el alma mía
Desde que nombrarte oí.





HIMNO

Escrito en celebracion del 27 de Febrero.



CORO.

*Venid, Dominicanos,
Con júbilo ferviente ;
Quisqueya independiente
Nos pide con afan,
Que alegres saludemos
El venturoso dia
De paz i de alegría,
De union i libertad.*

Ya por siempre, Quisqueya adorada
Te vés libre de crueles tiranos ;
Pues supiste romper con tus manos
Las cadenas de oprobio i baldon.

I si el mundo te vió sometida
Al capricho de un déspota indigno,
Vió tambien que tu vuelo era digno
De ventura, de gloria i honor.

CORO.

Si hubo un tiempo en que ruda i paciente
En silencio lloraste tus penas,
De tus triunfos las horas serenas
Has podido despues disfrutar.





I hoi bendice tu noble destino,
 Venerando la santa memoria
 De los héroes que siempre la historia
 Con orgullo podrá recordar.

CORO.

Digna al par de las grandes naciones,
 Aunque pobre, modesta i sencilla,
 Te levantas, bellísima antilla,
 Coronada de gloria inmortal.

I te vemos tan pura i radiante
 Cual del sol los fulgores risueños,
 Arrullando tus plácidos sueños
 Con solemnes rumores el mar.

CORO.

Salve, salve, Quisqueya preciosa,
 Fuente pura de luz i de vida,
 Que aunque tanto te has visto abatida,
 Nunca noble has dejado de ser.

Sigue, sigue, la senda gloriosa
 Que el progreso moral te presenta ;
 I en tu cándido seno alimenta
 La esperanza del bien i la fé.





HIMNO A MI PATRIA.

CORO.

*Despierta sonriendo
Quisqueya dichosa,
La perla preciosa
Del índico mar.*

*I mira a tus hijos
Cuan llenos de gozo
Con grande alborozo
Celebran la paz.*

1.

Patria amada, levanta la frente
Que la luz del progreso circunda,
Pues la paz tan ansiada fecunda
Con su riego tu suelo feliz.

I en lugar de las negras discordias
Que nublaron tu bello horizonte
Quiera el cielo que todo se apronte
A ofrecerte el mejor porvenir.

2.

Pues cesaron las guerras civiles,
I cesaron los odios que un día
Con su aliento fatal, patria mía,
Doblegaron tu altiva serviz.

I la brisa que mueve tus mares
Te regala perenne su beso,
I en las olas de luz i progreso
En que nadas, te puedes dormir.





3.

Con el noble sudor de tus hijos
 Ya la tierra abonada se mira
 I la abeja industriosa suspira
 Fabricando sus panes de miel.

I en tus campos de eterna verdura
 A la luz de tu sol impasible
 Nace i crece la cana flexible
 A la par del fragante café.

4.

Ya de climas lejanos los hombres
 A buscar en tí vienen asilo
 Por gozar en tu suelo tranquilo
 De los bienes, que brinda la paz.

I tus hijos amantes recojen
 De constantes trabajos el fruto ;
 I te ofrecen cual noble tributo
 El amor mas ardiente i leal.

5.

¡ Oh mi patria ! ¡ mi dulce Quisqueya !
 Donde forman sus nidos las aves
 I suspiran las auras mas suaves
 Refrescando mi palida sien.

Yo bendigo tu dicha i tu gloria
 Casta vírgen del trópico indiano
 Pues te mima el Creador Soberano
 I la reina del mundo haz de ser.





INSPIRACION.

En el album de la señorita Emilia Cástula Henriquez.

Oándida niña cuya existencia
Rueda entre aromas de flores mil,
Guárdate el cielo con la inocencia
Que en tu alba frente se ve lucir.

Sí, que tus ojos donde fulgura
Del sentimiento la viva luz,
Me están diciendo que tu alma pura
Es el santuario de la virtud.

Sonriendo alegre pasas los años
Siempre tan llena de animacion ;
Pues no conoces los desengaños
Que despedazan el corazon.

Cuando te miro tan inocente
Cuando contemplo tu sencillez,
Con regocijo piensa mi mente
Que eres un ángel, no una mujer.

Modesta, franca, tierna i sencilla
Sin mezcla alguna de afectacion,
Eres del mundo la maravilla
I objeto digno de admiracion.





Como la estrella de la mañana
 Baña las otras con su fulgor,
 Tú siempre brillas pura i lozana
 Entre las niñas por tu candor.

Tu habla divina, tus movimientos
 Bien me demuestran, niña gentil,
 Que son tan castos tus pensamientos
 Como los sueños de un serafín.

I si en el libro de tus afectos
 Mi nombre humilde quieres guardar,
 Yo con mis cantos aunque imperfectos
 Cariño inmenso te quiero dar.

I si cantando siempre pudiera
 Tus sueños dulces grata arrullar,
 Cual tierna alondra yo te viniera
 Con blandas notas a deleitar.

Pues yo quisiera niña querida
 Darte en los ecos de mi laud,
 Risas que alegren tu hermosa vida
 Sueños que alhaguen tu juventud.

I sobre todo sueños dorados
 Que hoi encantáran tu alma feliz,
 I que mas tarde ya realizados
 Embellecieran tu porvenir.





AL COMETA DE 1882.

Planeta misterioso,
 Cuya faz en los mares se retrata
 Cuando te alzas sereno i magestuoso
 Con tu ropage de luciente plata :
 ; Oh ! yo te admiro i con asombro mudo
 Sin indagar tu orígen te saludo.

Foco de luz errante
 Que iluminas el vasto firmamento,
 Detén tu curso i deja que un instante
 Te siga mi atrevido pensamiento
 Que al contemplar tu rápida carrera
 Hallar en tí la inspiracion espera.

Con tus perennes llamas
 Del éter los deciertos embelleces
 I mi agitado corazon inflamas
 Con las olas de luz en que te meces ;
 Pues adoro en tu mágica belleza
 Del Hacedor Supremo la grandeza.

De mi fé los cimientos
 Nunca pudieron vacilar ; Dios mio !
 Pues miro a cada paso los portentos





Que revelan tu inmenso poderío,
 I el astro hermoso que ante mí fulgura
 Mui mas de tu presencia me asegura.

Sí, mi Dios, yo te adoro
 I aute tu augusta magestad me humillo,
 Esperando que un dia se una al coro
 De vírgenes el cántico sencillo
 Que entonará feliz el alma leda
 Cuando sin velo contemplarte pueda.

Voluble peregrino
 Que audaz hendiendo los espacios mudos
 Cruzas veloz por el azul camino
 Recibiendo del orbe los saludos,
 En estas horas de apacible encanto
 Tiemplo mi lira i tu hermosura canto.

Pues en el alma mia
 Desconocidas emociones siento
 Al contemplar tu fiera gallardía,
 I atrevido se lanza el pensamiento
 En alas de los céfiros siaves
 Del éter puro a las regiones graves.

Si absorta en la alborada
 La vista sube a tu fulgente trono,
 De entusiasmo me siento arrebatada
 I al deleite mas puro me abandono
 Recorriendo feliz la lira mia
 Con que canto tu gloria i mi alegría.

Cuan inmenso te tiendes
 Intranquilo viagero de la esfera :
 ¡ Oh ! dime, dime si abrasar pretendes
 Soltando tu brillante cabellera
 De este mi suelo la gramosa alfombra
 Cuando le cubre la nocturna sombra ?

O dí ¿ quieres acaso
 De los astros que siguen su camino
 Impedir con tu rumbo el lento pase





Que les marca invariable su destino ?
 Ah ! no es posible, no, porque tú eres
 Rei del espacio i su hermosura quieres.

Antorcha bendecida
 Por el Creador Eterno ! yo te amo,
 I queriendo a tu luz juntar mi vida
 Para mi sien tu claridad reclamo ;
 Pues miro en tí la Magestad velada
 Del que sacó los mundos de la nada.

Si del campo en las flores
 I de la noche en la apacible calma,
 Que endulzaron mil veces mis dolores.
 Beber esto feliz pudo mi alma,
 A tí objeto de horror para la plebe
 Mas noble i digna inspiracion te debe.

Cuando el tiempo concluya
 Se hundirán de la nada en el abismo
 Las estrellas, el sol, la gloria tuya
 I mis débiles cantos i tú mismo ;
 Que todo en este mundo, todo, es vano.
 Solo Dios es eterno i soberano !

Empero el alma mia
 Del tiempo i de la muerte triunfadora
 Tu ruina podrá ver, como hoi en dia
 Tu belleza feliz deslumbradora ;
 I allá en la patria donde no hai desgracias
 El himno entonará de accion de gracias.

Más miéntras no se aleja
 Del cuerpo deleznable que la oprime,
 Deja, cometa formidable, deja
 Que hasta tu sólio espléndido i sublime
 Lleve en su vuelo vagaroso el aura
 El canto fiel de la sensible Laura.





UN RECUERDO DE AMISTAD.



¡ Dulce memoria del mejor amigo !
 Mas grata al alma que los cantos suaves
 Con que saludan las canoras aves
 La luz primera del naciente sol.

Prenda querida, del afecto puro
 Que allá en su seno para mi reserva
 Como en su cáliz virginal conserva
 Su grato aroma la inocente flor.

Ven i mitiga la mortal congoja
 Que mi sensible corazon maltrata,
 Cuando el destino con su mano ingrata
 Abatir quiere mi abrasada sien.

I de mi amigo la preciada imágen
 Trae sin cesar a mi agitada mente,
 Mientras que guarda el corazon doliente
 De su cariño la constante fé.

Grato recuerdo de amistad sinsera
 Mi túbio númen por piedad inspira,
 Para que pueda con mi tierna lira
 Dulces cantares a mi amigo dar.





Ven que tú puedes disipar las sombras
 Que anublan hoy el pensamiento mio,
 Calmando un tanto el fatigoso hastio
 Que en todo encuentra mi existencia yá.

¡ Oh ! tu me pruebas el deseo constante
 De complacerme que en su mente abriga,
 I cuánto anhela que su pobre amiga
 Halle en la tierra verdadero bien.

Por eso siempre que mis ojos tristes
 En tí se fijan hallaré consuelo,
 I cuando eleve mi oracion al cielo
 Su eterna dicha demandar sabré.

Ven, dime siempre que mi buen amigo
 Nunca me olvida, i que su noble seno
 De afecto puro para mí está lleno
 Pues yo jamás me olvidaré de él.

Dime tambien que con placer acoje
 Las efusiones de la musa mia,
 Dó mi ferviente corazón le envía
 La esprecion viva de mi afecto fiel.

Grato recuerdo de amistad sublime,
 Ven, i si acaso mi destino insano
 Quiere oprimirme con pesada mano,
 Nunca de tí me dejaré apartar.

I cualesquiera que mi suerte sea
 Por tí mas gratos me serán los dias,
 I siempre, siempre entre las prendas mias
 Quiero que ocupes el primer lugar.





LA MARGARITA.

TRADUCCION DE C. DUBAS.



Tu que tienes la frescura
 I el candor de la inocencia,
 I de la infancia parece
 Que eres hermana gemela,
 ; Oh ! margarita preciosa
 Honor de nuestras praderas.
 Como brillas en el valle
 Brilla en mis canciones tiernas.

Cuando los céfiros blandos
 Con su aliento te renuevan
 Cuantas a mi mente traes
 Memorias dulces i tiernas.
 ; Oh flor ! amable i agreste
 De mis ternuras primeras,
 ; Oh ! si mi hermoso pasado
 Contigo renacer viera !

De sus manos al acaso
 Te formó naturaleza;
 Brillas sin arte ninguno
 I sin cultivo prosperas.





Así como la pastora
 Que en sus encantos no piensa,
 Tu agradas sin atavíos
 Puedes estar de ello cierta.

La pastorcilla amenudo
 Cuando su amante la deja,
 “ Si será fiel ? se pregunta
 ¿ Si cumplirá sus promesas ? ”
 Ella temblando te coje
 Entre sus manos inciertas
 I el oráculo a quien busca
 Su destino le revela.

Tu seno que no se abría
 Del invierno a la rudeza,
 Quiere desatar sus broches
 Cuando el cielo se despeja.
 Así la infancia adorable
 A quien un censor molesta,
 Abre su corazón tierno
 A vista de la indulgencia.

Distante del bosque umbrío
 Ostentando su belleza,
 Va a mendigar alabanzas
 Tu hermana de las praderas.
 El brillo de los elogios
 Su vanidad lisongea
 ¿ No es mejor que estéril pompa
 Una sencillez completa ?

A veces por las ciudades
 El ambicioso desecha
 El campestre i dulce asilo
 Dó sus abuelos vivieran.
 El insensato ! se arroja
 A los piés de la condesa
 I la esclavitud consigue
 I no la dicha que espera.





Creémos si jamas envidias
Las mas brillantes carreras,
Huye pues de los jardines
Hija fiel de la pradera.
I piensa que es preferible
En estas humildes vegas,
La tímida pastorcilla
A sultanas palaciegas.





A MI PATRIA,

EN EL 16 DE AGOSTO DE 1883.

Leida en la Velada de la Prensa Asociada de Santo Domingo.)

Levanta, mi Quisqueya,
 Con noble orgullo tu serena frente,
 A ver lucir en el rosado oriente
 De ventura i de paz el alba bella
 Que saluda mi lira independiente.

Levántala, i eleva
 Al sacro Númen que por siempre brilla,
 El eco de tu voz pura i sencilla
 Que el aura suave entre sus alas lleva
 Cual ofrenda perpétua i sin mancilla.

Déjame que demande
 Para cantarte, al ángel, un acento
 Pues que de gozo el corazon se expande
 I se anima i ensancha el pensamiento
 Cuando te admiro i considero grande.

¡ Oh tú la predilecta
 Antilla de Colon ! la bendecida
 Por el Creador Eterno ! Agradecida
 Muéstrate siempre i a la union perfecta
 Los hijos de tu amor grata convida !





Pues cesaron las luchas
 Que tu seno sensible desgarraron
 I que tu hermoso porvenir nublaron ;
 I hoi en torno de tí tan solo escuchas
 Los himnos que tus vírgenes alzarón.

I ya miras serena,
 El corazon abriendo a la esperanza,
 Deslizarse las horas de bonanza ;
 Miéntras aplauso atronador resuena
 Saludando feliz tu bienandanza.

¡ Oh mi dulce Quisqueya,
 Cómo respira enternecida el alma
 Al verte llena de apacible calma . . .
 I quisiera ceñir tu frente bella
 De la virtud con la gloriosa palma !

Sobrado tiempo viste
 Hermanos con hermanos destrozarse,
 I pesarosa i angustiada i triste
 De hierro i sangre contemplar pudiste,
 Tus fértiles campos inundarse.

En no lejano día
 La muerte en torno tuyo campëaba :
 Sangre i mas sangre por doquier se via,
 I yo contigo tu pesar lloraba
 I como tú, de horror me estremecia !

¡ Oh Dios ! i cómo entonce
 La discordia feraz su faz alzando,
 Marchaba, duelos por doquier sembrando,
 I al estruendo fatídico del bronce,
 El génio mismo enmudeció temblando.

Yo te ví desolada
 Alzar al cielo en ademan sublime
 La casta frente de dolor nublada,
 Demandando piedad ; i conmovíme
 Al verte tan hermosa i desgraciada.

Do quiera proscipciones
 I horrosos patíbulos se alzabau ;





I con tiernas i puras oraciones
 Tus vírgenes dolientes demandaban
 Del cielo para tí, las bendiciones.

Hoi, empero, benigno
 Te concede el destino la victoria,
 De que contemples con placer tu gloria
 I que tu nombre resplandezca digno
 En los anales de la vasta historia.

Por tanto yo quería
 Que tus hijos al bien te levantaran,
 Que no haya mas cadalzos, pátria mia,
 Ni que facciones miseras turbaran
 La paz preciosa que te halaga hoi dia.

Ya el génio majestuoso
 Se sienta complacido en la montaña,
 Derramando su aliento misterioso,
 I alegre, lisongero i orgulloso
 Con su luz clara, el horizonte baña.

Se alza el héroe en la tumba,
 De Independencia i Libertad oyendo
 El grito santo que doquier retumba ;
 I un eco alegre por los aires sumba
 Independencia y Libertad volviendo !

I a la voz de tus bardos
 Que resuena con dulce melodía
 En los pechos renace la alegría ;
 Mientras de rosas, de jazmin i nardos
 Orna tus sienes la fortuna pía.

¡ Oh patria deliciosa !
 Que adora el corazon, yo te bendigo.
 I siempre, siempre cantaré contigo
 La vuelta de la paz beneficosa,
 De santa Libertad el dulce abrigo.

El cielo en este instante
 Me oiga, i permita que la luz febéa
 Luzca por siempre para tí radiante,
 I que la voz de tu cantora amante
 Nuncio de dicha i de progreso sea.





EL HURACAN

DEL 6 DE SETIEMBRE DE 1883.

Espíritu invisible, que llenas el espacio,
Que acallas de los mares el hórrido fragor,
Que das a las auroras los tintes de topacio
I armónicos acentos al pardo ruiseñor.

Haz tú que de mi lira los ásperos concertos
Despierten en el pecho del mísero mortal,
De abnegacion sublime los nobles sentimientos
Que inspira a el alma grande la santa caridad.

De nubes condensadas se cubre el horizonte
Zumbaudo allá en las cumbres el trueno aterrador,
I piérdese en la cima del retirado monte
La tibia luz que vierte el moribundo sol.

Los cielos se oscurecen i se alza amenazante
Sus alas agitando la ronca tempestad,
Que pueblos i ciudades arrasa en un instante
Dejando las familias sin pan i sin hogar.

¡ Oh tempestad grandiosa ! yo gozo con tu aliento
Que llena a los mortales de horror i confusion
Pues siempre ante lo grande i lo sublime siento
Salir sobrecogido de asombro el corazon.





El plátano, la palma, el roble i la javilla
 A tus embates fieros dobléganse a la vez,
 I escóndese en el bosque la tímida avecilla ;
 Que todo lo domina tu indómito poder.

El piélago indomable sus ondas cual montañas
 Levanta hasta las nubes tremendo, asolador,
 Abriendo despiadado sus lóbregas entrañas
 Do el náufrago errabundo su vida sepultó.

I en vórtice rugiente formando un torbellino
 En perlas sus espumas arroja con furor,
 I yo que siempre, siempre, desdeño lo mesquino
 Encuentro en su grandeza sublime inspiración.

Mas ai que de congoja me siento estremecida
 Al ver cuando padece la triste humanidad,
 Que en rudo desamparo quedara sumergida
 Al ímpetu violento del recio temporal.

Que en vano tiende ansiosa la fatigada vista
 Buscando el dulce albergue donde vivió feliz,
 Pues solo vé sus ruinas i llora i se centrista
 Mirando ennegrecido su hermoso porvenir.

I en los desiertos campos vagando solitaria,
 En nada, puede, en nada hallar consolacion
 A la mortal angustia, al ansia extraordinaria
 Que abrumba i despedaza su pobre corazon.

Tendamos una mano benéfica, amorosa
 Al que la suerte impuso tan bárbaro sufrir,
 Que yace en la desgracia mas cruda i horrorosa
 Sin choza en que albergarse, sin lecho en que dormir

Empero, si en sus juicios el Dios Omnipotente
 Decreta que sintamos la cruda adversidad,
 Suframos resignados, doblemos nuestra frente
 En tanto que se cumpla su Santa voluntad.

Pues Él, tan solo es grande, Él solo Poderoso
 Él solo el que domina los cielos i la mar,
 I siempre a nuestras preces responderá piadoso
 Prestándonos alivio, colmando nuestro afán.





A LA SOCIEDAD LITERARIA " AMIGOS DEL PAIS "

EN EL 12° ANIVERSARIO DE SU INSTALACION.



Dadme la lira, que en el alma siento
Surgir raudal de inspiracion dichosa,
I mi pecho palpita de contento,
Porque ya miro que mi patria hermosa.
Radiante de esperanza,
Hácia la cima del progreso avanza.

Dadme la lira i escuchad mi canto
Los que anhelais la gloria de esta Antilla.
Pues llena el alma de entusiasmo santo
Os ofresco mi voz pura i sencilla
Cual solemne tributo
De eterna admiracion a este Instituto.

Ah! yo quisiera que sus tiernas alas
Pudiera levantar la musa mia
I que arrancára sus brillantes galas
Al ángel de la luz i la armonía,
Para cantar sonora
De vuestra gloria la fulgente aurora.





Mas si pobre es mi númen i harto rudos
 Los cantos que modula el labio mio,
 Son libres i espontáneos mis saludos
 Cual de la brisa el blando murmurío,
 I animaré con ellos
 De vuestra fe sublime los destellos.

Doce veces de flores coronada
 He visto aparecer la primavera
 Desde fué por vosotros instalada
 Esta gran sociedad digna i austera,
 Que al compás de la lira,
 Mi labio canta i mi razon admira.

Yo os he visto feliz pasar los años
 Trabajando con férvida constancia,
 Queriendo sólo conjurar los daños
 Que ocasiona a los pueblos la ignorancia,
 Haciendo noble alarde
 Del patrio amor que entre vosotros arde :

I a fútiles placeres prefiriendo
 De la patria el honor i la ventura
 Vencer escollos mil ; siempre queriendo
 Verla encumbrada a la sublime altura
 Do llena de alegría
 Con vuestro apoyo llegará algun día.

Alzad, alzad de vuestra mente el vuelo
 Del humano saber a la eminencia,
 I en éste fértil, dilatado suelo
 Derramad los tesoros de la ciencia,
 Para que al par de hermosa
 Sea Quisqueya ilustrada i venturosa.

; Oh ! miradla cuán bella ! cuán propicia
 Llena de magestad los brazos abre
 Para estrechar en ellos con delicia
 A todo aquel que cual vosotros labre
 La dicha de su suelo
 Con tanta abnegacion i tanto anhelo.





¡ Oh ! juventud feliz ! bendita seas !
 Porque la luz a restaurar alcanzas
 En esta tierra cuyo bien deseas,
 I ella cifra en tu amor sus esperanzas ;
 No desmayes, prosigue,
 Que haciendo el bien la dicha se consigue.

I mi patria que mana inteligencias
 I que fué emporio del saber profundo,
 Podrá alzarse otra vez rica de ciencias
 Libre i altiva ante la faz del mundo,
 Debiendo a la fe tuya
 Una gran parte de la gloria suya.

Aun no ha mucho que triste sollozaba
 De su antiguo esplendor entre las ruinas,
 Mirando que la guerra devastaba
 Sus preciosas llanuras i colinas,
 Mas no dobló la frente
 Al oro vil de intruso pretendiente.

Que siempre pura conservarse supo
 Cual magnánima reina destronada,
 A quien la suerte rigurosa cupo
 De verse por sus hijos maltratada,
 I lloró su tormento
 Sin entregarse nunca al desaliento.

I hoi por tu amor de males redimida
 Mira brillar el iris de bonanza,
 I llena de salud, de fuerza i vida
 Abre su corazon a la esperanza,
 Lanzando con acierto
 En auras lédas divinal concierto.

I el cetro de sus glorias recobrando,
 Ciñe a su sien magnífica aureola,
 Los laureles de Marte entrelazando
 Con el pendon de paz que hoi enarbola,
 Sonriendo grata al beso
 Que la imprimen las olas del progreso.



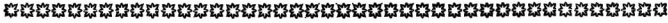


Oh! sociedad ilustre, sigue, sigue
 De ardiente patriotismo dando ejemplo,
 El vicio siempre con ardor persigue
 I funda a la virtud suntuoso templo,
 Que los hijos de Eolo
 Tu nombre llevaran de polo a polo.

Lucha, no ceses, i podrá Quisqueya
 Alcanzar del progreso la victoria,
 I tú tambien te elevarás con ella
 A la cumbre del bien i de la gloria,
 El ambar respirando
 Que su brisa perenne va regando.

Ella sabe que siempre la has amado,
 I que mil veces mas que la existencia
 Tu noble corazon ha idolatrado
 Su libertad, su honor, su independenciam,
 I viéndose dichosa,
 Siempre a tu afan responderá amorosa.





A BOLIVAR.



Sublime inspiracion ! ven, de mi lira
 Mueva las cuerdas tu potente brío,
 I cual incienso de sagrada pira
 Levántese al espacio el canto mio,
 I alegre, poderoso,
 Al través de ese piélago antillano
 A Venezuela lleve presuroso,
 Envuelto en consonancias i armonía,
 A Bolívar el himno quisqueyano
 Desde las playas de la patria mia.

Salud, noble guerrero !
 Caudillo vencedor, yo te saludo,
 Que á tí la suerte contrastar no pudo,
 Ni imponerte su yugo el extranjero,
 I en los campos de Marte recogiste
 Eternos lauros que a Colombia diste.

Magnánimo Bolivar ! de tu gloria
 El recuerdo feliz llena mi mente,
 I el mundo americano a tu memoria
 Clamará bendicion eternamente ;
 Pues solo a tu pujanza
 Debió su libertad, su independencia :





I ageno de ambicion i de venganza
 Cinco pueblos esclavos libertaste,
 I exponiendo gustoso la existencia
 A naciones supremas los alzaste

¡ Oh patria venturosa
 Del inmortal Bolívar ! alza ufana
 La altiva frente a contemplar lozana
 El alba de tu amor esplendorosa,
 I oye el acento de la lira mia
 Que el parabien universal te envia.

En tu suelo feraz rodó la cuna
 Del génio audaz admiracion del hombre,
 Que encadenó a su carro la fortuna
 I juró darte Independencia i nombre !
 Alcemos un acento
 Que digno de ensalzar su gloria sea,
 I que a la tierra llene de contento :
 Mientras se oye zumbiar un eco blando
 Que por la limpia atmósfera campea
 Bendicion a BOLIVAR murmurando.

Pasó ya una centuria
 Desde que el Sol de América brillante,
 Se alzó en los cielos i alumbró triunfante
 De la Europa decrepita la furia ;
 Pues al nacer el ínclito guerrero
 Debíó temblar el despotismo ibero !

De Venezuela esclava i oprimida
 El doliente clamor oyó indignado,
 I ardió su sangre i con la frente orgnida
 Juró su libertad ; i arrebatado
 Por vértigo profundo
 “ Guerra sin tregua i exterminio ” grita
 “ Al indigno opresor del Nuevo Mundo, ”
 I a combatir intrépido se lanza,
 La fé en el corazon llevando escrita,
 I lucha audaz i la victoria alcanza.





Los lauros que le aguardan
 En Carabobo, Boyacá i en Quito
 Vá a recogerlos, i a su heróico grito
 Las huestes enemigas se acobardan ;
 I ante su audacia i su valor se humilla
 El pabellon soberbio de Castilla !

Bolivar inmortal ! oh ! quién pudiera
 Tus hazañas contar ! ni qué alma helada
 Tu historia al recorrer no se sintiera
 Por férvido entusiasmo arrebatada !

Pues de tu ardor sublime
 El que te anima fulminante foco
 Altas virtudes a tu seno imprime,
 Mientras pregonan tu brillante fama
 Las aguas del magnífico Orinoco,
 El trueno aterrador del Tequendama !

Cual astro refulgente,
 Que tras la fiera tempestad reluce
 I al náufrago bagel grato conduce
 A feliz puerto con su luz naciente,
 Tú con tu génio a Venezuela triste
 A la gloria mas alta condujiste.

Suena tu voz i se alza encantadora
 Bolivia la gentil, la soberana,
 Como se eleva cándida la aurora
 Entre celages de topacio i grana.

Libertador divino !
 No hai quien contigo se compare en gloria,
 Que a tí tan solo concedió el destino
 El que el hombre pudiera apedillarte,
 Haciendo eterna tu feliz memoria,
 Hijo sublime de Colombia i Marte !

Aun me parece verte
 Del Chimborazo en la empinada cumbre,
 La faz bañada de celeste lumbre,
 Postrarte a Dios i desafiar la suerte





Cuando el anjel de América te vía
I, orgulloso de tí, se soureia.

En tan inmensa altura levantado
Del mismo Dios la inspiracion recibes,
I a delirio dulcísimo entregado
Nuevas lides i triunfos apercibes.
Oh génio de la Guerra!
Los siglos pasarán; pero tu nombre,
En tanto que haya libres en la tierra,
Pasar no puede, no; que tu heroismo
Hará latir el corazon del hombre
Que ama la libertad i el patriotismo.

Mas a tu ardor constante
No bastan los laureles obtenidos:
En el Perú te llaman afligidos,
I a salvarles te aprestas al instante;
Pues tu esperanza ardiente no se abate,
Ni temes los azares del combate.

El ángel de la lid te da sus alas,
Te concede Belona su ardimiento,
De los Andes las cúspides escalas,
I, rebosando el pecho en noble aliento,
Cual rayo furibundo
Que destroza las palmas en su vuelo,
Con entusiasmo férvido i profundo,
Encaminas tu planta harto segura
A guerrear i vencer con santo anhelo
Por alcanzar la libertad futura.

Las discordias civiles
Rugian al par que la crueldad ibera;
Pero tu augusta magestad severa
Terror infunde a los tiranos viles,
I al brillo de tu espada vencedora
Luce en Junín de libertad la aurora!

Con su manto de luz abillantada
El Creador de los cielos te cobija,
I en Ayacucho al fin ves coronada



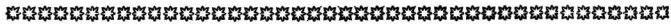


La obra gigante de tus sueños hija.
 I alegres resonaron
 Mil vivas que los aires repitieron,
 Los pueblos con placer te saludaron,
 I las peruanas ninfas i matronas
 Con flores hermosísimas tegieron
 Para tu sien magníficas coronas.

Libre de cautiverio
 De su ternura en el santuario oculto
 Rinde a tu génio admiracion i culto
 Del ilustre Colon el hemisferio ,
 I despues de cien años te bendice,
 ; Bolivar inmortal ! Númen felice !

I al lucir de tu grato centenario
 En el rosado oriente el alba bella,
 Con júbilo ferviente, extraordinario,
 Mi patria idolatrada, mi QUISQUEYA,
 Como ninguna en sus afectos tierna,
 Hoi consagra tambien a tu memoria
 El himno fiel de gratitud eterna ;
 I embargada de gozo la voz mia,
 ; Gloria, Bolivar ! para siempre gloria
 Con entusiasta aclamacion te envía.





EN UN ALBUN.



¿ Tu quieres, niña, que alegre cante
 I que un recuerdo te deje aquí ?
 Pues bien, escucha, que ya anhelante
 Voi a cumplirte lo que ofrecí.

Mas ¿ cómo intentas, amiga mía,
 Que así emborrone tu libro yo,
 Cuando del tiempo la mano impía
 Todos mis sueños me erreató ?

Pero me exiges que de mi lira
 Hoi los alambres vuelva a templar,
 I con tu ruego blando se inspira
 Mi tibia mente. Voi a cantar :

¡ Oh ! tú no sabes con cuánto anhelo
 Ansía tu dicha mi corazon ;
 Pues yo quisiera brindarte un cielo
 En cada nota de mi cancion.

Yo quiero brisas, yo quiero aromas
 De las que nacen flores de abril,
 I el blando arrullo de las palomas
 Para cantarte, niña gentil.





Porque en tus ojos pardos i bellos
Se ve el talento resplandecer:
Mientras la gracia con sus destellos
Va iluminando todo tu ser.

Porque eres bella cual las auroras
Que el cielo tiñen de oro i zafir,
I en tu sensible pecho atesoras
Las ilusiones del porvenir.

Porque en tí todo, todo, me anuncia
Que culto rindes a la amistad,
I que tu labio jamás pronuncia
Sino el lenguaje de la verdad.

Preciosas flores hoi te engalanan
Para hacer grata tu juventud,
Al mismo tiempo que en tí se hermanan
Belleza, gracia, jenio i virtud.

Ama a tus padres, niña querida,
Con todo el fuego del corazon,
I deslizarse verás tu vida
Llena de inmensa satisfaccion.

Ámales tierna, nunca abandones
La que te enseña, pura moral,
I tendrás siempre por galardones
Calma peremne, dicha eternal.

Que es, niña hermosa, cuanto desea
Con ansia ardiente tu amiga fiel,
I que en tu blanca frente se vea
La paz del alma resplandecer.

Mas si en los versos que ora me pides
Tus bellos ojos fijas, ¡oh! sí,
De mi cariño nunca te olvides,
I si rezáres reza por mí.





*Se publicó en el núm. 296
de El Eco de la Opinión, S.D. 12 mar.
zo 1885.*

27 DE FEBRERO.

DEDICADA A LA PRENSA ASOCIADA.

Leída en la Velada patriótica del 26 de Febrero de 1885.

Tiempo mi lira i su insonoro acento
Raudó se eleva a la region vacía,
Mientras mi labio con robusto aliento
Las glorias canta de la patria mia.
Salve! fecha gloriosa,
Que mi entusiasta corazón saluda;
Salve mil veces, alba venturosa,
Que al verte aparecer pura i radiosa,
Quiero cantarte i permanezco muda.

Muda de gozo, porque aquí en la mente,
Al recordar las glorias de febrero,
Siento latir inspiracion ardiente,
I odio profundo al déspota severo.
Al déspota que un día
Cargó a mi patria la cadena dura
Que ni al mísero esclavo convenia;
Sin pensar nunca que llegar debia
Hora de redencion i de ventura.





Canto, i al par de mi cancion, se eleva
 De un pueblo libre el jubiloso grito,
 Que el aura suave por los campos lleva
 Levantando do quier eco infinito.

Cuando con faz adusta
 Se alzó triunfante el despotismo haitiano,
 Sintió mi patria indignacion tan justa,
 Que por cobrar su independenciam augusta,
 Lanzóse audaz contra el feroz tirano.

I al clamor furibundo de la guerra
 Cien héroes i otros cien se levantaron;
 I los profundos senos de la tierra
 Con bélicos clamores atronaron.

I al grito prolongado
 Cunde en los pechos la grandiosa idea;
 Corre a reunirse el pueblo alborozado,
 I párias rinde al pabellon cruzado
 Que en el Baluarte de Febrero ondea.

Allí Trinidad Sanchez, la valiente,
 Los guerreros anima a la batalla;
 I Ana Valverde con su celo ardiente
 Reedifica mas tarde la muralla:

Pero entre todas brilla
 Por su valor la heróica Baltasara;
 Baltasara, la grande, al par sencilla,
 Se arma, corre, las huestes acaudilla;
 I a luchar con denuedo se prepara.

I triunfaron por fin, i el enemigo
 Trémulo de vergüenza i ya sin honra
 Voló buscando solitario abrigo
 Donde ocultar su rabia i su deshonra.

Porque sonó con gloria
 En el reloj del tiempo, patria mia,
 La hora de independenciam i de victoria;
 I el mundo entero envidiará algun dia
 Tu porvenir i tu brillante historia.

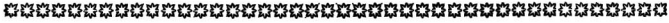




I libre ya de odiosa servidumbre
En vítores el gozo se desata ;
I un viva prolongado allá en la cumbre
Cual trueno interminable se dilata ;

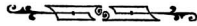
Pues ya, patria adorada,
El aura suave de la paz respiras,
I de lauros i triunfos coronada,
Por tus amantes hijos, libertada
De tiranos i déspota te miras.





À MI PRIMA ELOISA PERDOMO

DE 11 AÑOS DE EDAD.



¡ Pobre huérfana que al mundo
 Vinistes en mala hora,
 Cándida como la aurora,
 Pura como el cielo azul.
 Eres simpática y bella
 Cual los ángeles del cielo,
 Y cifro todo mi anhelo
 En tu angélica virtud.

Yo te quiero, mi Eloisa,
 Con ese amor entrañable
 Que nunca la muerte instable
 Arranca del corazón.

Con ese amor santo y puro
 Que los ángeles inspiran
 A los seres que suspiran
 Y que sienten como yó.

Por que el autor de tus días
 Fué para mi un tierno padre,
 Y en mi siempre de una madre
 El cariño encontrarás.





Por eso, quiero que aprendas,
Que seas dócil y obediente,
Y que tu pecho inocente
Ame siempre la verdad.

Pues en tu frente tan pura
Y en tus ojos de gacela,
Harto niña se revela
Tu inteligencia feliz.

¡Oh nunca, nunca, se albergue
Ningun pesar en tu alma,
Sino que el gozo y la calma
Encanten tu porvenir.

Ven ¡oh niña! á mis brazos
Dame un beso y se dichosa
Que yo en tus lábios de rosa
Mis lábios imprimiré.

Y dime que estas dispuesta
Con caricias, con halagos,
Los futuros dias aciagos
A endulzar de mi vejez.





A LA SOCIEDAD LITERARIA "AMIGOS DEL PAIS."

¡ Oh tú la que te inspiras
 Del patrio amor en la sagrada fuente
 Y la tierra del Inca independiente
 Con noble afan a enaltecer aspiras :
 Oye mi voz que con placer te augura
 Un porvenir de gloria i de ventura.

Mi voz que se remonta
 I al último confin del orbe lleva
 De tu alma idea la venturosa nueva
 Que fiel la fama a divulgar se apronta,
 Grata llevando en su clarin sonoro
 Tu nombre escrito en caracteres de oro.

¡ Oh ! tú, la que constante
 Abrigando risueñas esperanzas
 Por el público bien siempre te lanzas
 A empresas mil de magnitud gigante,
 Sin que nunca la lucha desanime
 El puro anhelo de tu afan sublime.

Bendita tú mil veces
 Porque audaz levantando el pensamiento





Proyectas el grandioso monumento
De nacional esposicion y creces
Ante el mundo que atónito te admira,
Mientras te canta mi ferviente lira.

Ni fatigas penosas
De tu valor el ímpetu quebrantan ;
Ni los trabajos ímprobos te espantan,
Porque siempre las almas generosas,
Cuando empresas magnánimas conciben
De Dios la fuerza i el vigor reciben.

I no será posible
Que ante lo grande i lo sublime sientan
Desaliento cobarde : ellas sustentan
En su pecho la fé que inestinguible
Contra el furor de la maldad escuda
I a superar obstáculos ayuda.

Prosigue noblemente
En la senda del bien que has emprendido,
I verás que tu pueblo agradecido
De aureas coronas ceñirá tu frente;
I siendo objeto del amor del hombre
De siglo en siglo volará tu nombre.

A Henriquez i a Logroño
Contemplo alborozada, i a Castillo,
Que ansiando solo de la patria el brillo,
De la ignorancia el pálido retoño
Arrancan i con grandes sacrificios
Derraman de la luz los beneficios.

I miro levantarse
A Péñson i Prud'homme siempre serenos,
De interes i ambicion mezquina agenos
Sobre las ruinas del pasado alzarse
Oponiendo a la envidia i la ignorancia
Su patrio amor, su celo i su constancia.

I luego que imitando
Otros cien i otros cien tan noble ejemplo,





Ya de Minerva el sacrosanto templo
 Pretenden escalar, tras sí llevando
 La juventud que a recojer se aplica
 Los lauros que la ciencia pronostica.

¡ Oh Sociedad sublime !
 Vive por siempre ; continúa en la lucha ;
 Que ya el aplauso universal se escucha
 Que lanza el pueblo que tu amor redime
 Mientras que cunden tus gloriosos hechos
 Ecos alzando en los patricios pechos.

No desmayes, avanza,
 De la ignorancia disipando brumas;
 Avanza, siempre avanza i no presumas
 Que el pueblo no responda a tu esperanza ;
 Pues esto i mucho mas con fé sincera
 De tu sublime abnegacion espera.

I verás que sin duelo
 De polo a polo el universo abarca
 La gloria de quisqueya i que se enarca
 El iris de la paz sobre su cielo,
 Guardando siempre tu feliz memoria
 En páginas de luz la patria historia.





A mi tía Vicenta Perdomo.



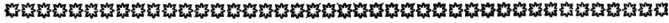
Pobre mujer! . . . Si de mi lira ardiente
 El rudo acento a disipar bastára
 Tu profunda tristeza i alcanzára
 De eterna dicha a coronar tu frente ;

Cual fuera yo feliz ! mi alma doliente
 En tu inmortal ventura se gozára,
 I grande i digna en el placer te hallára,
 Cual hoi te admira en el dolor vehemente.

Deja que absorta en tu virtud austera,
 Las lágrimas que viertes a millares
 Enjugue con ternura verdadera ;

I al compartir contigo los pesares,
 De mi libro en la página postrera
 Te consagre mi amor i mis cantares.





INDICE.

Dedicatoria i Prólogo.	
A mi tia D ^a S. Perdomo de Pelaez	pág. 9
La tempestad	10
A mi hermano Raimundo	13
A mi tío i maestro el señor M. de J. Heredia	17
A Manuel Rodriguez Objio (contestacion)	19
Quejas del alma	21
A la noche	24
La desgracia	25
Recuerdos de una tarde	27
El Ruiseñor	30
A la Poesía	31
Delicias del campo	32
A Nicolas Ureña	33
A mi madre política D ^a Cármen Santamaria de Perdomo. [En sus dias]	37
A la señorita E. M. (En sus dias)	38
El Otoño. (Traducción de Lamartine)	40
A mi hermana Laura. (Al cumplir los 13 años)	42
A los Cibaños, con motivo de la Revolucion del 7 de ju- lio de 1857	45
Plegaria a la Virgen	48
A la luna	50
A mi tia Vicenta Perdomo, en la muerte de su hermano	53
A mi amiga la señorita D ^a Dolores Valverde. (En sus dias)	57
A un canario	59



A mi padre en el día de año nuevo	62
A una azucena marchita	65
El Retiro	67
La Transfiguracion de Nuestro Señor Jesucristo. (Dedicada a mi amigo D. Manuel de Jesus Galvan)	69
En el 25 de Noviembre. (Improvisacion dedicada a mis primos Luis Felipe i Abelardo Dujarric	73
A mi amigo el Presbítero D. Francisco X. Billmi. (En sus dias.	75
Para el album de mi amigo D. José A. Daubon	77
A mi primo D. Luis Felipe Dujarric (En sus dias).	80
A la soledad	82
A una niña de 18 meses	84
A un lirio	86
Isabel (Cancion).	89
El beso de amor	90
A Dios	91
Noche de insomnio	93
Versos para cantar los niños al recibir su primera comunion A la Virgen. (Dedicada a mi amigo el Presbítero D. José M. Meriño.	95
A Jesus	97
A mi amigo el Presbítero Doctor D. Fernando A. de Meriño Al Presbítero D. Fernando A. de la Rocha. (En su primera misa	101
Desconsuelo	103
Triunfo de la Patria. (Con motivo del descubrimiento de los restos de Colon. A Su Señoría Ilustrísima Monseñor Roque Cocchia, Arzobispo de Sirace	106
A un rosal	108
A la Virgen	109
Al mar. (Dedicada a mi amiga D ^a Dolores Valverde).	113
Plegaria a Jesucristo. (En el cumpleaños de mi padre ausente)	116
A Jesus, en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.	119
Para el álbum de la señora Mercedes Ureña i Garay de Heredia	121
Desencanto. (A mi amiga la señorita D ^a Dolores Valverde.)	124
A mi amigo D. Francisco Javier Machado	127
La Felicidad.	129
Al Perro.	130
Al Presbítero Dr. D. Fernando A. de Meriño, en su vuelta del destierro.	132
A la Brisa.	133
A Dios.	136
	140
	143





En el campo. (A peticion de mi amigo el Presbítero D. José M. Meriño).	144
A un retrato de mi padre	147
Al señor D. Ignacio M. Gonzalez, con motivo de la Revolucion gloriosa de Noviembre	149
A mi Patria. (Dedicada a la Sociedad "Amigos del País")	152
A mi hija. (Traduccion de Madame Pierrer)	155
Tributo de admiracion. (A la célebre actriz D ^a Ida Visconti de Grossi)	157
Homenaje a la Misericordiosa	159
A mi sobrina Maria del Cármen Vicini	161
Recuerdo de un paseo. (A la señorita Fidelina Suero.)	163
Un sueño. (Para el álbum de mi distinguida amiga la señorita Maria Ana Garcia)	167
El sueño de un caminante	170
A mi hermano Raymundo el día de su cumpleaños	177
A la noche	181
Nacimiento de Jesus	182
La muerte del Redentor	184
A la Religion. (Dedicada a mi amigo el Presbítero D. José M. Meriño.)	187
La Pasionaria- (Para el álbum de una señorita.)	195
Himno escrito a la celebracion del 27 de Febrero	198
Himno a mi Patria	200
Inspiracion. (En el álbum de la señorita Emilia Cástula Henriquez)	202
Al Cometa de 1882	204
Un recuerdo de amistad	207
La Margarita. (Traduccion de C. Dubas).	209
A mi Patria en el 16 de Agosto de 1883.	212
El Huracan del 6 de Setiembre de 1883.	215
A la Sociedad Literaria "Amigos del País" en el 12 ^o aniversario de su instalacion	217
A Bolívar	221
En un album	226
27 de Febrero. (Dedicada a la Prensa Asociada.)	228
A mi prima Eloisa Perdomo. (De 11 años de edad.)	231
A la Sociedad Literaria "Amigos del País.	233
A mi tia D ^a Vicenta Perdomo	236

